

Deudas y progresos sociales en un país que hace frente a su bicentenario. Argentina 2004-2010.

Salvia, Agustín.

Cita:

Salvia, Agustín (2011). *Deudas y progresos sociales en un país que hace frente a su bicentenario. Argentina 2004-2010*. Artículo de divulgación del Boletín del Observatorio de la Deuda Social Argentina -UCA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/113>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/maO>

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
ARGENTINA



Serie del Bicentenario 2010-2016
INFORME ESPECIAL - AÑO 2011

Deudas y progresos sociales en un país que hace frente a su bicentenario. Argentina 2004 - 2010.

ISSN 1852-4052



OBSERVATORIO
DE LA DEUDA
SOCIAL ARGENTINA

Directora General

Alicia Casermeiro Pereson

Coordinador Académico

Agustín Salvia

Coordinación Institucional

Carola Sánchez De Bustamante

Natalia Ramil (Prensa)

Melina Gravagna (Asistente)

**Socios del Barómetro de la
Deuda Social Argentina**

Area de responsabilidad corporativa
del Banco Galicia

Fundación La Nación

BARÓMETRO DE LA DEUDA
SOCIAL ARGENTINA
INFORME – AÑO 2011.

Coordinación

Agustín Salvia

Autores

Dan Adaszko

Eduardo Donza

Bianca Musante

Solange Rodríguez Espínola

Pablo Turchetti

Agustín Salvia

Agustín de Jesús Suárez

Asistentes Técnicos

Pablo De Grande

Diego Quartulli

Cecilia Tinoboras

Julieta Vera

Coordinación del Trabajo de Campo

Ianina Tuñón

Cristian Gabriel García

Diseño

EstudioTupa.com.ar

Santiago Ascaso / Octavio Pochiero

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la Universidad, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

© 2011 Derechos reservados
por Fundación Universidad Católica Argentina.
Av. Alicia M. de Justo 1300.
Buenos Aires, Argentina.

ISSN: 1852-4052
1° edición Abril 2011.

© Universidad Católica Argentina.
Av. Alicia M. de Justo 1300.
Buenos Aires, Argentina.

DEUDAS Y PROGRESOS SOCIALES EN UN PAÍS QUE HACE FRENTE A SU BICENTENARIO. ARGENTINA 2004-2010.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
EL HÁBITAT Y LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES.....	6
Hábitat.....	7
Situación económica de los hogares.....	12
EMPLEO, SUBEMPLEO Y ACCESO A LA SEGURIDAD SOCIAL.....	22
Situación laboral y riesgo de desempleo.....	22
Participación en el sistema de seguridad social	27
Insatisfacción con el trabajo.....	29
Ingresos provenientes del trabajo.....	30
RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO.....	32
Recursos psicológicos.....	32
Recursos sociales.....	37
Recursos espirituales.....	39
CONFIANZA, PARTICIPACIÓN Y SEGURIDAD CIUDADANA.....	41
Confianza en las instituciones de gobierno.....	42
Confianza en las instituciones de representación de intereses.....	45
Confianza en las instituciones comunitarias.....	48
Participación política, social y comunitaria.....	51
Integridad corporal, protección y discriminación.....	56
RESUMEN DE RESULTADOS.....	60
Anexo i: Definición de dimensiones, variables e indicadores.....	60
Anexo ii: Tablas estadísticas. Series completas 2004-2010.....	64

INTRODUCCIÓN

El progreso económico que tuvo nuestro país durante la última década sin duda impactó progresivamente en los indicadores sociales. Más allá de las falencias de las estadísticas públicas, este hecho resulta indiscutible. En tal sentido, este estudio permite documentar los avances por sobre los fracasos, dificultades o barreras que ha enfrentado el modelo de desarrollo iniciado con la crisis 2001-2003.

Este resultado no es poco significativo, en tanto que le muestra a los oficialismos políticos que no hace falta “falsear” la realidad para destacar “aciertos”, sino que si las cosas son como son, sólo basta con dejar al campo académico investigar y debatir teorías y evidencias en un marco de libertad para que emerja el país real. En el peor de los escenarios, ¿qué mejor que conocer los errores o limitaciones de las políticas públicas con el fin de corregir el rumbo?

Ahora bien, siguiendo la tradición de las ciencias sociales, cualquiera sea el signo del pasado inmediato o remoto, las encrucijadas que ofrece el presente de la Argentina imponen una pregunta obligada: ¿cuán factible es para el sistema político-institucional –cualquiera sea su color político- transitar el bicentenario 2010-2016 garantizando al conjunto de la sociedad mejoras significativas en materia de capacidades de desarrollo humano y de distribución equitativas de oportunidades de progreso e inclusión social?

En el mejor de los escenarios, es decir, en la medida que se mantenga el actual contexto económico internacional, a la vez que el consumo interno y el gasto público continúen siendo un factor fundamental en materia de distribución del ingreso, el resultado en el mediano plazo habrá ser el mismo que el de hasta ahora. Es decir, mejoras netas en el empleo, el acceso a los servicios públicos, el presupuesto familiar y las expectativas sociales, entre otros indicadores, los cuales parecen ser compartidos por el resto de los países de la región. De la misma manera, cabría esperar que problemas como los empleos precarios, la pobreza estructural, los efectos de la inflación sobre los ingresos familiares, la creciente inseguridad ciudadana y la frágil confianza en las instituciones públicas, entre otros indicadores, continúen presentes a pesar del crecimiento económico.

En este sentido, cabe evaluar con objetividad y mayor profundidad, ¿cuán buenos han sido estos años en materia de progreso humano y social para argumentar que lo que mejor nos puede pasar es que todo siga como hasta ahora?, y en caso de que surja alguna sospecha sobre todo lo que podría haberse logrado y no se hizo, ¿qué acciones deben descartarse, corregirse, superarse o introducirse en materia de las políticas públicas para hacer del desarrollo humano y social en el mediano plazo no sólo una bandera política sino una realidad efectiva para todos?

Pasados los primeros años de recuperación –después de la crisis del modelo de convertibilidad- el modelo de crecimiento fundado en un tipo de cambio devaluado mostró sus primeras contradicciones en el año 2007, cuando se aceleró el proceso inflacionario y se frenó la creación de nuevos empleos de calidad. A esta situación, tanto por errores de política interna como por los efectos de la crisis internacional, le siguió, entre el año 2008 y gran parte del año 2009, una fuerte retracción económica, un aumento de la pobreza y una caída en las expectativas sociales.

Pero si bien la crisis financiera internacional tuvo en el país un impacto menor al de otros lugares del mundo globalizado, su efecto recesivo no dejó de golpear a la economía interna, el empleo, el presupuesto familiar y las cuentas públicas. A pesar de ello, la economía mostró su potencialidad durante 2010, recuperándose de manera acelerada y arrastrando tras de sí a una serie significativa de indicadores laborales y sociales. De esta manera, el crecimiento económico parece volver a generar un promisorio escenario para el desarrollo humano y la integración social. Ahora bien, ¿es esto en efecto así? ¿En qué medida y con qué alcance?

Justamente, es éste un buen momento bisagra –significativo por ser un año electoral- para hacer balance y proyectar los nuevos horizontes a los que obliga la realidad de un país en donde a pesar del aumento del gasto público social y el progreso económico, todavía hay muertes en vida por desnutrición o por falta de atención a la salud, encierros en la marginalidad estructural y psicosocial, desempleos de indigencia, desaliento juvenil, inseguridad ciudadana, insuficiente confianza social o extremada volatilidad en el apoyo a las instituciones públicas, entre otros indicadores de

INDICADORES DE DESARROLLO HUMANO E INTEGRACIÓN SOCIAL 2004-2010
HÁBITAT Y SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES
Condiciones de habitabilidad
Seguridad en la tenencia de la vivienda
disponibilidad de ingreso
Recorte en consumos básicos situación alimentaria
Cobertura de salud / programas sociales
EMPLEO, SUBEMPLEO Y ACCESO A LA SEGURIDAD SOCIAL
Situación y calidad ocupacional
Desempleo, por lo menos una vez, en el último año
Trabajadores sin aportes al sistema de Seguridad Social
Cobertura de jubilación o pensión
Satisfacción con el trabajo
Media de ingreso laboral e ingreso horario
RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO
Creencias de control externo
Inconformidad con las propias capacidades
Malestar psicológico
Espiritualidad personal
Déficit de apoyo social
CONFIANZA, PARTICIPACIÓN Y SEGURIDAD CIUDADANA
Confianza en las instituciones de gobierno
Confianza en las instituciones de representación
Confianza en las instituciones comunitarias
Participación política, social y comunitaria
Integridad corporal, protección y discriminación

una profunda “deuda social” que parece afectar todavía a la Argentina en época de su Bicentenario.

Es posible que la primera barrera para superar estos problemas continúe siendo la imposibilidad de unir al conjunto de las fuerzas sociales detrás de un horizonte estratégico de desarrollo que coloque a estos temas como una prioridad en la agenda pública. Quizás, puede suponerse, faltan todavía mejores diagnósticos sobre la situación social, un saber más sistemático sobre las causas que explican los problemas, o, incluso, mayor debate acerca del país que queremos. Ahora bien, lamentablemente, las estadísticas oficiales y la mayor parte de las encuestas sociales disponibles resultan poco confiables o limitadas para evaluar con el alcance y la profundidad necesaria cuáles son las barreras actuales que enfrenta

el desarrollo social en nuestro país. Por lo mismo, resulta difícil profundizar en comprender las causas de los problemas, y mucho más, avanzar de manera consensuada en las soluciones compartidas.

De ahí la ardua tarea de investigación asumida hace varios años por el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina y que vuelve a reafirmarse en este documento “Deudas y progresos sociales en un país que hace frente a su bicentenario. Argentina 2004-2010”. Tal como se ha afirmado en diferentes oportunidades, el programa tiene como cometido servir de manera comprometida al conocimiento objetivo y a la toma de conciencia subjetiva de las cuestiones que hacen a la “deuda social” en nuestro país. Para ello se sigue una perspectiva teórica fundada en un enfoque de derechos, sin descuidar la obligación de ofrecer descripciones fiables y explicaciones robustas fundadas en un cuidadoso trabajo científico que exige la contrastación de hipótesis con los datos de la realidad.

Siguiendo esta línea de trabajo, en este primer informe 2011 del Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie del Bicentenario: 2010-2016” se hace un examen comparativo de los cambios ocurridos al interior de la estructura social en materia de desarrollo humano e integración social durante la pasada década. De esta manera se busca –en sintonía también con el Informe sobre los Derechos Sociales de la Infancia 2004-2010-, además de brindar un balance general en materia social sobre los años recientemente transcurridos, constituirse en un necesario punto de partida para la serie de nuevos estudios que más ampliamente abordarán el estado del desarrollo social en la Argentina a lo largo del período del Bicentenario.

Pero antes de entrar de lleno en los resultados que ofrece este documento, cabe informar algunas claves teórico-metodológicas que orientan su contenido. En primer lugar, corresponde reiterar que según la perspectiva teórico-metodológica del Observatorio de la Deuda Social Argentina, el estado de las capacidades en materia de desarrollo humano y social puede ser monitoreado a través de indicadores objetivos fundados no sólo en consensos intersubjetivos sino también en parámetros exigibles de injusticia en el marco de normas y valores sociales vigentes o en proceso de construcción política.

Al igual que en los anteriores trabajos del Barómetro de la Deuda Social Argentina, en este informe continúa considerándose que el campo teórico de evaluación de las capacidades humanas no puede ser abordado por indicadores unidimensionales, ni mucho menos a través del ingreso monetario, pudiéndose distinguir dos grandes espacios necesarios para el desarrollo humano: I) las Condiciones Materiales de Vida, y II) las Condiciones de Integración Social. En el primer espacio se reconocen principalmente dos dimensiones: a) hábitat, salud y subsistencia, y b) calidad del empleo, subempleo y seguridad social. A la vez que en el segundo espacio se consideran: c) recursos de agencia y capacidades psicosociales; y d) confianza, participación y seguridad ciudadana.

De ahí que el informe contenga cuatro apartados temáticos asociados con cada una de estos espacios de análisis. Si bien esta estrategia es similar a anteriores ediciones, cabe advertir al lector que sigue nuestros trabajos que en esta oportunidad habrá de encontrar una selección más reducida de indicadores y de recortes analíticos a los que se han venido presentando en informes anteriores. La figura de Indicadores de Desarrollo Humano e Integración Social 2004-2010 resume los principales aspectos que han sido abordados en cada dimensión (para su definición operativa, ver Anexo I). De esta manera se ha buscado dar prioridad al examen global de los progresos y las deudas sociales pendientes que atravesaron el período 2004-2010, dejando para el estudio 2010 del Bicentenario, el análisis más amplio y detallado del estado actual en que se encuentran las condiciones de materiales y de integración humana en el país.

Siguiendo esta estrategia, una particular serie de preguntas dan contenido y orientan la exposición de resultados del presente informe: ¿en qué medida el progreso económico logrado durante la primera década del nuevo milenio ha impactado en el desarrollo humano y en una distribución más justa y equitativa de capacidades de progreso social?, ¿cómo se han visto afectados los diferentes sectores sociales ante los claros indicios de una retracción de ese crecimiento económico?, ¿cuánto las capacidades humanas y sociales se encuentran fortalecidas o disminuidas para acompañar el ciclo histórico del Bicentenario en función de un mayor, más equitativo

y más integrado bienestar humano para el conjunto de la sociedad?

Por lo demás, cabe también advertir que los resultados que se presentan constituyen estimaciones de las condiciones de desarrollo humano y social de los hogares y/o de la población de 18 años y más residentes en grandes conglomerados urbanos (más de 200 mil habitantes). Asimismo, dado que se prioriza en análisis de la información comparable en el tiempo, se utiliza el diseño muestral estratificado empleado en años anteriores y no la matriz muestral de 5750 hogares que actualmente ofrece la Encuesta de la Deuda Social del Bicentenario 2010-2016. Por lo tanto, el presente informe se apoya en los datos generados a partir de una muestra de 2130 hogares (355 puntos muestra), relevada año tras año de manera sistemática en los conglomerados del Gran Buenos Aires, Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Bahía Blanca y Neuquén-Plottier.

EL HÁBITAT Y LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES

En este apartado se presentan 5 indicadores vinculados al hábitat en el que viven los hogares de nuestro país y 9 indicadores que hacen a la situación económica de aquellos entre los años 2004 y 2010. Reconociendo que los indicadores expuestos no agotan en absoluto el universo de aspectos que constituye a cada una de las dos dimensiones, el aporte del capítulo radica en la riqueza que implica contar con una serie longitudinal de datos para las políticas públicas y para la toma de decisiones, recurso por demás escaso en las investigaciones sociales de nuestro país.

En cada apartado se expondrá la evolución general 2004-2010 de cada indicador y su distribución según estrato social y aglomerado urbano, comparando su incidencia en los años 2004 y 2010. Con el fin de explicitar los conceptos a los que se hace referencia, se presentan en el Anexo I las definiciones operacionales de los indicadores utilizados. Además, en el Anexo II, pueden consultarse las evoluciones 2004-2010 de dichos indicadores según diversas características seleccionadas.

Para otros indicadores de estas dos dimensiones y para obtener definiciones de carácter teórico acerca de aquellos, se remite al lector al capítulo 2 del Barómetro de la Deuda Social Argentina VI (2010) y a la publicación Déficit de Acceso a Servicios Públicos Domiciliarios y de Infraestructura Urbana. Situación habitacional en la Argentina (2004-2009).

HÁBITAT

El hábitat social es el espacio en el que el ser humano transita su cotidianidad y está conformado por todos aquellos elementos del entorno físico que permiten, obstaculizan o conspiran en el desarrollo de sus capacidades y potencialidades. Entre otros, la vivienda y el espacio urbano son dos aspectos centrales del hábitat y hacen a la calidad de vida de las personas y a su grado de inclusión social. En este sentido, la falta de condiciones adecuadas de hábitat no sólo constituye un indicador de pobreza de recursos económicos sino también de pobreza en los recursos político-institucionales de inclusión social. En las líneas que siguen se presenta la evolución entre 2004 y 2010 de una serie de indicadores que hacen referencia a esta especial y compleja dimensión del desarrollo humano y la integración social.

Déficit de acceso a agua corriente de red

La disponibilidad de agua potable mejorada y de saneamiento incide en forma directa en la calidad de vida de la población. El déficit de acceso a agua corriente tiene un efecto epidemiológico sumamente negativo afectando fundamentalmente a los más pobres, quienes sufren su falta de conexión total o muchas veces, en caso de contar con ella, reciben un suministro de menor calidad que conlleva efectos nocivos para la salud.

La gestión integral de los recursos hídricos, tanto pública como privada, debería estar orientada hacia el manejo y desarrollo coordinado del agua, la tierra y los recursos relacionados, con el fin de maximizar el bienestar social y económico de manera equitativa sin comprometer la calidad de vida de las generaciones futuras.

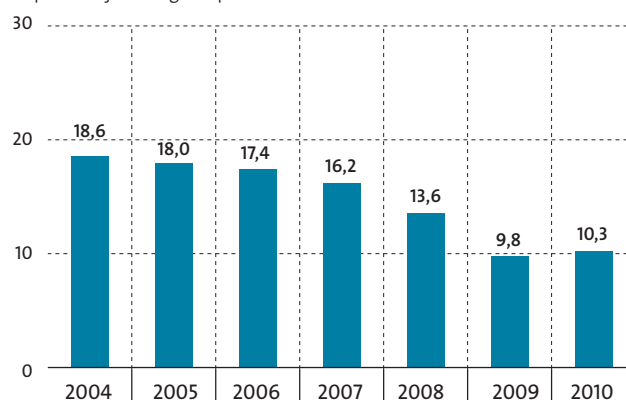
Si bien la evolución general de este indicador evidencia un progreso entre los años 2004 y 2010, pasando del 18,6% al 10,3% de los hogares, afectando

este último año al 13,2% de la población urbana, la brecha entre los estratos sociales mejor y peor posicionados no se ha reducido.

Como muestra la figura 1.1.2, mientras que el estrato social más alto disminuyó el déficit de acceso al agua de red a razón de una tasa del 71,1%, el conjunto de hogares más pobres sólo redujo el indicador un 45,7%, con lo que la brecha entre ambos se ensanchó ligeramente. Debe tomarse en consideración que los sectores con mayores recursos sustituyen la carencia de conexión a la red con agua embasada, algo que resulta por demás costoso para los sectores menos pudientes.

DÉFICIT DE ACCESO A AGUA CORRIENTE **FIGURA 1.1**

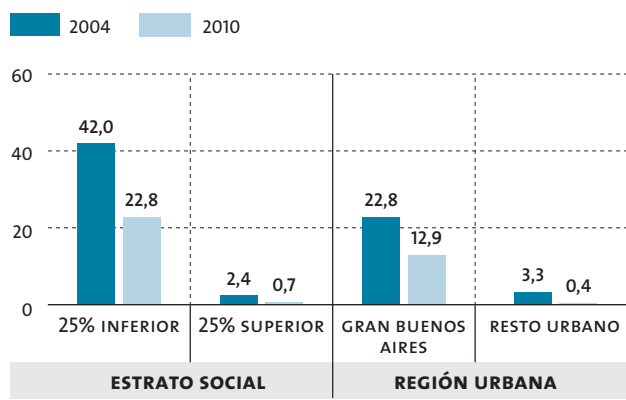
Evolución 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

DÉFICIT DE ACCESO A AGUA CORRIENTE **FIGURA 1.2** SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

Comparación 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Por su parte, los datos de la EDSA revelan que los hogares ubicados en el área metropolitana del Gran Buenos Aires mantuvieron a lo largo del periodo niveles de déficit más elevados que los de las ciudades del interior, hecho que se debe en gran parte a la proliferación de una cantidad de viviendas en asentamientos informales ubicados en el aglomerado urbano mencionado. En contraposición con esto, hacia el final de la serie los grandes centros urbanos del interior del país llegaron casi con la totalidad de sus hogares conectados a la red de agua corriente (99,6%).

Quienes tienen mayor probabilidad de contraer enfermedades transmitidas por el agua de baja calidad son los lactantes, los niños de corta edad y los ancianos; enfermedades infecciosas que en muchos casos y sin el control adecuado pueden llevar a la muerte. A lo largo de la serie, los hogares con niños y adolescentes de 0 a 17 años presentaban niveles más elevados de déficit en esta materia. Mientras que en 2004 el 22,5% de las viviendas con presencia de niños carecía de conexión al agua corriente, en aquellas otras donde no vivían menores el indicador se ubicaba en el 16,3%. Si bien en ambos casos el déficit se redujo en el 2010, la brecha entre éstos se duplicó (ver en Anexo II figura AE 1.1).

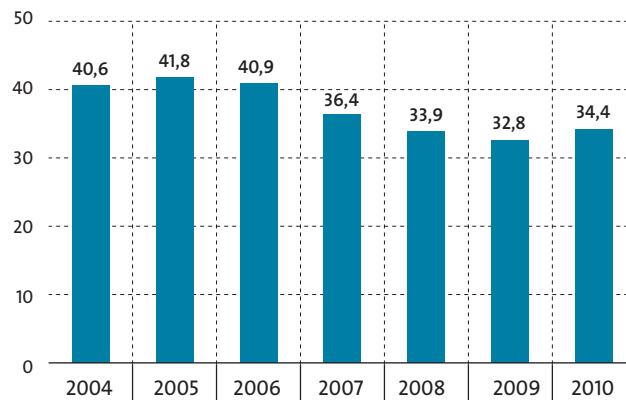
Déficit de conexión a la red cloacal

Junto con el acceso al agua potable mejorada, la conexión a desagües cloacales, que permiten una adecuada eliminación de residuos sólidos y líquidos, constituye un pilar fundamental en lo que refiere al saneamiento urbano. La falta de este servicio conduce a la presencia de aguas contaminadas como también a la diseminación de plagas, afectando gravemente la salud de la población. El bajo desarrollo del sistema cloacal ha sido uno de los rasgos más distintivos del déficit de servicios urbanos de nuestro país a lo largo de la última centuria.

De los datos de la EDSA se desprende que el indicador de déficit sólo comenzó a retroceder a partir del año 2007 (figura 1.2.1). Así, mientras que en 2004 afectaba al 40,6% de los hogares, en 2009 alcanzaba al 32,8% con un ligero incremento posterior, el que podría haberse debido a la expansión de nuevos asentamientos informales que en su gran mayoría carecen de este recurso. En términos poblacionales,

DÉFICIT DE CONEXIÓN A LA RED CLOACAL FIGURA 1.2.1

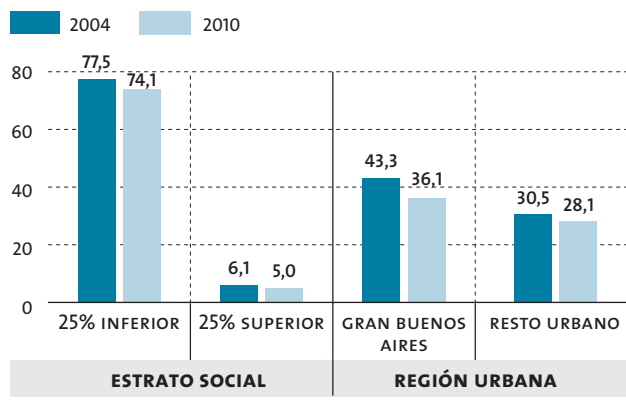
Evolución 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

DÉFICIT DE CONEXIÓN A LA RED CLOACAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS FIGURA 1.2.2

Comparación 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

en 2010 el déficit de cloacas alcanzaba al 39,2% de las personas.

Cuando se analiza la evolución del indicador según estrato social se verifican diferencias muy significativas. Los niveles de déficit de conexión a la red en el estrato inferior siempre alcanzaron a tres de cada cuatro hogares, no modificándose sustancialmente esta diferencia a lo largo del periodo analizado. Así, en 2010 mientras que el 74,1% de los hogares del 25% inferior de la estratificación social carecía de conexión a la red, este problema afectaba sólo al 5% de las viviendas del 25% superior (figura 1.2.2).

Si bien a lo largo de la serie el desarrollo deficiente del sistema cloacal fue mayor en el área metropolitana del Gran Buenos Aires que en el resto de las grandes ciudades del interior del país -en parte debido a la política de loteo sin servicios que rigió en el primer aglomerado durante décadas-, la brecha se redujo ligeramente hacia 2010 (36,1% y 28,1% de déficit respectivamente).

La carencia de saneamiento conlleva efectos nocivos para la salud de los niños, que en sus primeros años de vida tienen un sistema inmunológico aún en formación, aspecto que los vuelve más propensos a contraer patologías infecto contagiosas. En este sentido, ha sido notoria la diferencia en el acceso al sistema cloacal entre los hogares con presencia de niños y adolescentes de 0 a 17 años y aquellos otros sin menores. Mientras que en 2004 más de la mitad de los primeros carecía de conexión a la red, en aquellas otras viviendas sin presencia de menores el déficit era casi un 40% inferior, ubicándose en el 33,6% (ver en Anexo II figura AE 1.2). En simultáneo a la reducción del indicador de déficit en ambos grupos hacia el final de la serie, la brecha también tendió a reducirse ligeramente.

Hacinamiento

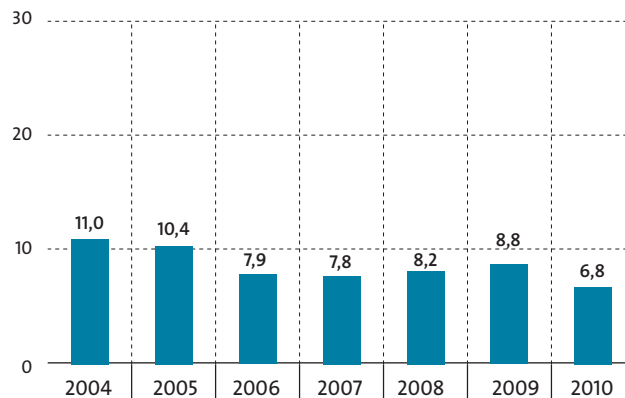
Una vivienda no sólo debe proveer protección y abrigo a sus ocupantes, sino que también tiene que presentar las condiciones mínimas que permitan preservar la privacidad y el desarrollo de cada uno de ellos. El hacinamiento medio, entendido como la condición en la que en una misma vivienda conviven (en promedio) 3 o más personas por cuarto habitable, constituye una característica adversa para el desarrollo antes referido.

En nuestro país el hacinamiento es la resultante de la combinación de varios factores, entre los que se encuentra un déficit habitacional cuantitativo de naturaleza estructural que lleva a que el ritmo de crecimiento de la población sea más veloz que el de la construcción de unidades habitacionales. A su vez, también inciden factores coyunturales como la condición económica de un hogar que en etapas favorables permite aumentar la cantidad de habitaciones de la vivienda mientras que lo inverso sucede en períodos de retracción económica.

HACINAMIENTO

FIGURA 1.3.1

Evolución 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.

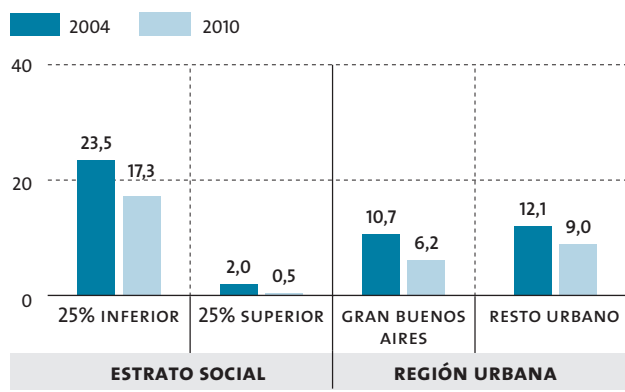


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

HACINAMIENTO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 1.3.2

Comparación 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Como se muestra en la figura 1.3.1 el hacinamiento en los grandes aglomerados urbanos de la Argentina se redujo significativamente entre los años 2004 y 2007, disminución que en los dos años siguientes volvió a incrementarse en consonancia con la crisis económica de 2009. Finalmente, en 2010 volvió a reducirse hasta alcanzar el nivel más bajo de la serie, 6,8% de los hogares, lo que equivale al 11,9% de la población.

Al ser el hacinamiento un indicador estrechamente vinculado con el ingreso del hogar, resulta relevante considerar las diferencias entre los distintos estratos sociales. Entre los años 2004 y 2010 el 25% inferior de los hogares redujo el hacinamiento

un 26,6% mientras que el estrato superior lo hizo en tres cuartas partes, ubicándose respectivamente en el 17,3% y 0,5% de hogares en el último año de la serie, lo que implicó que la brecha entre ambos tipos de hogares se triplicó.

Cuando se examina la distribución geográfica del indicador se observa que si bien el hacinamiento en los hogares de las ciudades del interior del país disminuyó a lo largo de la serie, la reducción fue mucho mayor en el área metropolitana del Gran Buenos Aires, con lo que la brecha entre ambos conjuntos urbanos se amplió. En 2010 en el AMBA los hogares con 3 o más personas por cuarto habitable alcanzaban al 6,2% frente al 9% en el resto de los grandes aglomerados urbanos del país (figura 1.3.2).

La tendencia diferencial entre grupos también afectó más a los hogares con niños y adolescentes de entre 0 y 17 años que a aquellos otros donde no hay presencia de menores. En este sentido, en el año 2004 más de una de cada cinco viviendas con niños se encontraba en una situación de hacinamiento, mientras que para el mismo año el indicador alcanzaba al 4,6% en los hogares en donde no se registraba presencia de menores (ver en Anexo II figura AE 1.3).

La disminución del indicador en el periodo analizado fue más favorable para los hogares sin niños -que experimentaron una variación del -85,5%-mientras que donde sí los había, el hacinamiento se redujo sólo un 43,1%, con lo que también en este caso la brecha se ensanchó cuatro veces.

Déficit de calles pavimentadas

Uno de los componentes que hacen al desarrollo de la infraestructura urbana de un país es la inversión en calles, avenidas y rutas que facilitan la movilidad de las personas y el transporte de los bienes producidos y consumidos en ese país.

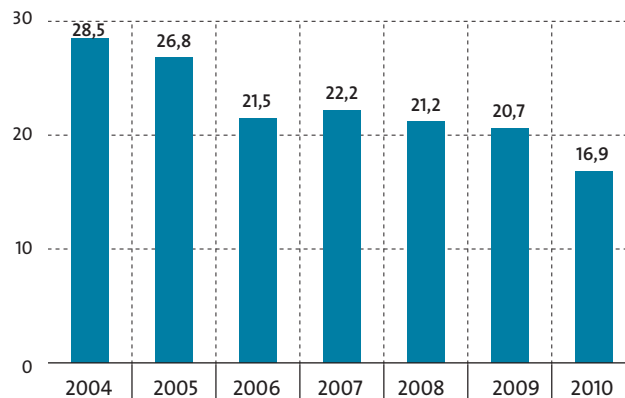
La evolución general del indicador de calles sin pavimentar monitoreado por la EDSA experimentó una tendencia decreciente, reduciéndose del 28,5% al 16,9% de los hogares hacia el final de la serie, lo que implicó un incremento de las calles pavimentadas del 16,2% entre 2004 y 2010 (figura 1.4.1). No obstante esto, en el último año de la serie el 16,9% de la población urbana aún continuaba con calles de tierra al frente de sus viviendas.

CALLES SIN PAVIMENTAR

FIGURA 1.4.1

Evolución 2004-2010.

En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

La infraestructura urbana, además de constituirse en un sistema de servicios y recursos que mejora la calidad de vida de la población, se encuentra estrechamente vinculada con el nivel socioeconómico de aquella, estando la inversión pública muchas veces dirigida en sentido inverso a la necesidad.

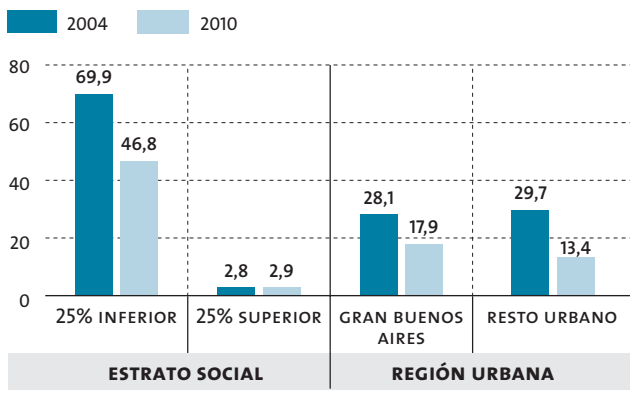
Como ejemplo de ello, mientras que en las zonas con alto poder adquisitivo los gobiernos invierten recursos considerables en infraestructura urbana -llegando al absurdo de repavimentar varias veces en un mismo año avenidas en excelente estado-, en los barrios populares y de nivel socioeconómico bajo se aprecia un fuerte grado de abandono. Esto se expresa en aspectos tales como una recolección de basura discontinua, nulo control de la frecuencia con que circulan los medios de transporte público, alumbrado público deficiente, calles de tierra o con pavimento en malas condiciones, plazas y parques en completo estado de abandono, entre otros ejemplos.

Cuando se analiza el indicador de calles sin pavimentar según el estrato social de pertenencia del hogar, se aprecian grandes diferencias: mientras que en 2004 la falta de calles pavimentadas afectaba a casi el 70% de los hogares del estrato inferior, este déficit se redujo al 46,8% hacia el año 2010. En comparación, el indicador prácticamente no experimentó variación en el estrato social superior, donde tanto al principio como al final de la serie afectaba a cerca del 3% de los hogares. En este caso, los datos muestran que la bre-

CALLES SIN PAVIMENTAR SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 1.4.2

Comparación 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

cha se fue reduciendo a lo largo del período analizado (figura 1.4.2).

Mientras que en el primer año de la serie alrededor de uno de cada tres hogares del AMBA y del resto de las grandes ciudades del interior no contaba con calles pavimentadas en su frente, en 2010 el indicador de déficit se ubicó en el 17,9% y el 13,4% respectivamente, con lo que la principal reducción se produjo en el interior del país y no en el Gran Buenos Aires.

Basurales y fábricas contaminantes

Uno de los factores que inciden fuertemente en el equilibrio ambiental de una ciudad es la capacidad de gestionar y controlar los residuos sólidos que esa urbe produce. En esto convergen diferentes agentes y aspectos tales como la regularidad y el tratamiento de los desechos sólidos, la disposición de contenedores en las áreas específicas, la educación, la cultura y las prácticas de los ciudadanos en lo que hace al cuidado del medio ambiente, entre otros. La existencia y proliferación de basurales es una de las consecuencias de un funcionamiento deficiente y desarticulado de estos componentes.

A las deficiencias en los procesos de tratamiento de los residuos sólidos urbanos se suma la depredación del medio ambiente llevado a cabo por muchas empresas que, guiadas por una lógica capitalista de explotación desmedida de la naturaleza con fines lu-

crativos, no cumplen con las pautas mínimas de cuidado medio ambiental, contribuyendo al incremento de los niveles de contaminación de las ciudades.

El deterioro de las condiciones medio ambientales en las que vive una comunidad incide en forma directa sobre las características de salud de aquella. Basurales en las inmediaciones de una vivienda implican mayores riesgos de plagas y contaminación del suelo. Fábricas que no acatan políticas ambientales representan mayores niveles de monóxido de carbono en el aire, plomo en el agua, desechos químicos en el suelo, entre tantos otros ejemplos.

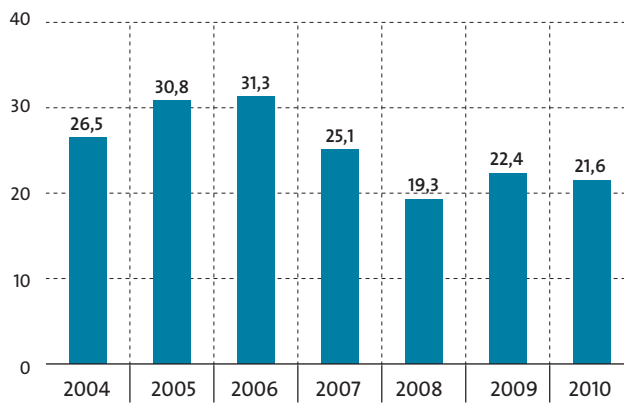
Cabe remarcar que parte importante de la responsabilidad de que una empresa contamine o de que proliferen basurales recae en los distintos poderes del estado, que no legislan adecuadamente para encarar este problema o no llevan a cabo los controles y sanciones necesarios.

De los datos de la EDSA se desprende que los basurales y las fábricas contaminantes en las inmediaciones de las viviendas se incrementaron hasta el año 2006, reduciéndose posteriormente hasta alcanzar el 21,6% de los hogares en el último año de la serie. No obstante, la prevalencia de este tipo de vectores contaminantes se redujo un 20% entre los años extremos de la serie, en 2010 uno de cada cinco hogares urbanos y el 24% de la población del país se encontraba en una situación de riesgo ambiental a causa de alguno de estos dos factores contaminantes (figura 1.5.1).

BASURALES O FÁBRICAS CONTAMINANTES EN LAS INMEDIACIONES

FIGURA 1.5.1

Evolución 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.

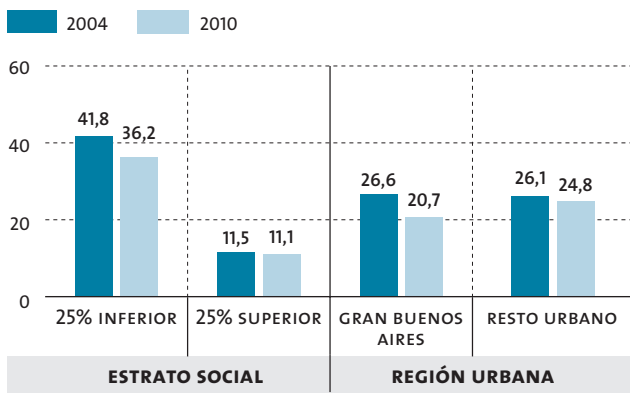


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

**BASURALES O FÁBRICAS
CONTAMINANTES EN LAS INMEDIACIONES
SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS**

FIGURA 1.5.2

Comparación 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Cuando se analiza la evolución del indicador según estratos sociales se observa que los más afectados por la contaminación fueron los hogares del cuartil más bajo. En este sentido, si bien en la evolución general el porcentaje de hogares expuestos sufrió una merma, en 2010 todavía seguía afectando a más de uno de cada tres de los hogares más vulnerables. En el extremo opuesto de la estratificación social, los hogares del 25% superior, tras alcanzar un máximo del 31,1% en 2006, descendieron rápidamente hasta ubicarse en el 11,1% en 2010, guarismo similar al del año base de la encuesta (figura 1.5.2).

En el año 2004 la presencia de basurales y fábricas contaminantes en las inmediaciones de los hogares era similar en el área metropolitana del Gran Buenos Aires y en las grandes ciudades del interior. La disminución del indicador fue ligeramente más pronunciada para el primer aglomerado urbano que para el resto del país.

A lo largo del período del que da cuenta esta serie, si bien los hogares con presencia de niños y adolescentes de 0 a 17 años presentaban niveles más altos del indicador en comparación con los hogares sin niños, la brecha se fue reduciendo significativamente. En 2010 el 23,3% y el 19,7%, respectivamente, tenían presencia de basurales y fábricas contaminantes en sus inmediaciones (ver en Anexo II figura AE 1.5).

SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES

Existe una heterogeneidad de perspectivas analíticas en torno a las formas de abordar la situación económica de los hogares. Si partimos de la idea de que los seres humanos tienen necesidades fundamentales para la vida que deben ser satisfechas y concibiendo a la pobreza como una expresión de la imposibilidad de lograrlo, entre los múltiples abordajes posibles están aquellos que hacen hincapié en los bienes y servicios de consumo a los cuales acceden los hogares. Desde esta perspectiva, la medición de la satisfacción de necesidades básicas representa un camino directo para evaluar las condiciones de vida de una población. Siguiendo este enfoque, en esta sección se analiza el comportamiento entre 2004 y 2010 de un conjunto de indicadores de accesos y de recursos económicos que resultan básicos para el sostenimiento y el desarrollo de la vida humana y la integración social.

Tenencia irregular de la vivienda

La tenencia irregular de la vivienda es un indicador del déficit habitacional cuantitativo de nuestro país, a la vez que su sostenimiento en el tiempo expresa el carácter estructural del mismo. La no tenencia de una vivienda propia incide en una variedad de aspectos que hacen a la calidad de vida de las personas, entre los que se encuentran factores psico emocionales como la seguridad y la posibilidad de proyectarse a largo plazo.

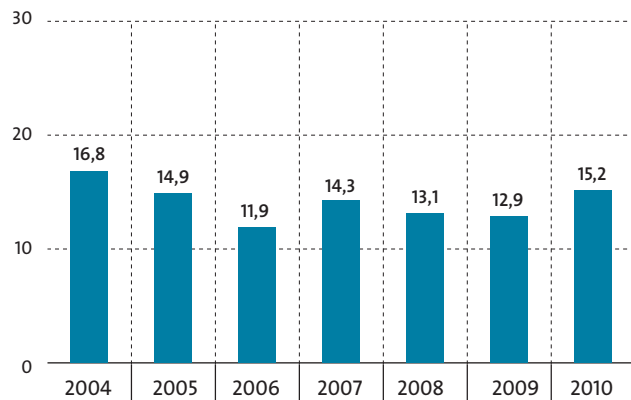
En el año 2004, momento en el que aún se estaba saliendo de la crisis de 2001-2002, el 16,8% de los hogares habitaba viviendas que no eran propias ni alquiladas, sino que presentaban distintas modalidades de tenencia irregular (ocupación de hecho, vivienda en lugar de trabajo o préstamo, entre otras). Más allá de algunas variaciones de unos pocos puntos porcentuales en los distintos años de la serie, en 2010 el indicador se ubicaba en el 15,2% de los hogares y el 16,1% de la población.

Al encontrarse este indicador estrechamente vinculado con aspectos coyunturales como la situación económica del hogar y con factores estructurales como la estratificación social, los datos de la EDSA evidencian que a pesar del crecimiento económico que nuestro país experimentó a lo largo de estos

TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA

FIGURA 1.6.1

Evolución 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.

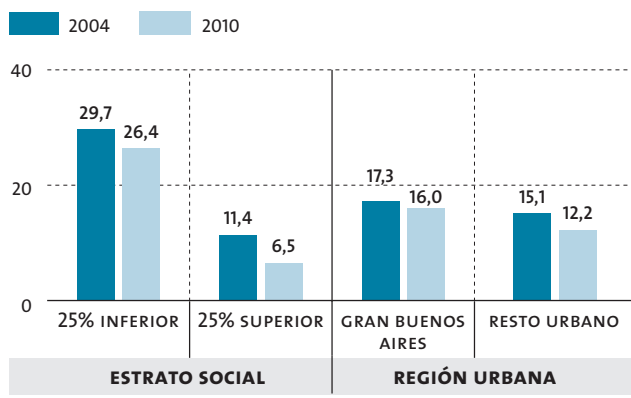


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 1.6.2

Comparación 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

años, en el cuartil social más bajo la tenencia irregular descendió tan sólo 3 puntos porcentuales, del 29,7% al 26,4% de los hogares. En tanto, el retroceso del indicador fue considerablemente más importante en las familias del estrato más alto (figura 1.6.2).

Por su parte, el retroceso fue más significativo en las ciudades del interior del país que en el AMBA, aglomerados en los que para 2010 el indicador se ubicaba en el 12,2% y el 16% respectivamente. Esto podría haberse debido a los fuertes procesos migratorios internos que –producto de los desequilibrios económicos regionales– llevaron a un incremento de los flujos hacia el área metropolitana del Gran Buenos Aires.

Para este mismo año, el indicador para los hogares con niños y adolescentes de 0 a 17 años duplicaba el valor de aquellos otros sin presencia de menores (ver en Anexo II figura AE 1.6).

Disponibilidad del ingreso para el consumo y el ahorro

Los hogares formulan estrategias para la producción y reproducción de sus condiciones de vida. A tal efecto, los recursos que ponen en juego y el modo en que los articulan dependerán en gran medida del lugar que aquellos ocupen en la estructura social y de las acciones particulares que desarrollen para ello. Enmarcándonos en un sistema capitalista y, dentro de éste, en un modo de acumulación determinado, el ingreso monetario del hogar, ya sea laboral o proveniente de otras fuentes, se constituye en el principal recurso para la reproducción antes mencionada.

En lo que respecta a la estructura misma del consumo, las familias más pobres gastan gran parte o la totalidad de sus ingresos en bienes de primera necesidad, mientras que a medida que se asciende en la estratificación social el ingreso pasa a cubrir otro tipo de gastos e, incluso, permite generar ahorros que son canalizados de diferentes maneras.

Al nivel del conjunto de los hogares urbanos, desde el año 2004 se aprecia un sostenido incremento de la capacidad de ahorro en paralelo a una disminución del porcentaje de hogares cuyos ingresos corrientes no les resultan suficientes para sostener un mismo nivel de vida al del mes anterior. La figura 1.7.1 ilustra que mientras que en el primer año de la serie el 54,7% de los hogares refería que el total del dinero que aportaban todos sus miembros no les resultaba suficiente, en 2010 el indicador se había reducido un 37,4% hasta ubicarse en el 34,4% de los hogares, tras un período de leve incremento que coincidió con la crisis económica. En paralelo, la capacidad de ahorro se duplicó en el mismo período, pasando del 6,9% al 14,7%. En términos poblacionales, en el último año de la serie el 38,4% de las personas no contaba con un ingreso suficiente y el 13,6% tenía capacidad de ahorro.

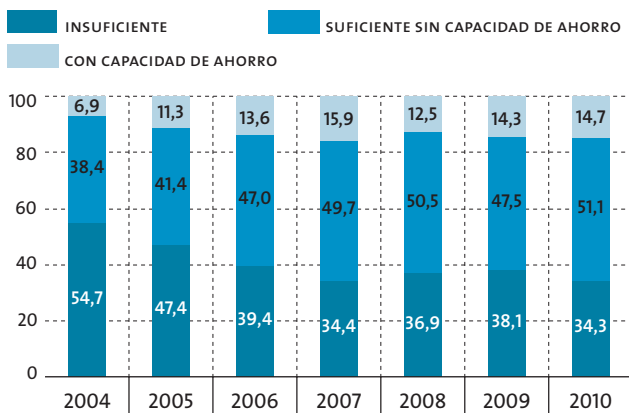
Desde una perspectiva integral, mientras que en 2004 sólo el 45,3% de los hogares contaba con ingre-

DISPONIBILIDAD DEL INGRESO PARA EL CONSUMO Y EL AHORRO

FIGURA 1.7.1

Evolución 2004-2010.

En porcentaje de hogares particulares.



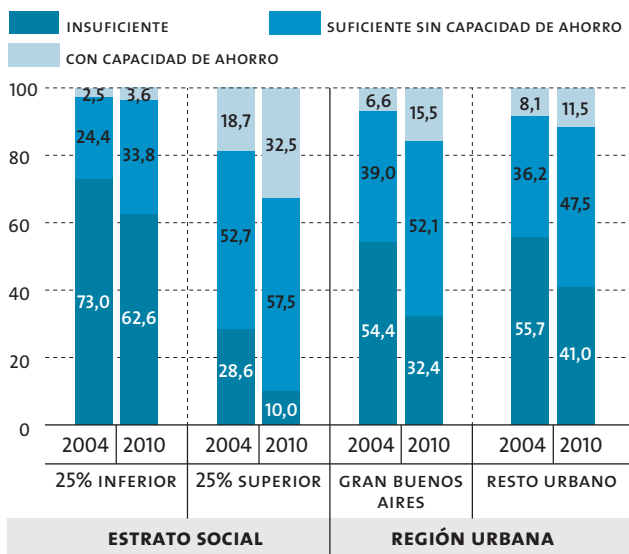
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

DISPONIBILIDAD DEL INGRESO PARA EL CONSUMO Y EL AHORRO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 1.7.2

Comparación 2004-2010.

En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Insuficientes –con o sin capacidad de ahorro–, seis años después el porcentaje alcanzaba al 65,7%.

Cuando se analiza la evolución del indicador según variables seleccionadas, se aprecia que entre 2004 y 2010, tanto los hogares del cuartil más bajo como los del más alto mejoraron la disponibilidad del ingreso, aunque la brecha de desigualdad se ensanchó consi-

derablemente. Mientras que la capacidad de ahorro en el 25% inferior casi no varió a lo largo de los siete años analizados (del 2,5% al 3,6%), en el estrato social opuesto pasó del 18,7% al 32,5%. Esto implicó que hacia el final de la serie, mientras que el 90% de los hogares mejor posicionados refería tener un ingreso aceptable, este porcentaje descendía al 37,4% de los hogares más vulnerables (figura 1.7.2).

Por su parte, mientras que en 2004 la distribución de esta variable era similar en el área metropolitana del Gran Buenos Aires y en el resto de las grandes ciudades del interior del país, a lo largo del período analizado ambos aglomerados urbanos fueron diferenciándose a favor del AMBA. Así, mientras que en 2010 el 67,6% de los hogares de esta región mencionaba tener un ingreso mensual suficiente –con o sin capacidad de ahorro–, en el resto de las ciudades del interior el indicador alcanzaba al 59%. Concomitantemente, el indicador de insuficiencia monetaria de las ciudades del interior se ubicaba 10 puntos porcentuales por encima del que presentaba el AMBA.

Por tener los hogares más pobres más cantidad de niños, en 2010 el 41% de las familias con presencia de menores refería que el ingreso le resultaba insuficiente, frente al 26% de los hogares sin niños (ver en Anexo II figura AE 1.7 y 1.8).

Como se mostrará para el resto de los indicadores con los que se caracteriza la situación económica de los hogares, es muy probable que el incremento de la brecha de desigualdad experimentada en los últimos tres años de la serie entre el estrato social superior e inferior, se deba al impacto que sobre este último tuvo la inflación a partir del año 2008.

Recortes en atención médica

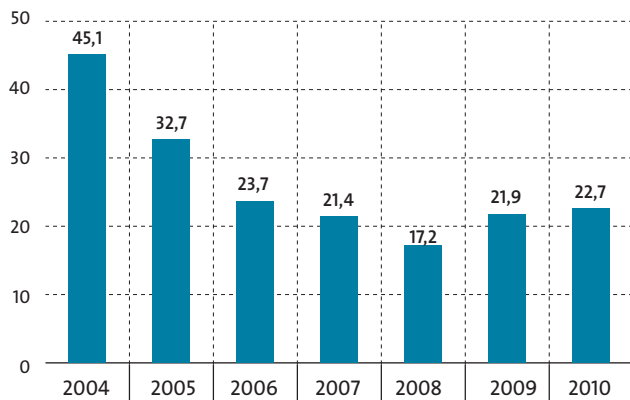
La economía del hogar se organiza en torno a la jerarquización de una serie de gastos dentro de su estructura presupuestaria, lo que lleva a que en épocas de retracción económica haya egresos que sean los primeros en ser recortados y lo inverso suceda en períodos de prosperidad.

Del conjunto de los gastos del hogar, aquellos vinculados con la alimentación y la salud son los últimos en ser recortados debido a que responden a necesidades primarias cuya satisfacción resulta imprescindible para garantizar la vida.

RECORTES EN ATENCIÓN MÉDICA

FIGURA 1.8.1

Evolución 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.

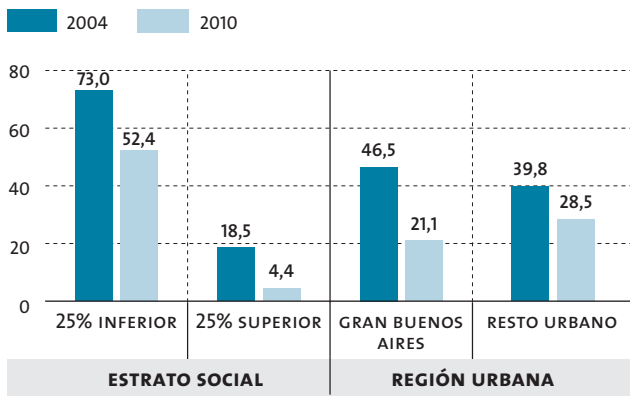


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

RECORTES EN ATENCIÓN MÉDICA SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 1.8.2

Comparación 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

En lo que respecta a la salud, los gastos se dan fundamentalmente en dos rubros: la atención médica (consultas, tipo de cobertura, etc.) y la compra de medicamentos u otros elementos indispensables para el cuidado de la salud.

De los datos de la EDSA se desprende que hasta el año 2008 se produjo una reducción muy significativa del porcentaje de los hogares urbanos que se vieron en la necesidad de efectuar recortes en la atención médica, del 45,1% al 17,2% con un incremento posterior que ubicó al indicador en el 22,7% de los hogares en 2010, lo que equivalía al 25,2% de la población (figura 1.8.1).

La evolución del indicador tuvo un correlato en el nivel socioeconómico de las familias. Mientras que en 2004 tres de cada cuatro hogares del estrato muy bajo tuvo que dejar de acudir a un médico por motivos económicos al menos una vez en ese año, el indicador se ubicaba en uno de cada cinco hogares en el extremo opuesto de la estratificación social. En el año 2008 se alcanzó el menor valor para el 25% inferior, con un incremento posterior que volvió a posicionar al indicador en los niveles del año 2005, incrementándose considerablemente la brecha con los hogares mejor posicionados (figura 1.8.2). Así, mientras que la brecha entre ambos tipos de hogares era de 3,9 en el primer año de la serie, en 2010 se triplicaba alcanzando el 11,9.

Como se puede apreciar en la misma figura, las familias del AMBA comenzaron el año de la serie con una situación peor en lo que refiere al recorte en atención médica en comparación con los hogares que se asentaban en las grandes ciudades del interior. No obstante esto, la evolución del indicador fue mejor para los primeros que para el resto urbano del país, con lo que mientras que en 2010 el 21,1% de los hogares del primer aglomerado se veía en la necesidad de hacer recortes en este rubro, el porcentaje ascendía al 28,5% en las ciudades del interior, producto de una pauperización de su situación económica el último año de la serie.

Los ajustes del presupuesto en atención médica fueron más significativos en los hogares con presencia de niños que en los demás. Para el año 2004 más de la mitad de estas familias realizaba este tipo de recortes frente al 39,5% de aquellas otras sin menores. Los porcentajes para 2010 fueron del 29,3% y del 15,5% respectivamente (ver en Anexo II figura AE 1.9).

Recortes en medicamentos

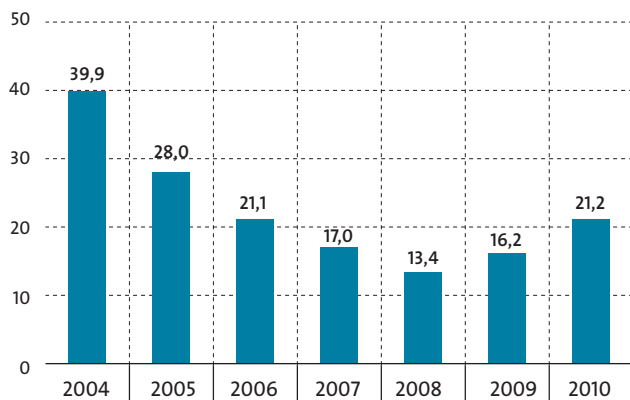
La evolución del indicador de recortes en medicamentos por dificultades económicas presenta una dinámica similar a la que se expuso para el caso de los recortes en atención médica: esto es, una reducción sostenida hasta 2008 y un incremento posterior, los dos últimos años de la serie. En 2010 afectaba al 21,2% de los hogares y al 24,4% de la población (figura 1.9.1).

Entre los años 2004 y 2008 los hogares de estrato social inferior tuvieron una tendencia positiva dismi-

RECORTES EN MEDICAMENTOS

FIGURA 1.9.1

Evolución 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.

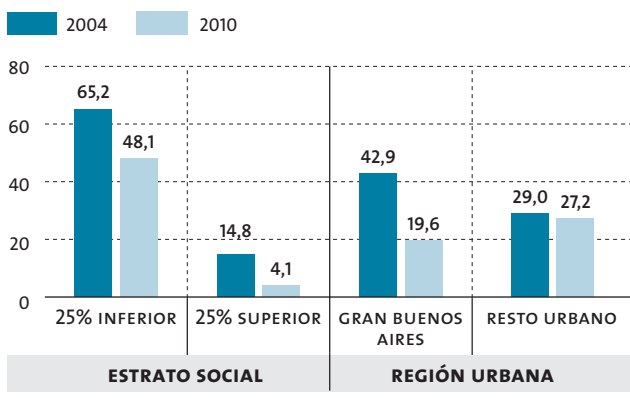


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

RECORTES EN MEDICAMENTOS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 1.9.2

Comparación 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

nuyendo el indicador de déficit hasta ubicarse en el 25,9%. No obstante esto, tal como sucediera con el recorte en atención médica, este grupo de hogares experimentó un empeoramiento los dos últimos años de la serie, con lo que la brecha de desigualdad con el estrato social opuesto se amplió considerablemente, del 4,4 en 2004 al 11,7 en 2010. Mientras que casi la mitad de los hogares más pobres debían abstenerse de comprar medicamentos por problemas económicos, en el extremo opuesto de la estratificación social el porcentaje sólo alcanzaba al 4,1% de los hogares (figura 1.9.2).

Si bien en el primer año de la serie las familias que se localizaban en el AMBA se veían en mayor medida

en la necesidad de ajustar su presupuesto vía el recorte en medicamentos, estos hogares tuvieron una reducción significativa del indicador en comparación con los que se ubicaban en el resto urbano, que se mantuvieron a lo largo de los siete años de manera similar, alcanzando al 27,2% en 2010.

El ajuste en los gastos en medicamentos según la presencia o no de niños en el hogar siguió una dinámica similar a la del recorte en atención médica. Los hogares con niños presentaron valores más altos a lo largo de toda la serie, con una brecha que permanece casi inalterable. En 2010, uno de cada cuatro hogares con presencia de menores padecía este problema (ver en Anexo II figura AE 1.10).

Retraso o impago de servicios, alquiler o cuota hipotecaria

Otro de los recursos del que echan mano muchos hogares en momentos de afrontar problemas económicos es incurrir en mora o impago de alquileres, la cuota de la casa o de algún servicio público.

Los datos relevados por la EDSA muestran que a lo largo de la serie se produjo una evolución favorable hasta el año 2008 (10%), año en el que, como ya se hizo referencia, la situación económica de muchos hogares comenzó a empeorar hasta que el indicador volvió a ascender hasta niveles semejantes a los del año 2005. Finalmente, en 2010 el 17,4% de las familias incurrió en mora o impago de alguno de los tres ítemes de los que trata este apartado (figura 1.10.1).

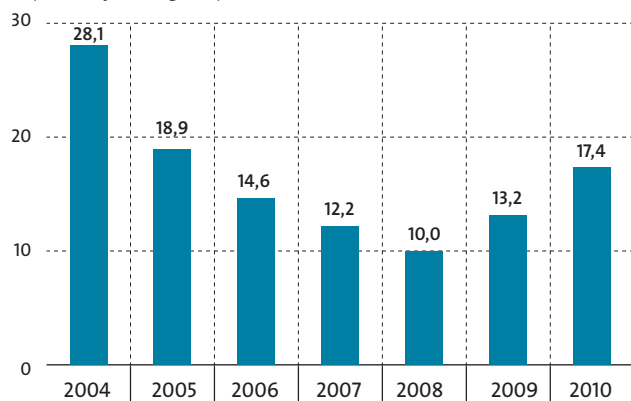
En lo que refiere a los estratos sociales se repite la tendencia de los indicadores precedentes. Si bien los dos sectores más polares en la estratificación social mejoraron su situación frente al ajuste del presupuesto en lo que hace al pago de servicios, la cuota de la casa o el alquiler, los estratos superiores fueron los que se vieron más beneficiados con el paso de los años. En este sentido, en 2004 casi la mitad de los hogares más pobres se veía en este escenario frente al 11,8% de los que pertenecían al estrato social superior. Mientras que este último atravesó una mejora permanente hasta el final de la serie, el 25% inferior volvió a empeorar en los dos últimos años del análisis (figura 1.10.2).

También en lo que hace a este indicador se aprecia un empeoramiento en el interior del país durante el

RETRASO O IMPAGO DE SERVICIOS, ALQUILER O CUOTA HIPOTECARIA

FIGURA 1.10.1

Evolución 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.

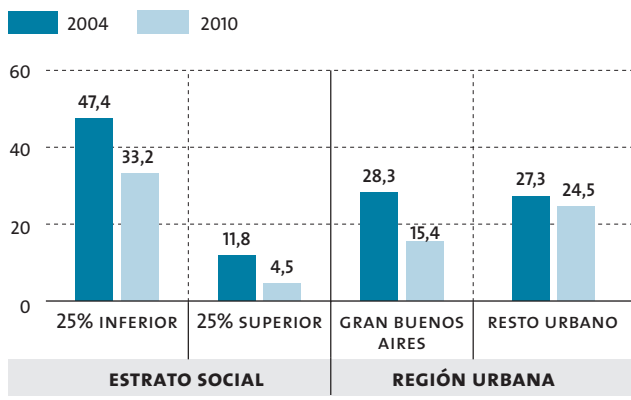


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

RETRASO O IMPAGO DE SERVICIOS, ALQUILER O CUOTA HIPOTECARIA SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 1.10.2

Comparación 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

último año de la serie. Mientras que en 2009 el nivel de déficit era similar en ambos aglomerados urbanos, en 2010 se aprecia un fuerte retroceso en las ciudades del interior (ver en Anexo II figura AE 1.11).

Déficit de calzado y ropa de abrigo adecuada

El abrigo constituye una necesidad primaria de los seres humanos que, junto a la alimentación, el cuidado de la salud, la protección y el resguardo, hace a su capacidad de supervivencia básica. El porcentaje de hogares con abrigo y calzado inadecuado repre-

senta un claro indicador de déficit en lo que hace a la situación económica de los hogares, permitiendo los datos de la EDSA monitorear su evolución a lo largo de los siete años de los que da cuenta esta serie.

La figura 1.11.1 muestra que mientras que en 2004 uno de cada cuatro hogares urbanos no contaba con ropa de abrigo y calzado adecuado, el indicador fue retrocediendo significativamente hacia el año 2007, momento en el que mostró su valor más bajo (9%) sin variaciones significativas los tres últimos años de la serie. Asimismo, 2007 fue el año en el que el indicador de disponibilidad del ingreso expuesto previamente mostró el comportamiento más progresivo. En 2010 el indicador de ropa de abrigo y calzado inadecuado alcanzaba al 9,7% de los hogares y al 11,4% de la población.

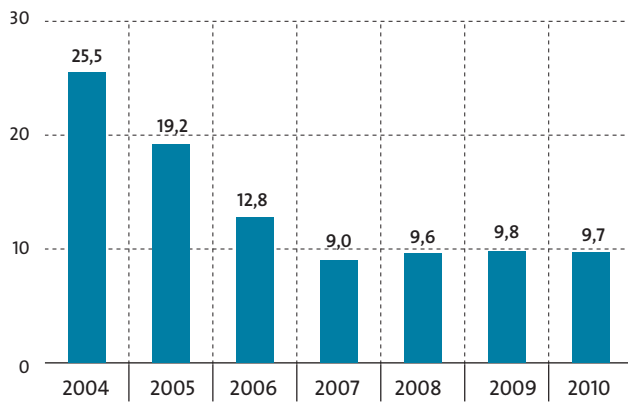
Como es de esperar, se aprecian importantes diferencias entre los dos estratos sociales polares. Mientras que en 2004 más de la mitad de hogares del estrato más bajo sufría restricciones en relación a la ropa de abrigo y al calzado, sólo el 4,2% de las familias del estrato superior padecía este déficit. No obstante ambos grupos experimentaron mejoras a lo largo de la serie, durante los últimos tres años la brecha de desigualdad entre ambos tipos de hogares se ensanchó significativamente, producto de un importante deterioro en el cuartil inferior. Puede concluirse que si bien al nivel del conjunto urbano se produjo una mejora entre 2004 y 2010, la distribución de este indicador evidencia un incremento de la desigualdad.

Las mismas tendencias que se observan en otros indicadores de la situación económica de los hogares con respecto a la distribución geográfica, también se pueden apreciar en cuanto al déficit de ropa de abrigo y calzado. En este sentido, mientras que ambos aglomerados urbanos en análisis experimentaron mejoras a lo largo de la serie, el último año registró un retroceso significativo del indicador en las grandes ciudades del interior del país (figura 1.11.2).

En lo que respecta a la presencia de niños y adolescentes de 0 a 17 años en el hogar, mientras que en 2004 el 36,2% de aquellos en donde sí los había carecía de ropa de abrigo y de calzado adecuado, ese mismo año el porcentaje se ubicaba en el 19,3% en las familias sin presencia de menores. En este último grupo la mejora fue constante hasta el final de la serie a la par

DÉFICIT DE ROPA DE ABRIGO Y CALZADO FIGURA 1.11.1

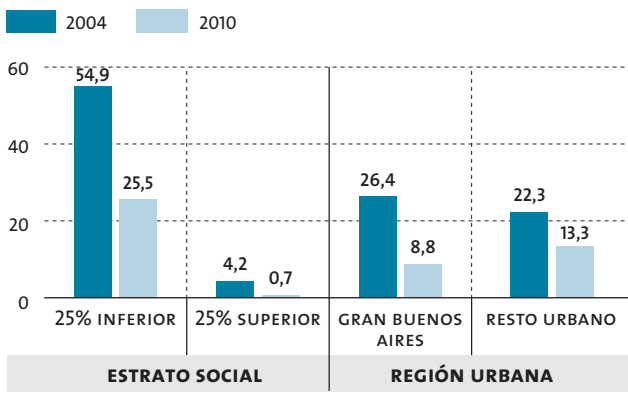
Evolución 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

DÉFICIT DE ROPA DE ABRIGO Y CALZADO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS FIGURA 1.11.2

Comparación 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

que los hogares con niños empeoraron su situación a partir de 2008 (ver en Anexo II figura AE 1.12).

Riesgo alimentario

La alimentación sana y nutritiva es un derecho básico enmarcado en otro de mayor amplitud como es gozar de una vida larga y saludable. No obstante esto, y siendo nuestro país uno de los mayores productores de alimentos del mundo, algunos sectores de nuestra sociedad siguen padeciendo hambre como consecuencia de no contar con recursos económicos para proveerse de alimentos en el mercado o por la insuficiencia e ineficacia de las políticas

sociales que no logran facilitarles la accesibilidad a este recurso.

Definimos como riesgo alimentario severo a aquella situación en la que al menos un miembro del hogar ha padecido hambre con frecuencia durante el último año, a causa de no poder proveerse de alimentos por motivos económicos. A su vez, llamamos riesgo alimentario moderado a aquella otra condición en la que en un hogar se ha padecido hambre alguna vez durante el último año por las mismas razones. Cuando se suman ambas categorías se obtiene el indicador de riesgo alimentario general (ver en Anexo II figura AE 1.13).

De los datos de la EDSA se desprende que el riesgo alimentario severo retrocedió considerablemente hasta el año 2006 y que hacia el final de la serie osciló en torno al 5% de los hogares (figura 1.12.1). Paralelamente, el riesgo moderado descendió hasta el año 2007 y posteriormente volvió a incrementarse hasta ubicarse en el 9% de los hogares en 2010. En este sentido, mientras que el riesgo alimentario general afectaba en el primer año de la serie a uno de cada tres hogares, en 2008 se alcanzó la mejor situación cuando el indicador se ubicó en el 12,4%, a la vez que en el último año de la serie alcanzó al 14,5% de las familias.

En términos poblacionales, en 2010 el riesgo alimentario severo afectaba al 6,5% de las personas y el moderado al 9,9%.

En lo que respecta a la estratificación social, el riesgo alimentario severo alcanzaba a uno de cada cuatro hogares del estrato social más bajo en 2004, reduciéndose con posterioridad hasta el 11,8% en el último año del análisis. Si se examina el indicador de riesgo alimentario general (que suma el severo y el moderado) en 2010 afectaba al 31,4% de los hogares más pobres (figura 1.12.2).

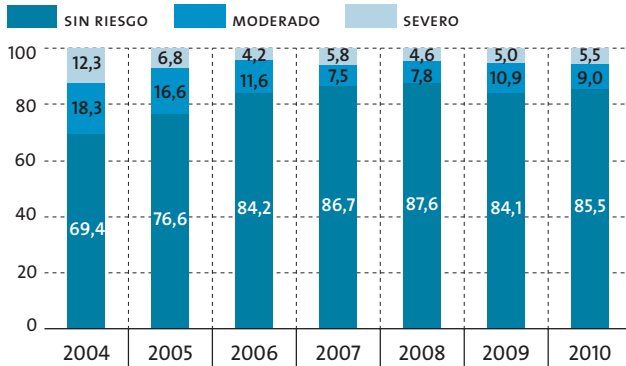
Cuando se analiza el indicador según la región urbana se concluye que las ciudades del interior experimentaron un progreso más lento que el que se dio en los hogares del AMBA. Mientras que en 2004 los hogares del resto urbano del interior padecían una tasa de riesgo alimentario general más baja que los del área metropolitana del Gran Buenos Aires, en 2010 la situación era inversa.

Por último, en lo que respecta al tipo de hogar según la presencia o no de niños y adolescentes de 0 a

RIESGO ALIMENTARIO

FIGURA 1.12.1

Evolución 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.

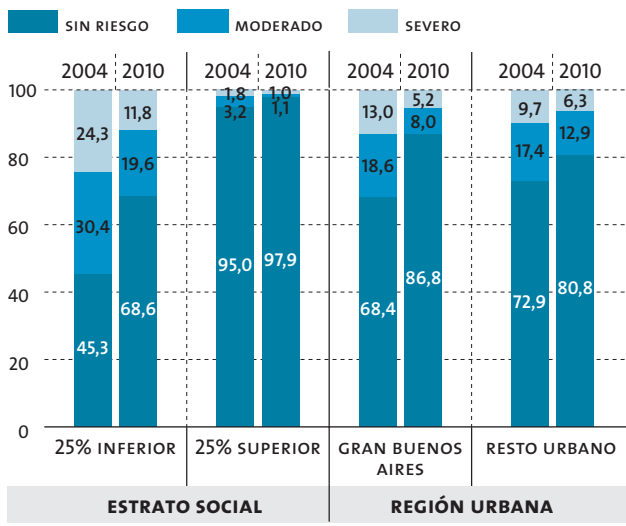


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

RIESGO ALIMENTARIO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 1.12.2

Comparación 2004-2010. En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

17 años, la brecha se fue ensanchando a lo largo de la serie. En 2010, mientras que el 18,4% de los hogares donde había menores padecía riesgo alimentario general, en los hogares sin menores el indicador se ubicaba en el 10,2% (ver en Anexo II figura AE 1.13).

Cobertura de salud

Tal como se encuentra estructurado en nuestro país, el sistema de salud está fragmentado en tres sub sistemas, público, obras sociales y medicina privada, en gran medida desconectados entre sí. Por su

parte PAMI es una obra social de pensionados y jubilados con la particularidad de estar articulada con el sistema de previsión social, con lo que su tasa de prestación varía de acuerdo a los niveles de cobertura jubilatoria de cada período y de grupos particulares protegidos por el sistema de seguridad social (como discapacitados o veteranos de guerra).

En principio, al igual que sucede con la educación, en nuestro país el derecho al acceso a las prestaciones asistenciales de salud es universal y está garantizado por el sistema público, aunque existen diferentes factores que restringen o facilitan la concreción de este derecho (la cercanía de los efectores de salud a las poblaciones de referencia, el nivel de presencia de insumos médicos, la desigual distribución geográfica de la tasa de médicos y enfermeros por habitante, entre otros).

Las variaciones en el porcentaje de hogares que cuentan con hospitales públicos como la principal cobertura de salud es inversa y complementaria a la tasa de cobertura de las obras sociales y es consecuencia directa de los ciclos económicos y de la evolución del mercado laboral y de la calidad de inserción en el empleo. A medida que se incrementa la tasa de registro laboral y de empleo pleno de derechos, también aumenta la proporción de hogares cubiertos por el sistema de obras sociales, a la vez que decrece el número de hogares que deben acudir al hospital público. Lo inverso sucede en períodos donde aumenta el empleo “en negro”, etapas en las que se incrementa el porcentaje de personas que se vuelcan al sub sistema público.

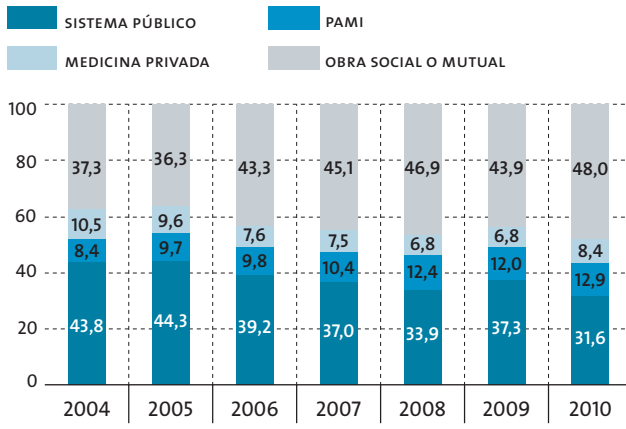
De los datos relevados por la EDSA se desprende que el porcentaje de hogares que tiene al hospital público como principal cobertura de salud ha retrocedido significativamente a lo largo de los siete años analizados, del 43,8% al 31,6%, lo que equivale a una reducción del 27,7% (figura 1.13.1).

Esta tendencia fue acompañada por un incremento en la utilización de las obras sociales (del 37,3% al 48% de los hogares) y de aquellos que cuentan con PAMI como principal cobertura (del 8,4% al 12,9%). En este último caso fue importante el efecto que tuvo la moratoria previsional que incorporó a casi 2 millones de nuevos jubilados al sistema. Asimismo, como muestra la figura 1.13.1, entre 2004 y 2009 se aprecia una ligera

COBERTURA DE SALUD

FIGURA 1.13.1

Evolución 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.

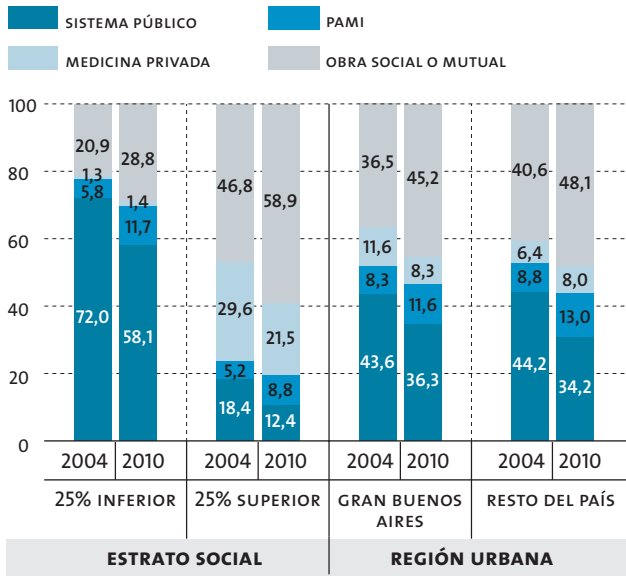


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

COBERTURA DE SALUD SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 1.13.2

Comparación 2004-2010.
En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

reducción del porcentaje de hogares que utiliza a la medicina privada como principal cobertura de salud.

En términos poblacionales, en 2010 el 34,8% de la población se atendía en efectores públicos de salud, el 48,5% en el sistema de obras sociales, el 9% mediante PAMI y el 7,7% a través de empresas de medicina privada.

El tipo de cobertura de salud es un aspecto fuertemente asociado con el nivel socioeconómico de los hogares y de la calidad de inserción en el empleo de sus miembros. Como se ilustra en la figura 1.13.2, entre los años 2004 y 2010 los hogares de estrato social inferior realizaron una sustitución del sistema público por el de obras sociales y PAMI. Mientras que en el primer caso la tasa de cobertura se incrementó un 37,5%, en el de la obra social de los jubilados el indicador se duplicó.

Por su parte, los hogares pertenecientes al estrato social más alto, siguieron la misma dinámica pero en un nivel más pronunciado. En 2010 el 58,9% tenía como principal cobertura de salud al sub sistema de obras sociales y sólo el 12,4% acudía al hospital público.

En el caso de los dos grandes aglomerados urbanos en análisis, en ambos casos también se produjo una reducción de la tasa de utilización del sistema público y un consistente incremento de la cobertura por parte de las obras sociales, sub sistema al que en el último año de la serie acudía el 45,2% de los hogares del AMBA y el 48,1% de los que habitaban las grandes ciudades del interior del país.

Por último, a lo largo de los siete años en análisis los hogares con presencia de niños y adolescentes de 0 a 17 años incrementaron la tasa de utilización del sistema de obras sociales un 15,2%, a la vez que aquellos que no tenían menores lo hicieron en el orden del 22,1% (ver en Anexo II figura AE 1.14 y 1.15).

Percepción de programas sociales monetarios

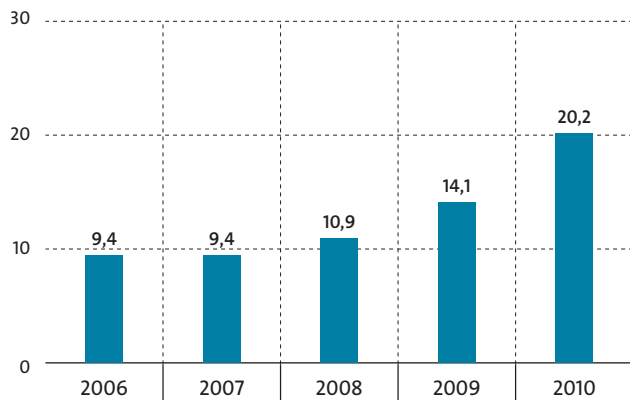
Teniendo en cuenta que las políticas sociales son una forma específica de intervención del estado en lo social y que aquellas tienen múltiples efectos –como la mejora en el ingreso de los hogares, la inclusión social o la legitimación política, entre otros-, los cambios en el modelo de acumulación traerán aparejadas modificaciones en el tipo de intervenciones que el estado realice sobre lo social.

En nuestro país, durante los últimos años la política social ha virado de rumbo, abandonando su patrón netamente focalizado y descentralizado, iniciado en la década de los 90' y continuado en los primeros años tras la crisis 2001-2002, para orientarse hacia una política de tipo universal aunque, en rigor,

PERCEPCIÓN DE PROGRAMAS SOCIALES

FIGURA 1.14.1

Evolución 2006-2010.
En porcentaje de hogares particulares.

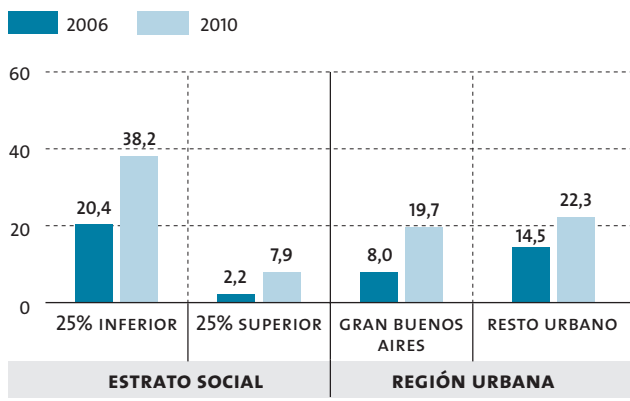


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

PERCEPCIÓN DE PROGRAMAS SOCIALES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 1.14.2

Comparación 2006-2010.
En porcentaje de hogares particulares.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

todavía no se ha concretado una matriz de esa naturaleza. Por ahora se trata, más bien de una fuerte ampliación de la tasa de cobertura de los planes y programas sociales, que de la efectiva implementación de un sistema de seguridad social universal e integrado al estilo europeo.

Desde el año 2006 la EDSA ha venido relevando la percepción por parte de los hogares de diferentes programas sociales que involucran una asignación monetaria; desde los que se enmarcaban dentro del plan “Jefes y Jefas Desocupados” a principios del milenio, pasando por una gran variedad de programas y asignaciones monetarias administradas por el Mi-

nisterio de Trabajo, y el de Desarrollo Social, hasta la actual “Asignación Universal por Hijo”. Se excluyen del recuento las pensiones por vejez y por invalidez, los seguros de desempleo, las asignaciones familiares y todas aquellas que históricamente se han enmarcado dentro del sistema contributivo de la seguridad social. Asimismo, en el indicador que se presenta en este apartado no se incluyen los programas no monetarios (como provisión de cajas con alimentos, colchones, ropa, medicamentos, entre otros).

Como se ilustra en la figura 1.14.1, la evolución del indicador se ha incrementado considerablemente desde 2006, duplicándose la tasa de cobertura en cuatro años, del 9,4% de los hogares al 20,2%. En otros términos, en 2010, uno de cada cinco hogares percibía al menos algún programa social monetario, lo que implicaba al 25,8% de la población.

Cuando se analiza la composición de este indicador puede deducirse que hacia el final de la serie el principal componente ha sido la Asignación Universal por Hijo, implementada desde finales del año 2009, que incrementó el porcentaje de hogares que percibían al menos un programa social a razón de un 43,5% en tan sólo un año.

Las intervenciones del estado a través de la política social están dirigidas en su mayor parte a mejorar las condiciones de vida de los más pobres. Como consecuencia, es de esperar que aquellas tengan un mayor impacto en los estratos sociales inferiores.

Mientras que en 2006 la percepción de programas sociales monetarios alcanzaba al 20,4% de los hogares del cuartil inferior, cuatro años más tarde se incrementó un 87,2% ubicándose en el 38,2% de esas familias, con lo que puede concluirse que, a pesar de no tratarse estrictamente de un programa de carácter universal –como su nombre parecería indicarlo-, efectivamente ha alcanzado a los hogares más humildes (figura 1.14.2).

Cuando se examina el comportamiento del indicador según los grandes aglomerados urbano en análisis, se observa que fueron las ciudades del interior las que menos incrementaron relativamente la percepción de programas sociales. Así, mientras que los hogares del AMBA aumentaron su tasa de percepción un 146,2% entre 2006 y 2010, el incremento en las ciudades del interior fue de tan sólo un 53,7%. No obstante esto, en

el último año de la serie el porcentaje de cobertura en estas últimas seguía siendo superior al del área metropolitana del Gran Buenos Aires.

La política social mediante la asignación de programas mostró un mayor incremento de cobertura en los hogares con niños y adolescentes de 0 a 17 años que en las familias sin presencia de menores. Entre el 2006 y 2010 el indicador se duplicó en el primer grupo, alcanzando al 34% de los hogares, frente al 5,4% del segundo grupo. Esto estaría mostrando que en el presente la Asignación Universal por Hijo se ha transformado en el principal componente de los programas sociales, lo que también se evidencia en el hecho de que 2010 fue el año en donde se registró el mayor incremento del indicador monitoreado por la EDSA (ver en Anexo II figura AE 1.16).

EMPLEO, SUBEMPLEO Y ACCESO A LA SEGURIDAD SOCIAL

La crisis de 2001, con la que culminaron la paridad cambiaria de la Ley de Convertibilidad, las medidas de apertura a los mercados externos, la flexibilización laboral y otras medidas implementadas durante la década de 1990, dejó un escenario social desfavorable para el trabajador y la población en general. Al tener en cuenta algunos indicadores como la elevada tasa de desocupación y los niveles atípicamente altos de población en la pobreza o en la indigencia, se puede considerar, mínimamente, que la aplicación de este modelo generó un resultado negativo para vastos sectores de la población.

Posteriormente, la devaluación del peso argentino, el proteccionismo generado por un tipo de cambio alto y una situación internacional propicia para la comercialización de los productos primarios argentinos, generaron una situación favorable para una lenta pero progresiva recuperación de los niveles de empleo. Esta recuperación se dio en el marco de políticas de empleo que tendían a corregir flexibilizaciones del mercado de trabajo y proteger a los trabajadores de situaciones laborales injustas. Al mismo tiempo, se extendieron políticas sociales para aliviar a los sectores de la población excluidos del sistema productivo formal.

En años subsiguientes, especialmente hasta el 2007, la reactivación económica se plasmó en generación de puestos de trabajo, en el aumento de la proporción de empleos plenos de derechos y en el descenso de la desocupación. Posteriormente, las crisis nacional e internacional, en 2008 y 2009, generaron un relativo retroceso sobre el nivel de empleo y la calidad del mismo pero luego se observó una pronta recuperación.

En líneas generales, entre los años 2004 y 2010 se observa un balance positivo de la situación laboral de la población relevada por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) evidenciado por un aumento del empleo de calidad y una disminución de la desocupación. Sin embargo, estas mejoras no se verificaron con la misma intensidad para el total de la población.

Con el fin de explicitar los conceptos a los que se hace referencia, se presentan en el Anexo I las definiciones operacionales de los indicadores utilizados. Además, en el Anexo II, pueden consultarse las evoluciones 2004-2010 de dichos indicadores según diversas características seleccionadas.

SITUACIÓN LABORAL Y RIESGO DE DESEMPLEO

Entre los años 2004 y 2010, a pesar del impacto de las crisis nacional e internacional de 2008 y 2009, mejoró considerablemente la situación laboral de la población de 18 años y más, residente en el área urbana relevada por la EDSA.

En primera instancia, el cambio en la calidad de las oportunidades laborales se pudo observar en el incremento del porcentaje de trabajadores con empleo pleno de derechos, de 28,0% a 41,0% del total de activos, y en la disminución de la desocupación, de 18,8% a 10,7% (figura 2.1.1).

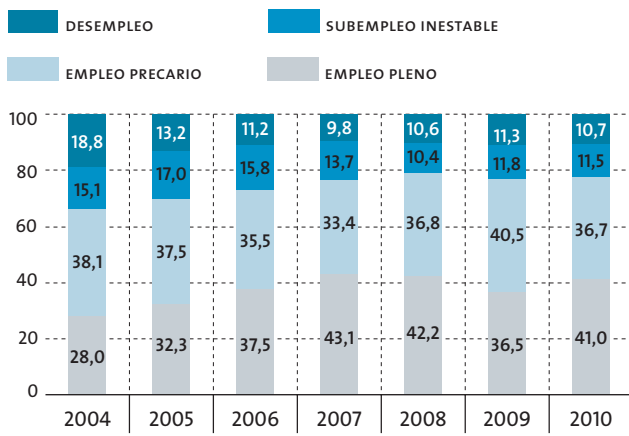
Esta reactivación en el mercado de trabajo se debió, en gran medida, a un crecimiento económico sostenido, una elevada elasticidad empleo-producto y a políticas laborales protectoras que propiciaron la generación de empleo registrado.

Además, en el mismo período, disminuyó la proporción de empleo precario en el total de la población económicamente activa (PEA) de 38,1% a 36,7% y de los ocupados en subempleos inestables, de 15,1% a

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

FIGURA 2.1.1

Evolución 2004-2010.
En porcentaje de población económicamente activa.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

11,5% (figura 2.1.1). Debido a esto, se observa que la persistencia de una alta proporción de ocupados que no pueden acceder a un empleo pleno de derechos continúa siendo uno de los problemas fundamentales del escenario laboral.

Empleo pleno de derechos

Por otra parte, analizando la evolución específica del empleo pleno de derechos según diferentes atributos se observa que a pesar del aumento general de su incidencia, existen diversidades y aún persisten iniquidades. A este respecto, en el año 2010, sólo un

16,1% de los activos del estrato social muy bajo pudieron obtener un empleo pleno mientras que sí lo obtuvieron un 63,2% de los del medio alto (figura 2.1.2.A).

Con respecto a las regiones, en el mismo año, en el Gran Buenos Aires un 42,8% de la población activa tenía un empleo pleno mientras que en el resto del área urbana relevada por la EDSA sólo lo tenía un 34,5%.

Asimismo, en 2010, las posibilidades de acceder a un empleo pleno son similares para los jóvenes y los adultos: un 42,8% de los jóvenes y un 41,8% de los adultos, mientras sólo un 23,9% de los adultos mayores activos accedieron a empleos de calidad.

Además, en 2010, siguieron verificándose las diferencias de acceso al empleo pleno según el nivel educativo alcanzado: sólo un 30,0% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios alcanzaron este empleo de calidad mientras que si lo consiguieron un 54,5% de los de secundarios completo y más (figura 2.1.2.A).

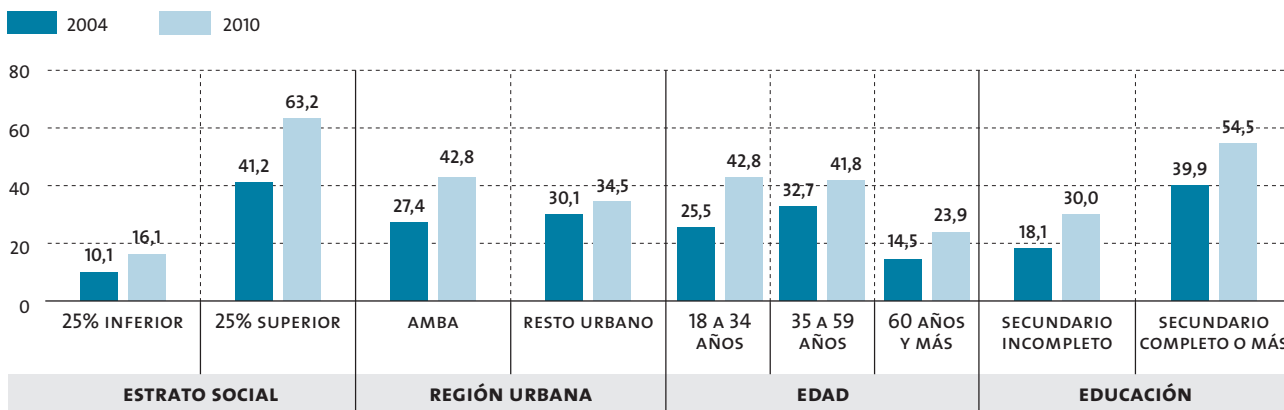
Empleo precario

Analizando el empleo precario (donde no se cumple la normativa pero se posee cierta continuidad laboral), cuyo valor general se ubicó en 2010 en un 36,7% de la PEA, se siguen verificando heterogeneidades: un 46,6% de los activos del estrato social muy bajo sólo consiguieron trabajos de esa calidad mientras que este valor se reduce a un 27,3% de los del estrato medio alto (figura 2.1.2.B).

EMPLEO PLENO DE DERECHOS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 2.1.2.A

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población económicamente activa.

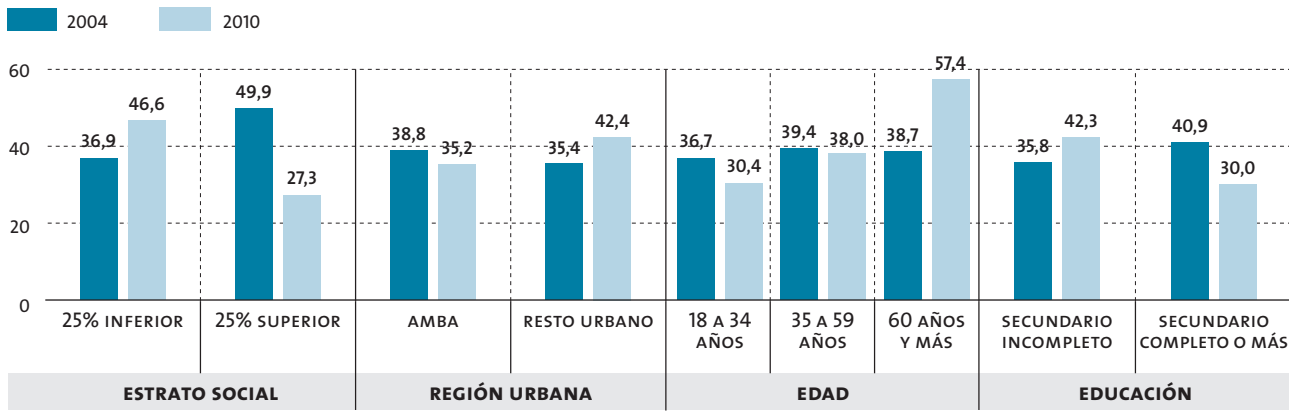


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

EMPLEO PRECARIO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 2.1.2.B

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población económicamente activa.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Del mismo modo, siempre para 2010, existen diferencias regionales: el empleo precario es relativamente mayor en el resto urbano relevado por la EDSA (42,4%) que en el Gran Buenos Aires (35,2%). Del mismo modo, es mayor en las personas de 60 años y más (57,4%), que posiblemente cobren una jubilación o pensión, que en los adultos (38,0%) y que en los jóvenes (30,4%). Igualmente, con respecto al nivel educativo: en el empleo precario es relativamente mayor en los activos que no completaron el secundario (42,3%) que entre los que sí lo completaron (30,0%).

Los valores relativamente altos observados en todos estos grupos nos expresan, en cierta medida, la

extensión generalizada que posee el empleo no registrado en las relaciones laborales en la Argentina a pesar del crecimiento económico y de la expansión del empleo.

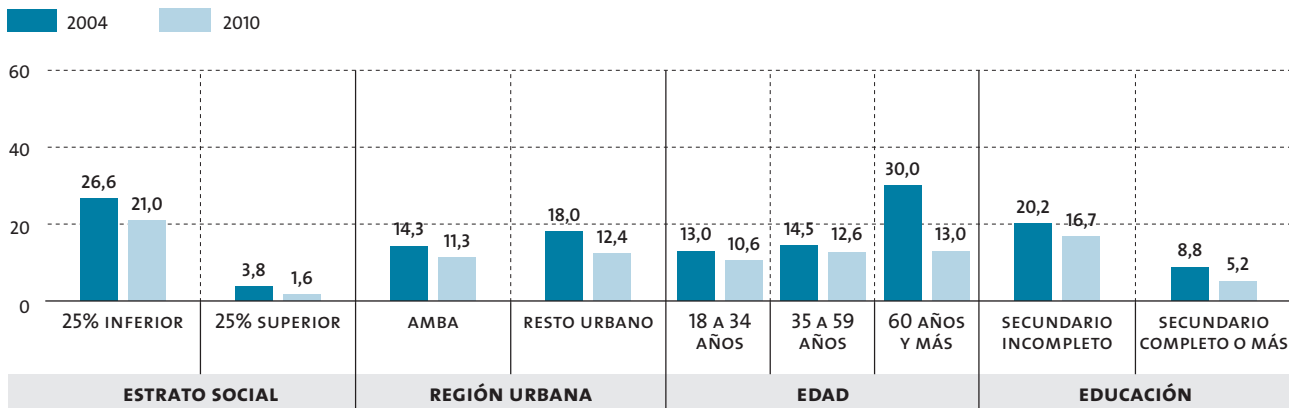
Subempleo inestable

Por otra parte, considerando los subempleos inestables (de escasa remuneración y/o alta inestabilidad) se observan las mayores iniquidades respecto el estrato social de pertenencia: en el 2010, un 21,0% de los activos del estrato social muy bajo sólo consiguieron trabajos de este tipo mientras que solamente se vieron obligados a este tipo de actividades un 1,6%

SUBEMPLEO INESTABLE SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 2.1.2.C

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población económicamente activa.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

de los del estrato medio alto (figura 2.1.2C). La brecha de inequidad se amplió en el período analizado: en 2004 los integrantes del estrato muy bajo presentaron 7 veces más porcentaje de subempleo inestable que los del medio alto y en 2010 esta diferencia fue de 13 veces.

Del mismo modo, se observa diferencia en la incidencia del subempleo entre los trabajadores de diferente nivel educativo: en 2010, un 16,7% de los activos que no culminaron el nivel secundario sólo consiguieron o se pudieron generar un subempleo mientras que este valor se reduce a un 5,2% de los activos que alcanzaron secundario completo.

Contrariamente, la región en la que residen o la edad del trabajador no presentan, en 2010, diferencias importantes. Debido a esto, se remarca el peso que posee el estrato social (asociado a segregación territorial, limitadas redes sociales, inconvenientes para acceder al sistema educativo, posibles limitaciones de salud, etc.) y la educación en la contundencia de las limitaciones laborales.

Desempleo abierto

Complementariamente, el porcentaje de desempleados presenta una evolución particular según el estrato social de pertenencia: entre 2004 y 2010 disminuyó marcadamente entre los activos de estrato social muy bajo (25,2% a 16,4%) y aumentó levemente entre los de medio alto (5,4% a 7,9%). Esto puede deberse, en parte, a la extrema necesidad de los integrantes del primero de los estratos de generar

ingresos para la subsistencia que los obliga a aceptar empleos precarios o subempleos en contraposición con la situación de integrantes del estrato medio alto con grupos específicos de trabajadores secundarios que en un contexto de crecimiento evalúan el costo de oportunidad de aceptar un trabajo con mayor libertad o se encuentran desocupados a la espera de un trabajo específico (figura 2.1.2D).

Por otra parte, en el 2010, no se presentan diferencias en los niveles de desocupación entre el Gran Buenos Aires y el resto urbano relevado por la EDSA y es menor la diferencia entre los niveles educativos, corroborando esto que las inequidades respecto los niveles educativos se dan en la calidad del trabajo y no en el “tener o no tener trabajo”.

Posteriormente, los jóvenes presentan, al igual que en la mayoría de los escenarios laborales mundiales, tendencia a una mayor desocupación (16,1%) que los adultos (7,6%). El caso de los adultos mayores, que presentan un 5,9%, es especial ya que la gran mayoría posee protección del sistema de seguridad social y algunos buscan trabajo “sólo si tienen posibilidades de conseguirlo”.

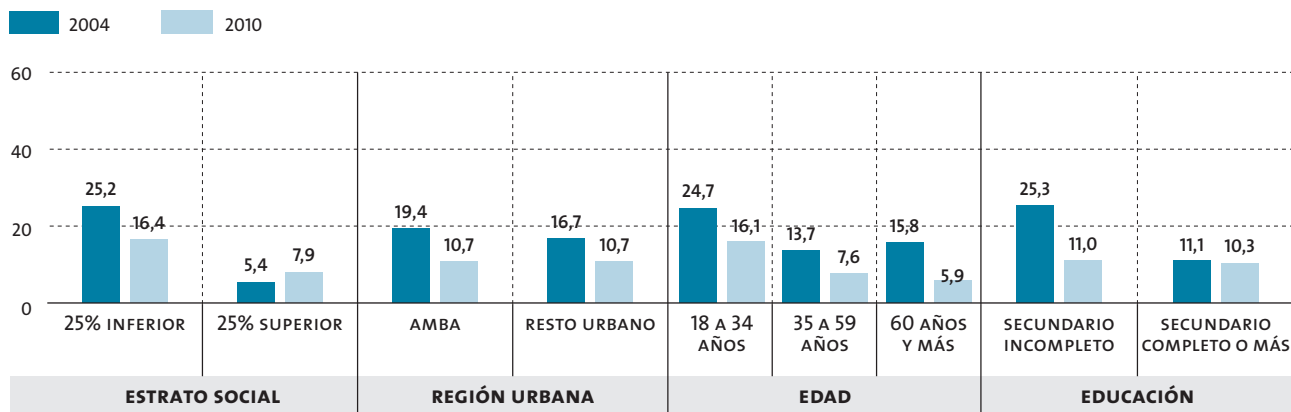
Desempleo en período ampliado

La alta rotación de los trabajadores entre períodos de ocupación y desocupación, particularidad de los mercados de trabajo precarizados, genera entradas y salidas de los empleos, que implica una disminución de los ingresos anuales, una falta de consoli-

DESEMPLEO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 2.1.2.D

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población económicamente activa.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

ción de la relación laboral, una ruptura de un ciclo de capacitación, la pérdida de la antigüedad laboral y, de existir, la discontinuidad de aportes al Sistema de Seguridad Social. Generalmente, las altas tasas de rotación se presentan en las ocupaciones precarias y en los subempleos inestables donde los niveles de especialización de mano de obra son menores, las relaciones laborales son más vulnerables y los costos de salida para el empleador son inferiores o nulos. Debido a estas particularidades, los trabajadores más expuestos a elevadas tasas de rotación son los de los estratos sociales más bajos, configurándose un círculo vicioso que dificulta la salida de su situación, tanto particular como familiar.

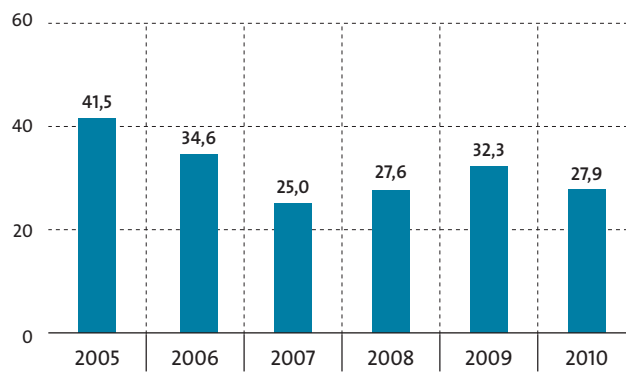
Para evidenciar, indirectamente, posibles situaciones de alta rotación laboral se analiza en la figura 2.2.1 el porcentaje de personas activas que se encontraron desocupadas por lo menos una vez en el último año (ampliando el período de referencia usualmente utilizado de una semana o de un mes). A este respecto, se observa que entre los años 2005 y 2010 disminuyó el desempleo en período ampliado: la proporción de personas activas que estuvieron por lo menos una vez desocupadas en el último año pasó de un 41,5% a un 27,9%. La continua mejora de este indicador (a excepción de los años 2008 y 2009 como consecuencia de las crisis) nos expresa, no sólo la creación de puestos de trabajo sino también el aumento del tiempo de duración de estas relaciones laborales.

DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO

FIGURA 2.2.1

Evolución 2005-2010.

En porcentaje de personas desocupadas, por lo menos una vez en el último año, respecto a la población económicamente activa.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Continuando con el análisis, se observa que la disminución, entre los años 2005 y 2010, del desempleo en período ampliado fue similar en todas las categorías analizadas, lo cual indica que persisten las iniquidades.

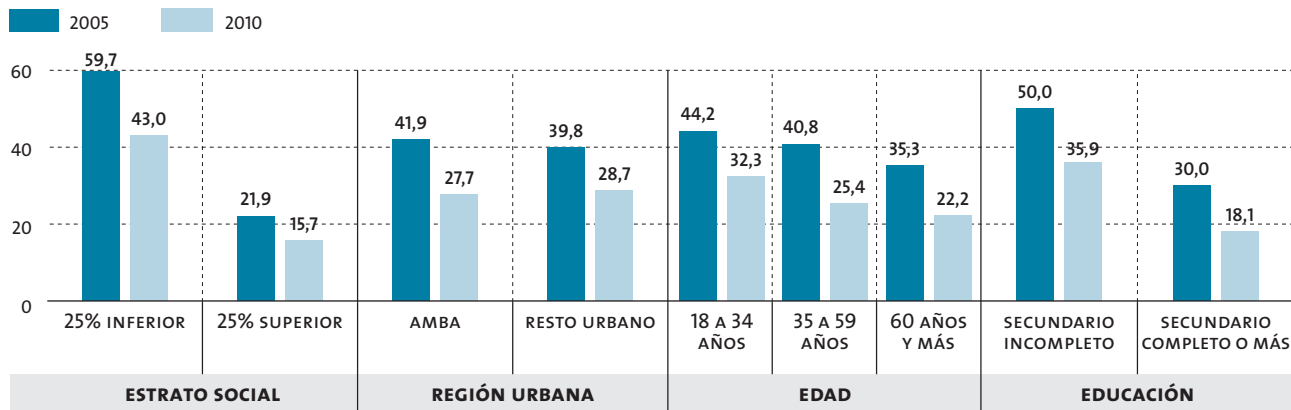
De modo que, en el 2010, un 43,0% de los activos del estrato social muy bajo declararon haber estado desocupados por lo menos una vez en el último año mientras que sólo lo estuvieron un 15,7% de los del estrato medio alto (figura 2.2.2).

Para el mismo año, el nivel educativo continuó generando diferencias: un 35,9% de los activos que no terminaron el secundario estuvieron desocupados

DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 2.2.2

Comparación 2005-2010. En porcentaje de personas desocupadas, por lo menos una vez en el último año, respecto a la PEA.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

por lo menos una vez en el último año mientras que esta cifra se reduce al 18,1% para los que culminaron los estudios secundarios.

Por otra parte, la región urbana en la que residen los trabajadores no discrimina demasiado respecto a la posibilidad de haber estado desocupado por lo menos una vez en el último año pero si lo hace levemente la edad: para 2010, en los jóvenes se observó una mayor incidencia de este indicador (32,3%) que en los adultos (25,4%) y que en los adultos mayores (22,2%).

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

La participación de los trabajadores asalariados en el Sistema de Seguridad Social les asegura obra social, ingreso por jubilación en la etapa pasiva, cobro del salario familiar contributivo, prestaciones por desempleo, indemnización por invalidez o muerte, cobertura automática ante las consecuencias de riesgos laborales, entre otros beneficios. Además, la seguridad social promueve la igualdad por medio de la adopción de medidas tales como garantizar que todas las mujeres que tienen hijos gocen de los mismos derechos en el mercado de trabajo. En el caso de los trabajadores cuenta propia y patronos o empleadores, la participación en la seguridad social también conlleva ventajas que trasciende el cumplimiento de obligaciones contributivas. El no participar los excluye de la asistencia de una obra social y de una futura jubilación.

Pero para poder acceder a estos beneficios es necesario la afiliación y el pago contributivo al Sistema de Seguridad Social por parte tanto de los trabajadores como de los empleadores. La ausencia de tales contribuciones conlleva todavía a la exclusión de los beneficios laborales y sociales mencionados. Esta situación requiere de esfuerzos reparadores del Estado, de otros actores sociales o de los propios particulares afectados, teniendo estos por lo general un alcance parcial y desigual.

El análisis de la evolución entre 2004 y 2010 de los trabajadores (asalariados y no asalariados) que no aportan al Sistema de la Seguridad Social, así como de la población en edad pasiva que ha logrado acceder a ingresos por jubilación o pensión (contributiva o

no contributiva), da cuenta tanto de los problemas de fondo persistentes como de los esfuerzos públicos realizados alrededor de la falta de garantías laborales y sociales en esta materia.

Trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social

A pesar del aumento del empleo y de los programas de fiscalización laboral, promoción de políticas de blanqueo y moratorias contributivas desarrolladas desde el Estado, los índices de no registro de actividades laborales continúan siendo elevados considerando el desarrollo económico del período analizado. Entre los años 2004 y 2010, disminuyó solamente de 54,4% a 50,2% el porcentaje de trabajadores (incluyendo tanto asalariados como cuenta propia, patronos o empleadores) a los cuales no se les realiza o no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social (figura 2.3.1).

La relación de este indicador con las situaciones de crisis se verifica en el incremento observado en el 2009 cuando cambió una tendencia a la baja para, posteriormente, continuar descendiendo en el 2010.

Considerando la variación entre 2004 y 2010 de la no participación de los trabajadores con aportes al sistema y su ubicación en la estructura social, el mayor descenso relativo se observó en el estrato social medio alto, consolidándose la iniquidad: en el 2010, un 75,3% de los trabajadores del estrato muy bajo no con-

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

FIGURA 2.3.1

Evolución 2004-2010. En porcentaje de asalariados, patronos o empleadores y cuentapropias sin aportes al Sistema de Seguridad Social.

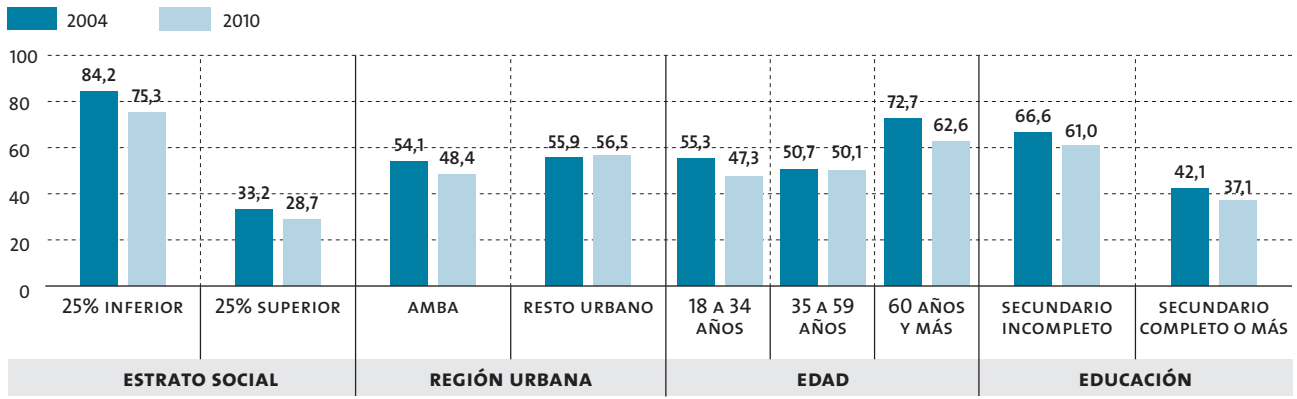


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 2.3.2

Comparación 2004-2010. En porcentaje de asalariados, patrones o empleadores y cuentapropias sin aportes al Sistema de Seguridad Social.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

tribuían al Sistema de Seguridad Social mientras sólo no lo hacían un 28,7% de los del estrato medio alto.

Por otra parte, se observa una tendencia de mayor incumplimiento de aportes entre los trabajadores del resto del área urbana relevada por la EDSA en comparación con los del Gran Buenos Aires y, según la edad, entre los adultos mayores que entre los más jóvenes (esto debido, posiblemente, no sólo a la precariedad laboral sino también a la creencia de pérdida de beneficios jubilatorios por estar registrado como ocupado).

Además, considerando el nivel educativo alcanzado por los trabajadores también se encuentran iniquidades: a un 61,0% de los trabajadores que no alcanzaron el secundario completo no le realizaron o realizaron, aportes mientras que este porcentaje se reduce a un 37,1% en el caso de los que tienen el secundario completo.

Cobertura de jubilación o pensión, contributivas y no contributivas

El derecho de la población de poder contar con una cobertura de ingresos por jubilación o pensión, sea por la cantidad de años prestados en una actividad económica, por problemas de enfermedad o invalidez, por fallecimiento del cónyuge jubilado o por situaciones específicas que originan una pensión no contributiva, es uno de los derechos fundamentales que asegura el bienestar, o por lo menos un ingreso regular, a los adultos mayores.

Durante los últimos años, el aumento que experimentó la cobertura de población con este beneficio fue consecuencia principal de una política estatal de flexibilización del acceso a los beneficios jubilatorios y de incremento de las pensiones no contributivas.

Debido a esto, desde el año 2004 se incrementó en forma sostenida el porcentaje de personas en edad de retiro laboral que contaban con un ingreso por jubilación o pensión: la cobertura pasó de un 70,1% a un 94,5% entre los años 2004 y 2010 (figura 2.4.1).

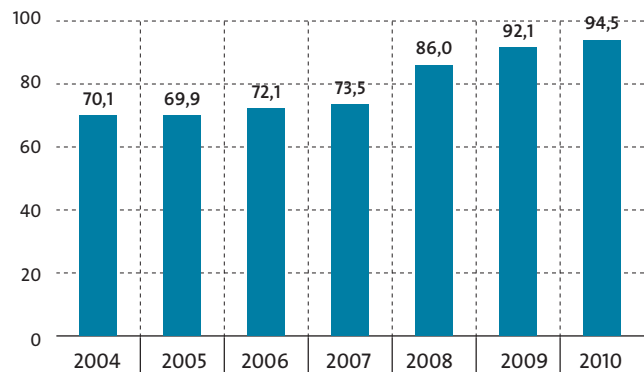
Además, con respecto a este derecho, se observa una marcada disminución de las iniquidades sociales.

COBERTURA DE JUBILACIÓN O PENSIÓN

FIGURA 2.4.1

Evolución 2004-2010.

En porcentaje de varones mayores de 65 años y mujeres mayores de 60 años que reciben jubilación o pensión.

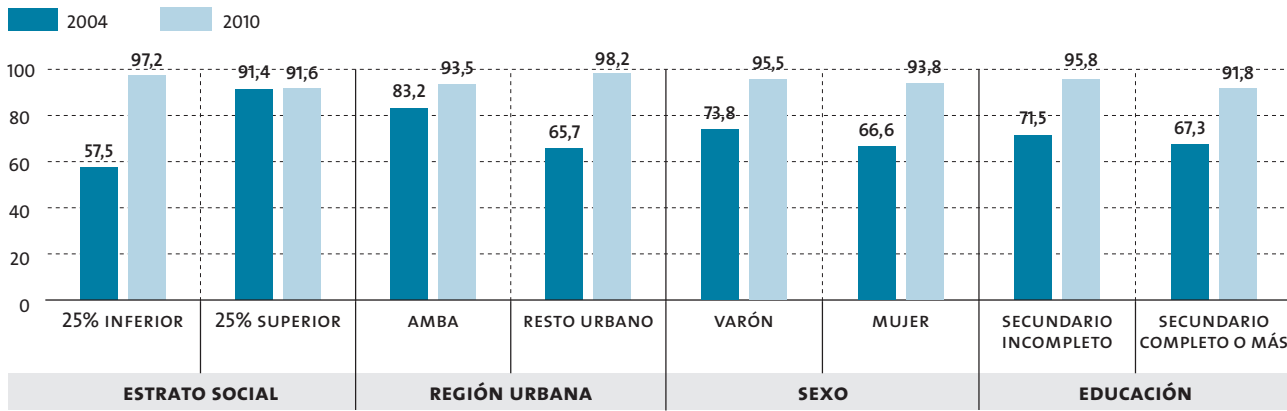


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

COBERTURA DE JUBILACIÓN O PENSIÓN SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 2.4.2

Comparación 2004-2010. En porcentaje de varones mayores de 65 años y mujeres mayores de 60 años.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

El incremento de la cobertura de jubilación y pensión fue marcadamente mayor entre los integrantes de hogares de menores recursos: para los habitantes en edad de jubilación del estrato social muy bajo la cobertura pasó de 57,5% a 97,2%, entre 2004 y 2010 (figura 2.4.2).

Un efecto similar, para los mismos años, se observa entre la población en edad de jubilarse del resto urbano del área relevada por la EDSA, que por estar, muchas veces, más alejada de centros de atención y servicios administrativos no accedía al beneficio: la cobertura aumentó de un 65,7% a un 98,2%.

Por otra parte, las medidas adoptadas por el Estado colaboraron en la disminución de las iniquidades entre varones y mujeres: en el 2004, estaba cubierto un 73,8% de los varones y sólo un 66,6% de las mujeres, posteriormente, en 2010 la brecha se reduce por medio de una cobertura del 95,5% de los varones y de un 93,8% de las mujeres.

En forma similar, la brecha de beneficios según el nivel de instrucción se reduce en 2010 con la particularidad de estar cubiertos un 95,8% de las personas en edad de jubilarse que no poseen secundario completo y, en menor porcentaje, 91,8%, las que tienen secundario completo o más. Esto puede deberse a la mayor extensión de la actividad laboral en las personas de nivel educativo alto y que aún no hacen uso de su beneficio jubilatorio.

INSATISFACCIÓN CON EL TRABAJO

La falta de satisfacción con el trabajo surge por lo general en un contexto laboral en donde el trabajador percibe que sus capacidades y habilidades no están siendo suficientemente reconocidas, desarrolladas o valoradas por su empleador o ambiente económico. Esta situación genera a su vez efectos tanto de orden productivo como social y humano. No sólo se afecta la actividad laboral sino que también se deterioran la calidad de vida y las relaciones con el entorno de quienes padecen el problema. Por otra parte, se sabe que un factor generador de esta situación son las propias condiciones económicas e institucionales de contexto.

Ahora bien, medir el problema no es sencillo. De ahí que el deseo expreso de cambiar de trabajo por parte del trabajador constituya un modo fiable de identificar al menos una de las consecuencias asociadas a la situación de insatisfacción. De este modo, se resumen instancias como la disconformidad con la calidad y el medio ambiente de trabajo, la insatisfacción por la retribución, la falta de interés por la actividad realizada, la relación con los superiores, pares y/o subordinados, las posibilidades de ascenso y capacitaciones y otras cuestiones propias del ámbito laboral.

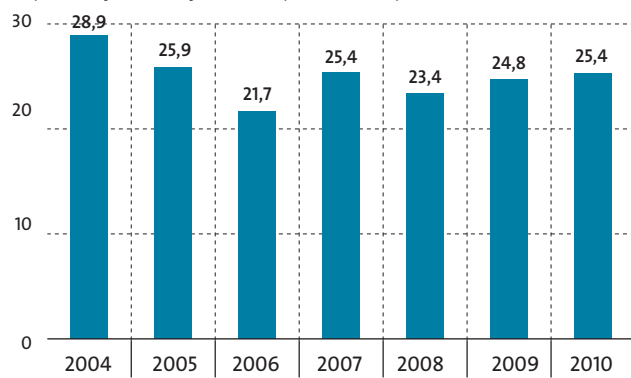
Deseo de cambiar de trabajo

Entre los años 2004 y 2010, el porcentaje de ocupados en empleos estables que deseaban cambiar de

TRABAJADORES QUE DESEAN CAMBIAR DE TRABAJO

FIGURA 2.5.1

Evolución 2004-2010.
En porcentaje de trabajadores ocupados con empleo estable.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

trabajo disminuyó de un 28,9% a un 25,4% (figura 2.5.1). Debido a esto, y de la observación de los valores intermedios, se observa que, generalmente, la percepción y el estado de ánimo de los trabajadores se asocia fuertemente a la situación general del escenario laboral y a cuestiones subjetivas relacionadas a las posibilidades reales de obtener un trabajo de mejor calidad: en la etapa de marcada expansión económica disminuye el deseo de cambiar de trabajo y tiende a aumentar en etapas de retracción o desaceleración económica.

Por otra parte, a pesar que las mejoras económicas generaron una disminución en el porcentaje de tra-

bajadores con empleo estable que desean cambiar de trabajo, siguen existiendo iniquidades entre los trabajadores de diferentes estratos sociales que es de presumir se asocian a las condiciones de trabajo y las remuneraciones: en el año 2010, un 31,9% de los ocupados estables del estrato social muy bajo deseaba cambiar de trabajo mientras que sólo lo deseaba un 16,0% de los del estrato medio alto (figura 2.5.2).

En general, tanto en 2004 como en 2010, se observó que poseen una mayor intención de cambiar de trabajo los ocupados estables del resto urbano relevado por la EDSA que los del Gran Buenos Aires, los jóvenes que los adultos y estos más que los adultos mayores y las personas que no culminaron los estudios secundarios; coincidiendo estos grupos con los que presentan un mayor grado de precariedad laboral.

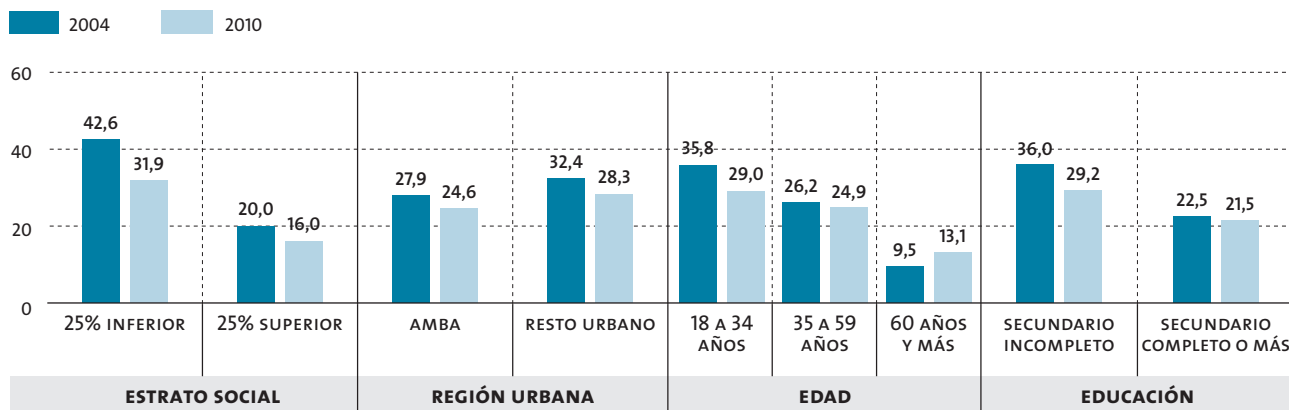
INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

Si bien los derechos nacionales e internacionales expresan la necesidad de que el trabajo se retribuya en forma justa y con igual remuneración ante igual tarea, no siempre esto se encuentra debidamente garantizado. La variación en los niveles de ingreso de los trabajadores se debe, entre otras cuestiones, a la evolución general de la economía, diferenciales de productividad del empleo o trabajo, atributos personales, escalafones laborales, capacidad de negociación colectiva, oferta y demanda de prestaciones, discriminaciones de género o de otro tipo, etc. Por otra

TRABAJADORES QUE DESEAN CAMBIAR DE TRABAJO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 2.5.2

Comparación 2004-2010. En porcentaje de trabajadores ocupados con empleo estable.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

parte, el ingreso laboral tiene efectos directos sobre la situación económica y la calidad de vida de la mayoría de los hogares, así como sobre la desigualdad al interior de la estructura social.

Ahora bien, uno de los factores que en nuestro país continúa alterando de manera injusta los ingresos de los trabajadores es el nivel de inflación que registran los precios. De ahí que, en función de examinar los cambios, ciclos y disparidades ocurridos en materia de remuneraciones entre 2004 y 2010 a nivel de los trabajadores urbanos del país, se analiza a continuación el comportamiento de los ingresos monetarios generados por el trabajo, controlando las variaciones que experimentaron los precios. Sin embargo, dadas las controversias existentes sobre la confiabilidad de los índices de precios oficiales a partir de 2006, se sigue el procedimiento de utilizar dos deflatores alternativos para dejar al lector la capacidad de comparar uno u otro método de actualización.

Los deflatores utilizados son el Índice de Precios al Consumidor (IPC) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y otro construido a partir del IPC oficial de 7 provinciales (IPC-7 provincias) por el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) a partir de la información de las Direcciones Provinciales de Estadística de Chubut, Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, Neuquén, Río Negro y Salta (www.cenda.org.ar). En ambos casos, salvo indicación en contrario, al hacer referencia a “pesos”, se hace referencia a “pesos constantes de diciembre de 2010”.

Media de ingresos laborales

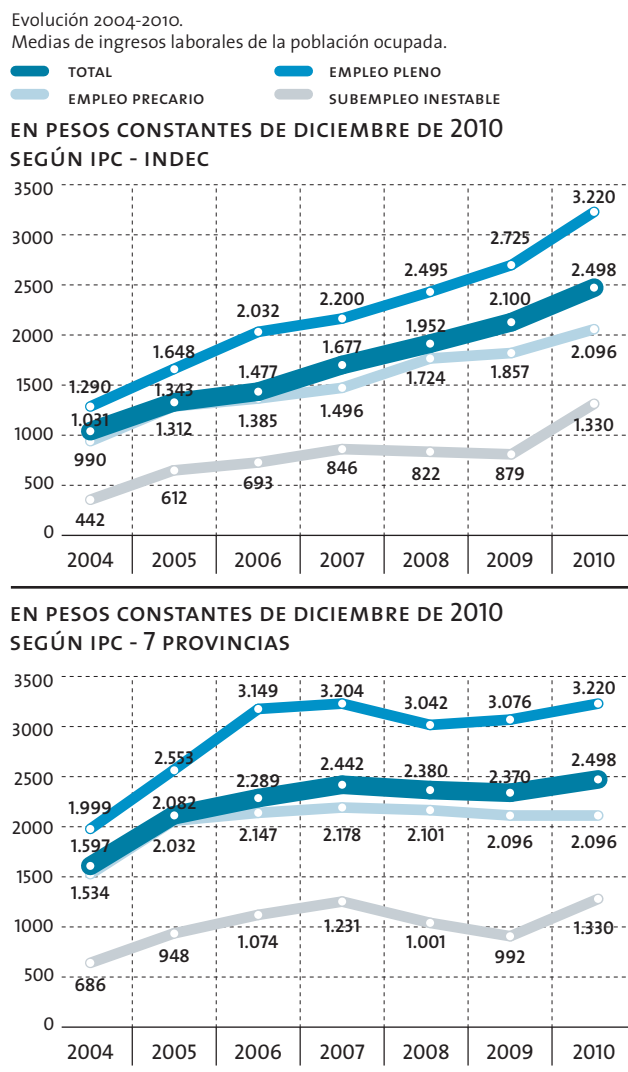
Una primera observación que muestran los datos es que cualquier sea el método utilizado, el promedio de ingresos laborales reales aumentó entre el 2004 y 2010 (figura 2.6.1). En el caso de considerar el IPC-INDEC, el incremento real durante el período habría sido de 142% (\$ 1.031 a \$ 2.498), pero si se usa el IPC-7 Provincias, el incremento real del promedio del ingreso fue sólo de 56% (\$ 1.597 a \$ 2.498). Esta diferencia se explica fundamentalmente por la desigual evolución que siguen los ingresos a partir de 2006 según se aplique uno u otra medida de ajuste.

Según esto, el mayor incremento en las remuneraciones reales habría tenido lugar durante los años de reactivación económica, los cuales estuvieron acompa-

ñados por un crecimiento en la demanda agregada de empleo, decisiones oficiales de aumentar el salario mínimo y un ejercicio activo de las negociaciones colectivas. Sin embargo, en el caso de que analice la deflación por IPC-7 Provincias, esta tendencia habría sufrido un fuerte estancamiento debido a los aumentos que habrían registrado los precios entre 2007 y la actualidad.

Ahora bien, los niveles de remuneración e, incluso, sus variaciones, presentan comportamientos muy distintos según la calidad del empleo. Según se observa en el gráfico, las remuneraciones medias no sólo han sido sistemáticamente diferentes según el

INGRESOS LABORALES SEGÚN CALIDAD DEL EMPLEO **FIGURA 2.6.1**



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

tipo de empleo demandado o tomado sino que estas diferencias han tendido a aumentar durante el período 2004-2009. El hecho permite afirmar la presencia de un incremento en la brecha de ingresos con efectos seguramente desiguales a nivel de las economías familiares. En particular, entre aquellos sectores más pobres de la escala social.

Con estas consideraciones, se observa que los niveles de ingresos reales de cada uno de los grupos de trabajadores según la calidad del empleo alcanzaron valores muy variables según el factor de ajuste que se considere. Por un lado, los ingresos reales provenientes de empleos plenos de derechos se incrementaron un 150% (\$ 1.290 a \$ 3.220) si se considera el IPC-INDEC y un 61% (\$ 1.999 a \$ 3.220) de considerarse el IPC-7 Provincias. Por otra parte, para el grupo de los trabajadores con empleos precarios el aumento real fue de 112% (\$ 990 a \$ 2.096) de aplicarse el IPC-INDEC y de 37% (\$ 1.534 a \$ 2.096) de utilizarse el IPC-7 Provincias.

Por último, si se considera a los trabajadores con subempleo inestable el incremento fue de 200% (\$ 442 a \$ 1.330) si se emplea el IPC-INDEC y de 94% (\$ 686 a \$ 1.330) con el IPC-7 Provincias. Este grupo de trabajadores, presenta el mayor incremento relativo de ingresos pero, a pesar de esto, sus retribuciones son marcadamente inferiores al resto dado la condición de subocupación. En este sentido, se observa una fuerte relación entre los promedios de ingresos por subempleo inestable y los ciclos de reactivación económica 2004-2007 y 2009-2010, en tanto que los momentos de auge económico les permite aumentar las horas trabajadas.

RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO

En el marco en el que se inscribe el Observatorio de la Deuda Social Argentina, la EDSA ha venido monitoreando, desde el año 2004, la evolución de los recursos personales con los que cuenta la población argentina.

En el presente capítulo analizaremos la evolución entre 2004 y 2010 de diferentes variables psicológicas seleccionadas y la relación con características del

individuo como el sexo, la edad y el nivel de educación alcanzado; o referidas al contexto como son el estrato social y la región urbana.

Cabe aclarar que para realizar este análisis por estratos, nos referiremos al 25% inferior de la clasificación socioeconómica como estrato muy bajo, y al 25% superior de dicha clasificación como estrato medio alto.

Existen recursos personales que representan aspectos subjetivos del desarrollo humano cuya evolución puede verse obstaculizada por un contexto desfavorable, ya que los rasgos y atributos psicológicos se modelan socialmente. En tal sentido, es esperable que las situaciones sostenidas de vulnerabilidad social dificulten los logros personales y afecten el bienestar personal.

Se seleccionaron tres dimensiones de recursos psicosociales para presentar los resultados evolutivos y comparativos. En primer lugar se describirá la dimensión que evalúa los recursos propiamente psicológicos, comprendida por el malestar psicológico, la inconformidad con las propias capacidades y el déficit de creencias de control. El área de recursos sociales, por su parte, informa el déficit de apoyo social, y finalmente se desarrollará la dimensión espiritual del ser humano mediante los sentimientos de relación con Dios o trascendencia, y de paz espiritual.

A continuación se presenta el análisis de los resultados en términos generales. Los datos se expresan en porcentajes de participantes mayores de 18 años, según la variable desarrollada.

Con el fin de explicitar los conceptos a los que se hace referencia, se presentan en el Anexo I las definiciones operacionales de los indicadores utilizados. Además, en el Anexo II, pueden consultarse las evoluciones 2004-2010 de dichos indicadores según diversas características seleccionadas.

RECURSOS PSICOLÓGICOS

En este apartado se describirán los resultados que refieren a variables cognitivas y emocionales. Entendemos que las percepciones de los entrevistados están volcadas en las respuestas que dieron al describir su estado emocional, analizar sus capacidades y creencias acerca de la eficacia de su

conducta para modificar el entorno. En particular, analizaremos el malestar psicológico, la inconformidad con las propias capacidades y el déficit de creencias de control.

Malestar psicológico

El concepto desarrollado de malestar psicológico se entiende como el déficit de las capacidades emocionales y cognitivas de las personas que permiten responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con los otros.

Con el fin de medir el constructo, los participantes que completaron la EDSA respondieron una escala que evalúa el estado de salud mental general e inespecífico conocida como KPDS-10 (por sus siglas en inglés, Kessler Psychological Distress Scale). La versión abreviada del instrumento cuenta con diez ítems que miden un conjunto de síntomas relacionados con depresión y ansiedad como son la desesperanza, tristeza, nerviosismo y cansancio. Los resultados obtenidos pueden dar una aproximación al malestar psicológico, sin determinar un trastorno específico de depresión o ansiedad.

La KPDS-10 se responde teniendo en cuenta como se sintió el entrevistado en el último mes, en una escala tipo Likert de cinco puntos (todo el tiempo, la mayor parte del tiempo, a veces, pocas veces y nunca). Según el puntaje total obtenido podemos clasificar la sintomatología del individuo en riesgo moderado o alto de padecer malestar psicológico, considerando una puntuación de 24 como punto de corte para la variable.

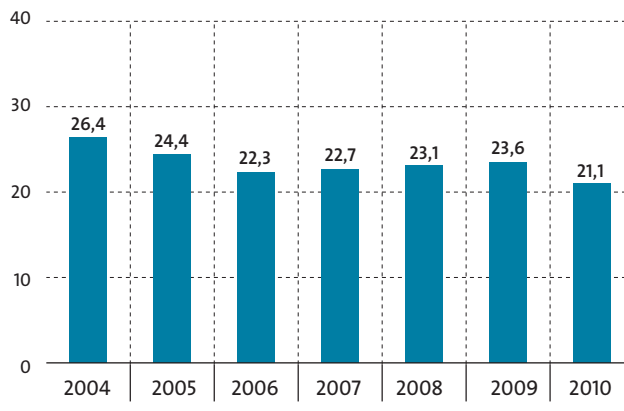
Los cambios ocurridos durante el período 2004 al 2010 en las variables que refieren al malestar psicológico de los encuestados fueron decreciendo de manera casi constante hasta obtener la menor puntuación porcentual en la serie histórica. En la figura 3.1.1 se puede observar que los valores van del 26,4% en 2004 a un 21,1% en 2010, y si bien existe una tendencia descendente a lo largo de los años, las variaciones más marcadas se observan entre la estimación de los años extremos. Durante el año 2010 se presentó el índice porcentual más bajo, teniendo una diferencia de 2,5 % con el año 2009 (23,6 %) y marcando la

MALESTAR PSICOLÓGICO

FIGURA 3.1.1

Evolución 2004-2010.

En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

distancia decreciente más significativa entre un año y otro.

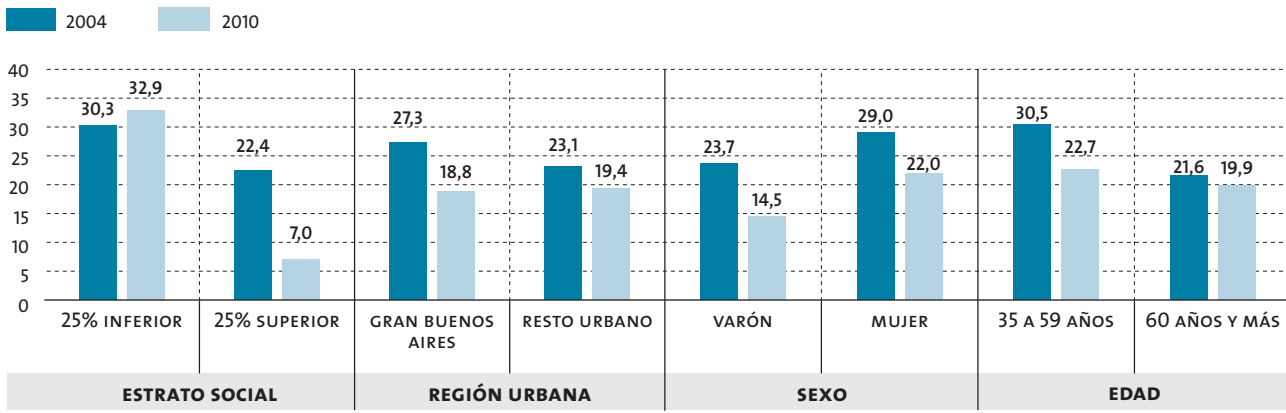
El estrato social muy bajo, delimitado por la clasificación en el 25% inferior de la población total encuestada, obtuvo diferencias significativas entre el año 2004 y 2010. Los más pobres se sintieron más deprimidos y ansiosos durante el último año (32,9 %) que en la evaluación del primer año (30,3%), es decir que los síntomas de desesperanza, tristeza, nerviosismo y cansancio fueron más notorios y llamativos en 2010 que en el 2004. En el estrato medio alto se observaron diferencias más acentuadas entre el año 2004 y 2010, bajando de 22,4% a 7,0% en el último período evaluado (figura 3.1.2). Sigue siendo el estrato social, a través de los informes del ODSA, una constante que reitera las diferencias en cada variable desarrollada, observándose menores recursos en el estrato muy bajo.

Pertenecer a distinta región del conglomerado urbano de una ciudad también marcó diferencias entre los años comparados. Los encuestados que viven en el Gran Buenos Aires demostraron valores disminuidos en el malestar psicológico entre el año 2004 y 2010. En el año 2004 el porcentaje alcanzado fue de 27,3% y en el año 2010 descendió a 18,8%. Los participantes que residen en el resto urbano del país obtuvieron 23,1% en el 2004 y 19,4% en el 2010, demostrando de esta manera menos sintomatología depresiva y ansiosa. Otra de las caracte-

MALESTAR PSICOLÓGICO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 3.1.2

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

terísticas seleccionadas fue el sexo del encuestado. Los varones dijeron sentirse con menos malestar psicológico que las mujeres tanto en el año 2004 como en el 2010, obteniendo los varones el 23,7% en el primer año y 14,5% en el último, mientras que las mujeres marcaron 29% y 22% respectivamente. Puede observarse que en el año 2010 hubo menor índice de ansiedad y depresión en ambos sexos que en el 2004 (figura 3.1.2).

Atravesar distintos momentos del ciclo vital sin dudas puede modificar las formas de sentir las emociones y experimentar sentimientos ligados al malestar psicológico. Los participantes que respondieron la EDSA en el año 2004 y en el 2010, que tenían entre 35 y 59 años de edad demostraron mayores síntomas depresivos y ansiosos que aquellos que tenían 60 años y más. En el año 2004 los que se encontraban en la etapa adulta de la mitad de la vida (entre 35 y 59 años) marcaron 30,5 % en malestar psicológico a diferencia de los adultos mayores (60 años y más), que obtuvieron un 21,6%. En el año 2010 también se diferenciaron los puntajes de manera que los adultos mayores y ancianos (de 60 años y más) puntuaron síntomas de nerviosismo y tristeza menores (19,9%) que los adultos jóvenes (22,7%). En la comparación entre el año de inicio de la EDSA y el 2010 en los participantes de entre 35 y 59 años hubo una diferencia de 7.8% disminuyendo en el último año, mientras que la brecha

entre los años 2004 y 2010 fue sólo de 1,8 p.p. entre los adultos mayores y ancianos de 60 años o más (figura 3.1.2).

Inconformidad con las propias capacidades

Podemos entender la inconformidad con las propias capacidades como aquellas percepciones de las personas acerca de cuán disconformes se sienten con sus capacidades para afrontar adecuadamente los sucesos e imprevistos de la vida diaria. Las creencias sobre la propia eficacia contribuyen a un aumento de la motivación e influyen de manera positiva en lo que las personas piensan, sienten y hacen, además de relacionarse con el bienestar psicológico y con un mayor nivel de satisfacción en la vida.

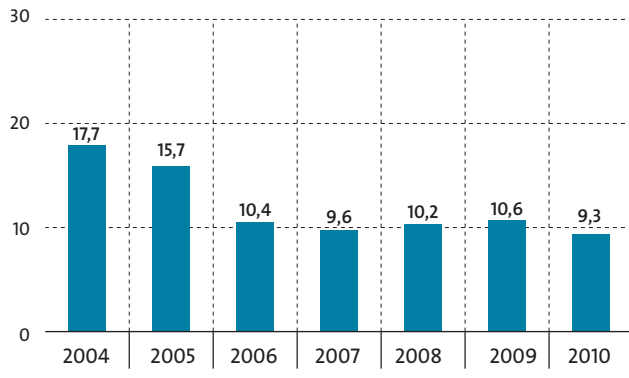
Desde 2004 al presente, en la EDSA se incluyó la pregunta ¿qué tan conforme está usted con sus capacidades para afrontar la vida? Desde las respuestas de los entrevistados en una escala tipo Likert de cuatro puntos (“muy conforme” a “nada conforme”), se utilizó como indicador de déficit la proporción de personas que indicaron estar “poco” o “nada” conformes con sus capacidades.

En la figura 3.2.1, que muestra la evolución 2004-2010 de estas percepciones de inconformidad con las propias capacidades, puede notarse que hay una tendencia general descendente, con una importante variación de este déficit desde 2004 (17,7%) hasta 2007 (9,6%) para luego esta-

INCONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES

FIGURA 3.2.1

Evolución 2004-2010.
En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

bilizarse en valores aproximados al 10% en 2008 y 2009, obteniendo en 2010 el puntaje menor en la evolución histórica (9,3%).

La evolución de la inconformidad con las propias capacidades para afrontar la vida según la clasificación socioeconómica por cuartiles muestra que la tendencia es claramente descendente para el estrato social medio alto desde el año 2004 (10,9%) hasta el 2010 (3,3%), y también la comparación es decreciente para los sectores más bajos: en 2004 el déficit era de un 25,7%, pasando a ser en 2010 de un 15,1% (figura 3.2.2). Sin embargo, a pesar del aumento del déficit en el último año, los valores más altos se registran en 2004, lo que

muestra una cierta mejoría también de la población del estrato muy bajo con respecto a este atributo en el período estudiado.

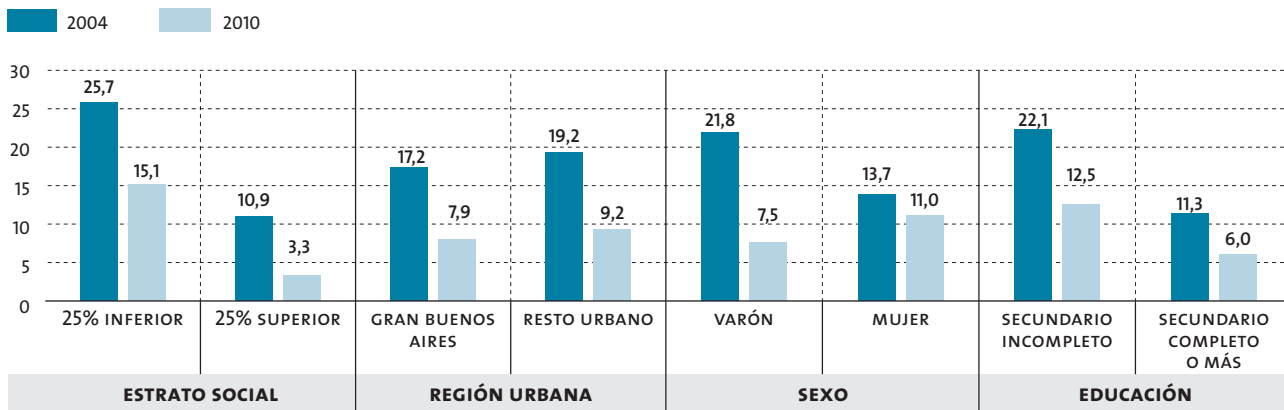
Si se analiza la comparación 2004-2010 de la inconformidad con las propias capacidades según la región urbana en la que residen los participantes, se observa una notable disminución en ambos contextos, ya sea conurbano de Gran Buenos Aires o del resto urbano del país. Aquellos que viven en el Gran Buenos Aires (17,2% en 2004 y 7,9% en 2010) sumaron valores inferiores que los clasificados como residentes de zonas urbanas del resto del país (19,2% en 2004 y 9,2% en 2010) (figura 3.2.2). Asimismo se puede volver a mostrar una diferencia significativa en el año 2004 entre las distintas regiones urbanas de 2 puntos porcentuales, demostrando menor déficit del atributo aquella población incluida en el Gran Buenos Aires que el resto del conglomerado urbano, reiterándose la misma disminución porcentual (2 p.p.) durante el año 2010.

Las diferencias según el sexo fueron distintas en los años 2004 y 2010. En el año 2004 los varones obtuvieron un 21,8 % de inconformidad de las propias capacidades y las mujeres una notoria diferencia al puntuar 13,7%. Sin embargo la novedad se marcó durante el 2010 revirtiéndose los valores, obteniendo puntuaciones de inconformidad mayores en las mujeres (11,0%) que en los hombres (7,5%). La distancia entre los varones y las mujeres en el año 2010 fue de solo 3,5 puntos

INCONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 3.2.2

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

porcentuales, a diferencia del año 2004 que fue de 8,1 puntos (figura 3.2.2) Asimismo, el porcentaje obtenido por los encuestados varones durante la EDSA 2010 fue el menor de los expresados a lo largo de los siete años de investigación y el puntaje más alto se observó en el año 2004 (figura AE3.1 del Anexo II).

Según el nivel educativo alcanzado por los entrevistados se observa una disminución de la inconformidad en ambos años (2004 y 2010) en los participantes que se incluyeron en la categorías “hasta secundario incompleto” y “secundario completo o más”. Los mayores déficits se encuentran entre quienes no alcanzaron una instrucción básica tanto en el último año (12,5%) como en el 2004 (22,1%) comparados con quienes tienen estudios superiores. Los datos nos indican que las variaciones 2004-2010 ocurridas para las personas más instruidas pasaron de un 11,3% de déficit en 2004 a un 6% en 2010 (figura 3.2.2).

Déficit de creencias de control

La variable refiere a las creencias acerca del grado en que la propia conducta es eficaz o no para modificar positivamente el entorno. Quienes creen que sus conductas están interiormente dirigidas y pueden influir en forma positiva en su entorno, evidencian creencias de control interno. Las personas con creencias de control interno son proclives a tener iniciativa y orientación a la meta, resistencia a la coerción externa, tolerancia en las situaciones de ambigüedad y proyectos personales significativos.

Por su parte, aquellos que se sienten a merced del destino y consideran que sus conductas están exteriormente dirigidas muestran creencias de control externo; se caracterizan por desestimar la eficacia del propio accionar para cambiar el entorno, ser más influenciables a la coerción social, tener escasa motivación al logro y bajas expectativas hacia el futuro.

En la EDSA se incluye desde su serie histórica 2004 a 2010, un test breve de creencias de control que se compone de cuatro ítems inspirados en los de la Escala de Locus de Control de Rotter de 1966.

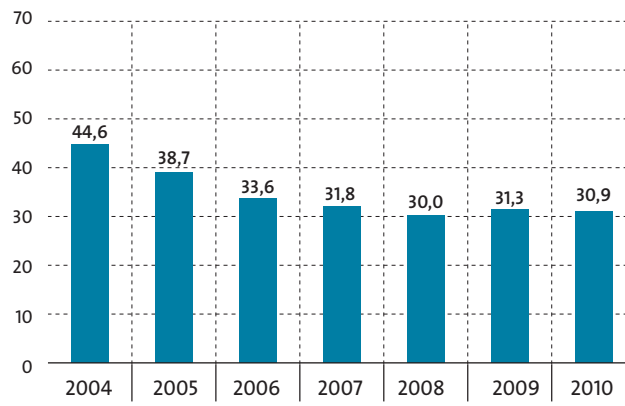
La tendencia general de la serie estudiada es descendente; entre los años 2007 y 2010, alrededor de un 31% de los entrevistados presentaron creencias

DÉFICIT DE CREENCIAS DE CONTROL

FIGURA 3.3.1

Evolución 2004-2010.

En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

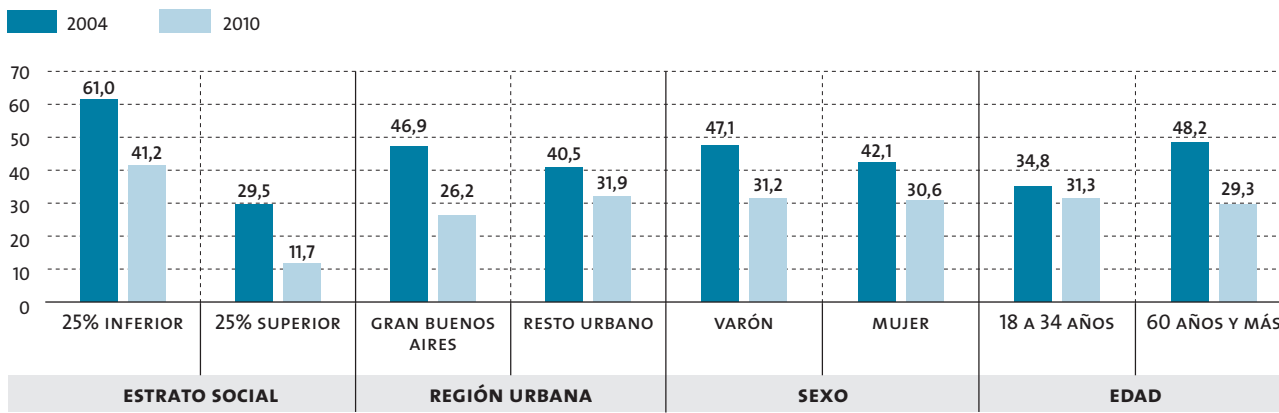
de control externas, que se diferencian significativamente del 44,6% registrado en 2004. En esta evolución, se puede notar un descenso pronunciado desde el año 2004 (44,6%) a 2007 (31,8%), tendencia que se estanca en los años siguientes (30% en 2008, 31,3% en 2009 y 30,9% en 2010). Las percepciones de control mejoraron en el período 2010 (figura 3.3.1).

Al analizar los datos según el estrato social, los resultados indican un mejoramiento más marcado de las creencias de control en los estratos más bajos (cuartil 25% inferior) comparados con los sectores medios altos (cuartil 25% superior). Además se mostraron diferencias significativas en las proporciones de personas que indicaron creencias de control externo según su posición en la escala social. En 2004, un 61% de las personas del estrato muy bajo presentó déficit de creencias de control, pero este valor se redujo al 41,2% en 2010 (figura 3.3.2), lo que significó una significativa disminución de 19,8 puntos porcentuales. Si bien en el estrato medio alto también se constataron variaciones significativas entre 2004 y 2010, no obstante la tendencia fue siempre descendente mostrando un 29,5% en 2004 y un 11,7% en 2010 (figura 3.3.2), siendo la disminución de 17,8 p.p. Así, puede notarse que las personas del estrato muy bajo mostraron, sistemáticamente, mayor propensión al locus de control externo que las de clase media, manteniéndose una diferencia cercana a los 20 puntos porcentuales en todas las mediciones.

DÉFICIT DE CREENCIAS DE CONTROL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 3.3.2

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Residir en distintas regiones del conglomerado urbano de una ciudad también marcó diferencias entre los años comparados. Aquellos que viven en el tejido urbano del resto del país que no integra el Gran Buenos Aires demostraron valores decrecientes en déficit de creencias de control comparando el año 2004 y el 2010, esto significa tener mayor iniciativa y orientación a la meta, resistencia a la coerción externa, tolerancia en las situaciones de ambigüedad y proyectos personales significativos. En el año 2004 el porcentaje alcanzado fue de 40,5% y en el año 2010 descendió a 31,9%. Los participantes que residen en el gran Buenos Aires obtuvieron 46,9% en el 2004 y 26,2% en el 2010. Ahora bien, si analizamos los datos del año 2010 podemos observar que la región urbana del Gran Buenos Aires disminuyó su déficit más que en la región del resto urbano del país, siendo la variación de - 5,7 puntos porcentuales (figura 3.3.2).

Los varones (47,1% en 2004 y 31,2% en 2010) presentaron características mayormente relacionadas con percepciones que los llevarían a desestimar la eficacia del propio accionar para cambiar el entorno, ser más influenciados a la coerción social, tener escasa motivación al logro y bajas expectativas hacia el futuro. Las mujeres (42,1% en 2004 y 30,6% en 2010) obtuvieron menor déficit de creencias de control en ambos años, sin embargo durante el año 2010 la brecha que los separa por sexo es mínima.

Analizando las diferencias en el locus de control de los entrevistados de 18 a 34 años y los de 60 años y más se pudo ver como en el año 2004 las distancias porcentuales eran mayores, en el año 2004 los de menor edad presentaron menor déficit (34,8%) que los de mayor edad (48,2%). En el año 2010 se observa que la medición de la variable decrece de manera inversa, es decir los de mayor edad puntuaron con una diferencia de 2 puntos porcentuales a los de menor edad. La comparación por edad de los participantes según los años 2004 y 2010 casi no se modificó en el segmento que abarca el rango etario de 18 a 34 años (34,8% en 2004 y 31,3% en el 2010), sin embargo entre los adultos mayores y ancianos se observó una mejora significativa entre ambos períodos, siendo los valores de 48,2% y 29,3% respectivamente (figura 3.3.2).

RECURSOS SOCIALES

En este segundo apartado se describirán los resultados referidos a las variables sociales, concretamente el apoyo social percibido ante las dificultades de la vida diaria. Esta variable es central dentro del área de los recursos psicosociales de las personas, ya que nos desarrollamos en el seno de una sociedad creada y compartida con otras personas. Estos "otros" pueden ser vistos como agentes de bienes-

tar, que brindan su ayuda para superar problemas, o bien como indiferentes o incluso opuestos al propio bienestar personal. Cabe resaltar que analizamos la percepción de apoyo social, es decir la sensación intrínseca de que los demás pueden ayudar a resolver problemas, y no la ayuda efectivamente recibida de otras personas.

Déficit de apoyo social

El apoyo social es una expresión de la calidad de las interacciones sociales, pero es también un concepto relacionado con la salud en general, ya que se ha observado que amortigua o modera el impacto del estrés sobre el bienestar personal.

A fin de indagar el apoyo social percibido, en la EDSA se incluyó un ítem para indagar esta variable, enunciado de la siguiente manera: “Ante un problema, cuento con gente que me puede ayudar a resolverlo”. Este ítem se responde con una escala de cinco opciones, que van de “casi siempre” a “casi nunca”.

El déficit de apoyo social percibido se caracterizó por presentar una evolución diferente a la del resto de las variables estudiadas. En la figura 3.4.1 se puede observar que hubo una disminución constante del déficit de 47,6% en 2004, a 29,6% en 2007, pero que luego aumentó hasta llegar a un 40% en 2009 y volver a decrecer a 35% en el año 2010. Por lo tanto, si bien la variación más significativa fue la ocurrida entre 2004 y 2007, donde se observó una disminución de 18 puntos porcentuales, y aunque hubo un aumento registrado entre 2008 y 2009 de 6,7 puntos porcentuales, en el año 2010 vuelve a decrecer (5 p.p.).

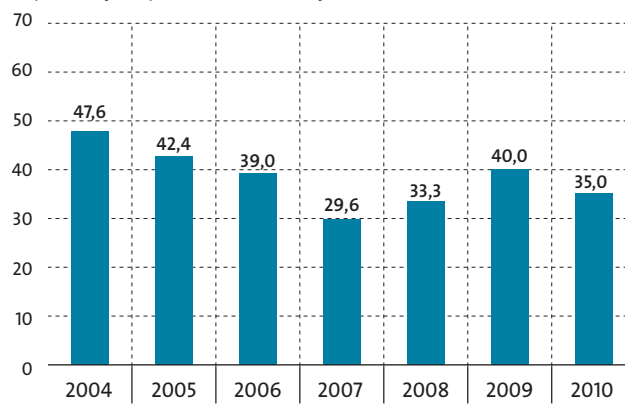
El análisis según la clasificación por estrato social comparando los años 2004 y 2010 muestra que tanto el estrato muy bajo como el medio alto repiten la tendencia anterior, a saber, una disminución de 2004 a 2010, que como en el resto de las variables estudiadas, las diferencias entre estratos indican una brecha casi estable. Se puede apreciar que los sectores más bajos presentaron un 63,4% de déficit de apoyo social en 2004, que decreció al 41,2% (22,2 p.p.) en 2010, mientras que en el estrato medio alto se registró una disminución de sólo 3,8 puntos porcentuales (30,3% en el 2004 y 26,5% en el 2010). Se puede observar que las variaciones comparadas del primer y último año para el estrato medio alto son significativamente

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL

FIGURA 3.4.1

Evolución 2004-2010.

En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

menores a las del estrato muy bajo, donde el déficit de apoyo social cobró mayor relevancia (figura 3.4.2).

En cuanto al análisis según región urbana, tanto las personas que viven en el Gran Buenos Aires como las que residen en el resto urbano del país disminuyeron su déficit de apoyo social de manera considerable entre el año 2004 y el informe actual del año 2010 (41,2% y 26,5%, respectivamente). Sin embargo las variaciones se observan en el año 2004 comparando los distintos conglomerados urbanos. En el año 2004 los entrevistados que dijeron vivir en el Gran Buenos Aires puntuaron mayor déficit de apoyo social que aquellos que vivían en centros urbanos del resto del país (49,1% y 45,9%, respectivamente). En el año 2010 no se observó una diferencia significativa por región urbana (figura 3.4.2).

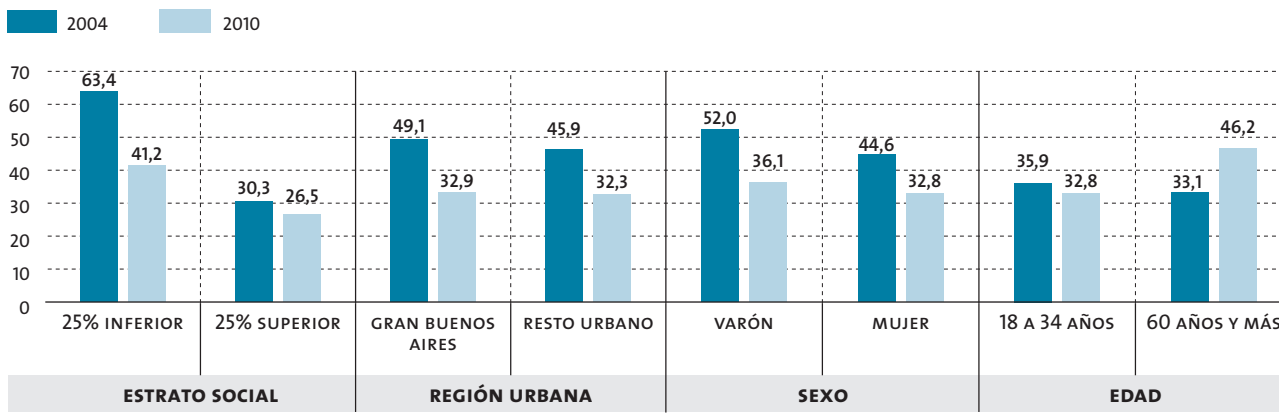
Según la comparación 2004 y 2010 los hombres presentaron características mayormente relacionadas con déficit de apoyo social (52% en 2004 y 36,1% en 2010) en comparación con las mujeres (44,6% en 2004 y 32,8% en 2010). Es llamativo que las diferencias que se observaban en la brecha de 2004 han sido notablemente reducidas en el año 2010, (3.3 p.p) según el sexo de los respondentes (figura 3.4.2).

Analizando las diferencias en el apoyo social percibido de los entrevistados de 18 a 34 años y los de 60 años y más se pudo ver como en el año 2004 los de menor edad presentaban un déficit levemente mayor (35,9%) que los de mayor edad (33,1%). En el año 2010 se observa que la

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 3.4.2

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

medición de la variable aumenta de manera inversa, es decir los de mayor edad (50 años y más) puntuaron con una diferencia de 13,4 puntos porcentuales a los de menor edad (18 a 34 años). La comparación por edad de los participantes según los años 2004 y 2010 se modificó positivamente en el segmento que abarca el rango etario de 18 a 34 años (35,9% en 2004 y 32,8% en el 2010), sin embargo entre los adultos jóvenes y mayores (60 años y más) se observó una diferencia creciente significativa entre ambos períodos, con un total de 33,1% y 46,2% respectivamente (figura 3.4.2).

RECURSOS ESPIRITUALES

Basados en la perspectiva de la psicología humanista, afirmamos que el pleno desarrollo del ser humano se logra no sólo mediante la satisfacción de necesidades, sino que se expresa en el alcance de realizaciones personales. Desde esta perspectiva, podemos entender los recursos espirituales como las tendencias del ser humano hacia la autorrealización. A través de estos recursos, el sujeto percibe que lo sagrado o trascendente influye sobre la propia vida, ayudándolo en el camino hacia el pleno desarrollo de su ser.

Es por este motivo que desde el Observatorio de la Deuda Social Argentina intentamos analizar el papel de la espiritualidad en el desarrollo humano dentro del contexto social, analizando en qué medida el cre-

cimiento espiritual interactúa con las condiciones de vida de las personas y puede constituir una protección cuando las mismas son desfavorables.

Para evaluar la autopercepción de espiritualidad se seleccionaron dos preguntas desarrolladas a partir de instrumentos previamente estudiados. La primera es “Usted, aún cuando tiene problemas, ¿puede encontrar paz espiritual dentro suyo?” y la segunda “Usted, ¿experimenta una profunda comunión con Dios (Se siente muy unido a Dios)?”; ambos enunciados deben ser respondidos por sí o por no.

Encontrar paz espiritual en su interior

El sentimiento de encontrar paz en la propia interioridad apunta a aquellos recursos espirituales que permiten afrontar las dificultades de la vida desde una perspectiva más amplia y con una mayor capacidad de aprovechar los recursos psicológicos y personales de cada ser humano.

En primer lugar, es importante destacar que la mayoría de las personas afirma encontrar paz espiritual en su interior independientemente de sus problemas. El análisis longitudinal, reflejado en la figura 3.5.1, muestra un aumento firmemente sostenido de esta percepción entre 2004 y 2009 (del 71,4% al 82,4%), tendencia que se revierte en el año 2010 observándose una disminución de 5,2 p.p. que lleva el total a un valor de 77,2%. Este valor, pese a la disminución en el último año, registra un significativo

aumento con respecto al de 2004, con aproximadamente 6 puntos porcentuales de diferencia.

En cuanto al análisis según la estratificación socioeconómica las elevadas cifras –cercas al 75%– en ambos extremos de la escala social avalan la hipótesis de que las personas pueden desarrollar su espiritualidad independientemente de las condiciones socioeconómicas en que se hallen inmersas. En particular, en el estrato muy bajo se observa un aumento del 2,4% -de 76,9% en 2004 a 79,3% en 2010- en la sensación de paz espiritual, mientras que el estrato medio alto se mantiene exactamente en el mismo valor de 74,6% para ambos años (figura 3.5.2).

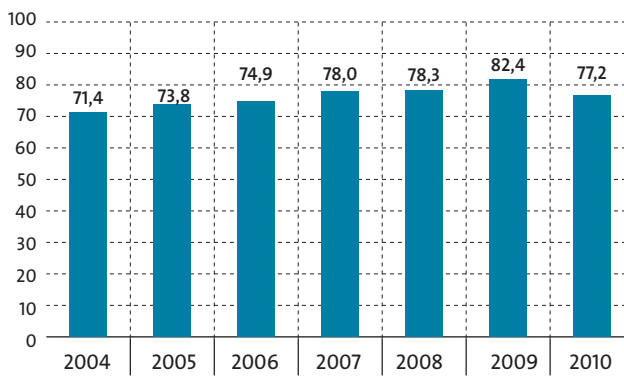
En comparación con el Gran Buenos Aires, es en el resto urbano del país donde se registra una mayor percepción de paz espiritual (figura 3.5.2); lo mismo ocurre al analizar según el sexo del entrevistado, siendo las mujeres quienes presentan valores más altos que los varones tanto en el año 2004 (83,1% contra 73,7%) como en el año 2010 (84,2% contra 69,7%). De hecho, se observa una disminución en la percepción de paz espiritual entre 2004 y 2010 tanto en los hombres como en la población general del Gran Buenos Aires, lo cual no sucede con las mujeres ni en el resto urbano del país.

En lo referente al análisis según rangos de edad, en el rango de 18 a 34 años también se observa una disminución de la percepción de paz espiritual (de un 70,3% en 2004 a un 66,0% en 2010) mientras que, en aquellas personas de 60 años y más dicha ten-

ENCONTRAR PAZ ESPIRITUAL EN SU INTERIOR

FIGURA 3.5.1

Evolución 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

dencia se revierte, observándose un aumento en el mismo período, de exactamente la misma magnitud que la disminución para los más jóvenes, pasando del 85,3% en 2004 al 89,6% en 2010 (figura 3.5.2).

Comunión con Dios (trascendencia)

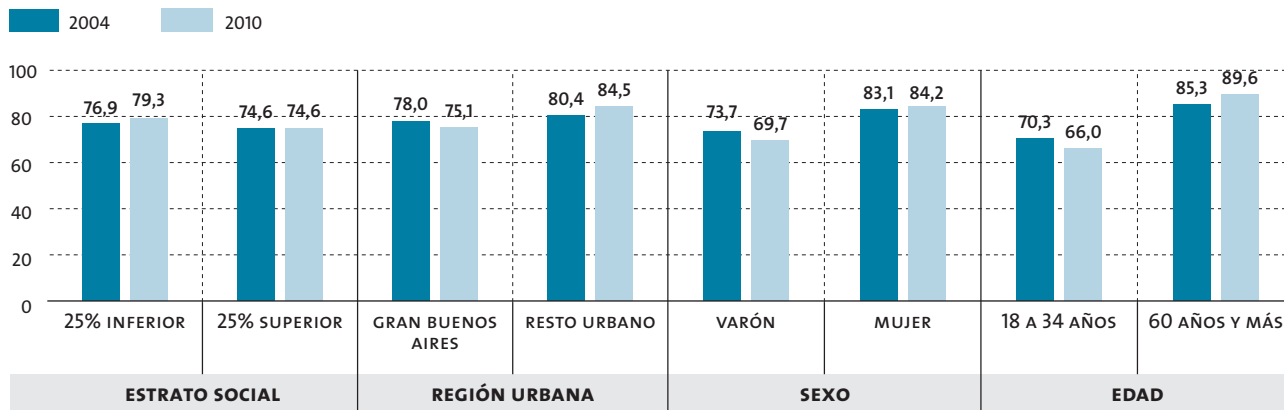
Desde el concepto integral del hombre visto como un bio-psico-socio-espiritual, se puede plantear que estar en comunión con un ser superior o trascendencia se identifica con indicadores de bienestar.

La relación con la trascendencia se manifiesta de diversas formas, llegando a conformar una dimensión espiritual de la persona.

ENCONTRAR PAZ ESPIRITUAL EN SU INTERIOR SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 3.5.2

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años y más.

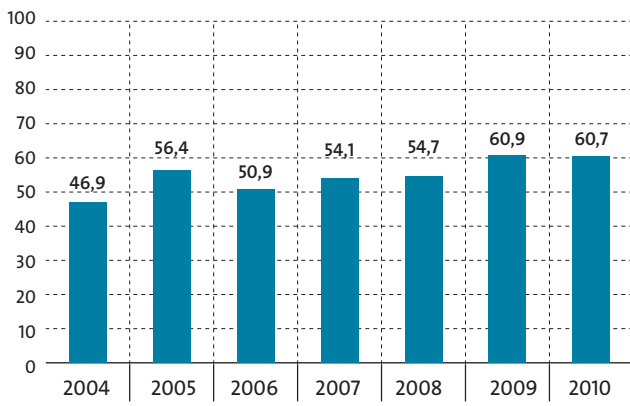


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

EXPERIMENTAR COMUNIÓN CON DIOS

FIGURA 3.6.1

Evolución 2004-2010.
Población de 18 años y más, en porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Disponer de recursos espirituales, así como de recursos psicológicos y sociales llevarían a lograr un pleno desarrollo de las capacidades de autorealización. La incidencia de esta variable en la población a nivel general, tal como se observa en la figura 3.6.1, registra un importante aumento en el período considerado, pasando del 46,9 % en 2004 al 60,7% en 2010. El aumento más importante en este período ocurre entre 2004 y 2005, siendo el mismo de alrededor de 10 puntos porcentuales. Luego de esto, se observa un descenso de 5 puntos y medio en 2006, alcanzando las cifras en 2007 y 2008 una meseta de alrededor de 54 puntos porcentuales. El sentimiento

de comunión con Dios vuelve a aumentar en 2009 para estabilizarse en una nueva meseta de alrededor del 60% de percepción de comunión con Dios hasta el año 2010, alcanzando así un 60,7% en la población general.

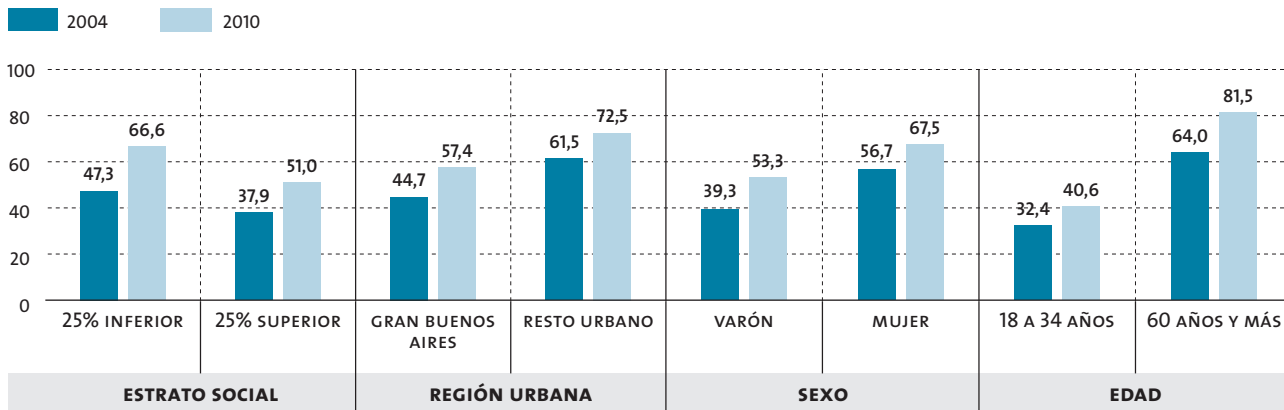
Al analizar la evolución según distintas características, como ilustra la figura 3.6.2, observamos que el aumento en el sentimiento de comunión con Dios se mantiene en todas las categorías consideradas, es decir que dicha tendencia de la población general es independiente del estrato social, la región urbana, el sexo y la edad. No obstante, se observan en todo el período valores absolutos más altos en el estrato muy bajo que en el medio alto (ver Anexo II figura AE 3.6).

El sentimiento de comunión con Dios también es mayor, tanto en 2004 como en 2010, en el resto urbano del país, que en el Gran Buenos Aires y en las mujeres que los varones. Tal vez la característica más saliente de este análisis del sentimiento de comunión con Dios en la población sea la diferencia según rangos etarios; los resultados 2004-2010 muestran que este sentimiento es el doble de frecuente en los adultos mayores (60 años y más) que en los jóvenes adultos (18 a 34 años), siendo para los primeros el porcentaje en el año 2010 del 81,5%, contra un 40,6% en los jóvenes adultos. Esta diferencia, desde nuestro enfoque, podría atribuirse a la mayor importancia que adquiere la dimensión espiritual a medida que el hombre avanza en su desarrollo y autorrealización con el transcurso de la vida.

EXPERIMENTAR COMUNIÓN CON DIOS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 3.6.2

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años y más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

CONFIANZA, PARTICIPACIÓN Y SEGURIDAD CIUDADANA

Después de la crisis del año 2001, nuestro país experimentó un fuerte crecimiento económico durante gran parte de la primera década del nuevo siglo camino a su Bicentenario. Durante el año 2008, el conflicto socio-político originado por el reclamo del sector agrario y la crisis económica-financiera internacional más grande después de la Gran Depresión, parecían generar un impacto de magnitudes tan grandes que no se lograría salir tan fácilmente de esa nueva crisis. La continua crisis en el INDEC, que generó una caída en los indicadores de confianza política, también parecía contribuir aún más a esta nueva situación. Pero la pronta recuperación económica y la generación de políticas sociales tendientes a beneficiar a sectores más relegados, logró una mejora en la imagen positiva en el Gobierno Nacional aunque, los niveles de confianza en las instituciones comunitarias, de participación comunitaria y de seguridad ciudadana no logran aún garantizar al conjunto de la sociedad mejoras significativas en materia de capacidades de desarrollo humano y de distribución equitativas de oportunidades de progreso e inclusión social.

En cada apartado se presentará la evolución general 2004-2010 de cada indicador y su distribución según estrato social y aglomerado urbano, comparando su incidencia en los años 2004 y 2010. Para mayor información sobre cada indicador según características seleccionadas, remitirse al anexo estadístico de esta publicación.

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO

La confianza ciudadana es un signo de democracia sana y un requisito indispensable para lograr mayor gobernabilidad en una sociedad. Si en una sociedad hay confianza ciudadana en sus representantes, los miembros de esa sociedad querrán cumplir con sus obligaciones y ser partícipes activos en la esfera de la vida pública.

Los niveles de confianza existentes en las tres instituciones de Gobierno, según los datos relevados por EDSA entre 2004 y 2010, tal como muestra la figura 4.1.1, presentan que en el último año del período casi uno de cada tres encuestados manifestó

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO

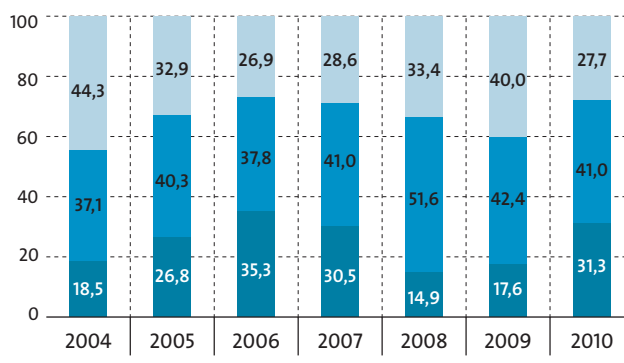
FIGURA 4.1.1

Evolución 2004-2010.

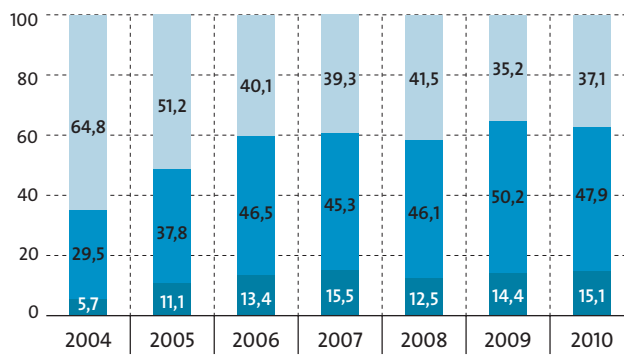
En porcentaje de población de 18 años o más.



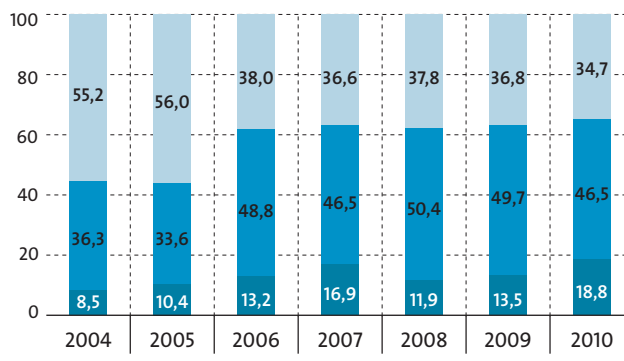
GOBIERNO NACIONAL



CONGRESO



JUSTICIA

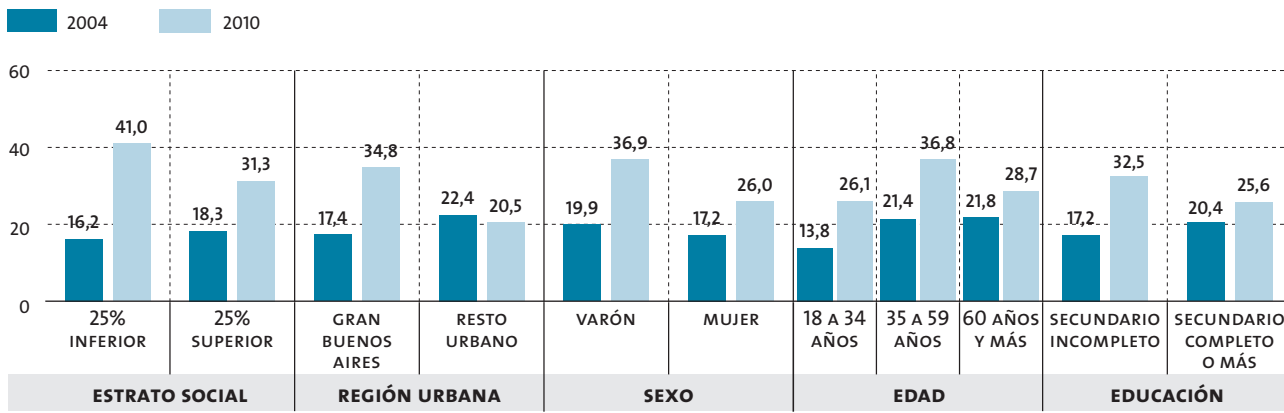


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.1.2.A

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

tener confianza en el Gobierno Nacional (31,3%). En igual proporción, es decir, uno de cada tres encuestados, manifestó no tener ninguna confianza en el Congreso ni en la Justicia (37,1% y 34,7% respectivamente). Apenas uno de cada seis entrevistados tiene confianza en el Congreso mientras que, con un nivel levemente superior, casi uno cada cinco la tiene en la Justicia (15,1 y 18,8% respectivamente).

En el período 2004-2010, como se puede observar en la figura antes mencionada, hubo bajos niveles de confianza política durante todo el período mencionado, con una leve mejoría en los niveles de confianza en el Gobierno Nacional durante los años 2006 y 2007, con el valor comparado más alto el año 2006 (35,3%).

En 2010, la confianza en el Gobierno Nacional se asemeja a las cifras de los años arriba resaltados, en los que se produjo el mayor crecimiento económico de la primera década del nuevo siglo, luego de la crisis financiera internacional y del conflicto socio-político por el reclamo del sector agrario del año 2008.

A diferencia de lo que sucede con el Gobierno Nacional, la confianza en el Congreso no sufrió variaciones significativas en el período analizado. En todo el período, los niveles de confianza fueron bajos salvo, en el año 2007 cuando casi apenas uno de cada seis entrevistados manifestaba que su confianza en el Congreso era alta (15,5%). Análoga situación sucede cuando analizamos la imagen de la Justicia. La credibilidad en dicha institución mantuvo bajos niveles en todo el período

analizado. En el año del Bicentenario, se observa una leve mejoría con niveles que se acercan al 20% (18,8%).

Confianza en el Gobierno Nacional

La confianza en el Gobierno Nacional, tal como nos muestra la figura 4.1.2.A, nos indica que para el sector más carenciado de la sociedad, en 2004 apenas para uno de cada seis entrevistados era alta la confianza en el Gobierno Nacional mientras que en 2010 lo es para cuatro de cada diez (16,2% y 41% respectivamente). En el sector más acomodado de la sociedad en 2004 apenas el 18,3% indicaba que era alta su confianza y en 2010 lo es para casi uno de cada tres (31,3%).

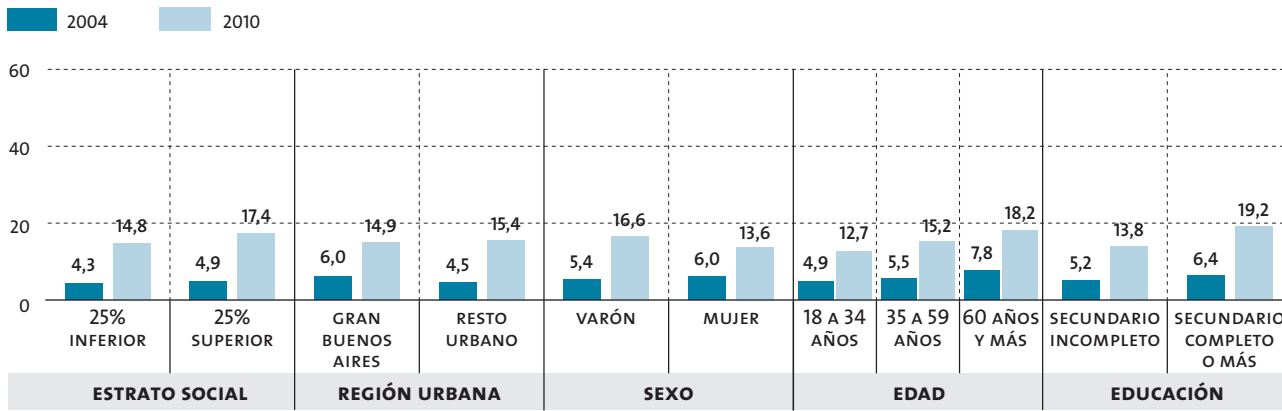
En lo que respecta a la región urbana, en el Gran Buenos Aires, en 2004 apenas el 17,4% de los entrevistados manifestaba que era alta la confianza en el Gobierno mientras que en 2010 se duplicó dicha cifra (34,8%). No sucede lo mismo en el resto urbano, ya que, en 2004, el 22,4% tenía alta confianza. Para el año 2010 la cifra es levemente inferior (20,5%).

Entre los varones, en 2004, para uno de cada cinco de ellos era alta la confianza en el Gobierno Nacional; con las mujeres, lo era para una de cada seis (19,9% y 17,6% respectivamente). Pero, a diferencia del 2004, en el año 2010, hay disparidad en los niveles de credibilidad entre los varones y mujeres, ya que, mientras que en un poco más de uno de cada tres varones es alta la confianza en el Gobierno Nacional, en las mujeres lo es para una de cada cuatro (36,9% y 26% respectivamente).

CONFIANZA EN EL CONGRESO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.1.2.B

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Un análisis según la edad del encuestado nos indica que, en 2004, apenas el 13,8% de los jóvenes tenían alta confianza en el Gobierno mientras que en uno de cinco de los adultos era alta. En 2010 se observa que tanto los más jóvenes como los adultos mayores coinciden en uno de cada cuatro en que es alta la confianza en el Gobierno mientras que para los adultos entre 35 y 59 años lo es para uno de cada tres de ellos (36,8%).

Por último, es interesante observar que sucede cuando analizamos teniendo en cuenta el nivel educativo de los encuestados. Mientras que en 2004 el 17,2% de los encuestados que no tienen el secundario terminado indicaban que era alta su confianza en el Gobierno, en 2010 los niveles promedian un tercio de los encuestados (32,5%). En el caso de aquellos encuestados que ya tienen el secundario terminado, en el año 2004, para uno de cada cinco era alta dicha confianza mientras que en 2010 aumenta ya que lo es para uno de cada cuatro (20,4% y 25,6% respectivamente).

Confianza en el Congreso

Cuando analizamos la credibilidad del Congreso según estrato social observamos que en 2004 tanto en el estrato inferior como en el superior los niveles de credibilidad no superaban el 5%. En 2010, los niveles de credibilidad aumentan respecto al 2004 ya que, para el 14,8% de los más carenciados es alta la confianza y para los más acomodados los niveles de confianza son levemente superiores (17,4%).

En 2004 tanto en el Gran Buenos Aires como en el resto urbano para no más del 6% era alta la confianza en el órgano legislativo; mientras que en 2010 para uno de cada siete encuestados del Gran Buenos Aires es alta la confianza lo mismo que en el resto urbano (14,9% y 15,4% respectivamente).

Los niveles de credibilidad en el Congreso según sexo eran muy bajos en 2004 puesto que el 5,4% de los varones consideraba como alta la confianza y en las mujeres lo era para el 6%. En 2010 los valores son superiores puesto que, para uno de cada seis varones es alta la credibilidad en el Congreso mientras que, en las mujeres, lo es para una de cada ocho encuestadas (16,6% y 13,6% respectivamente).

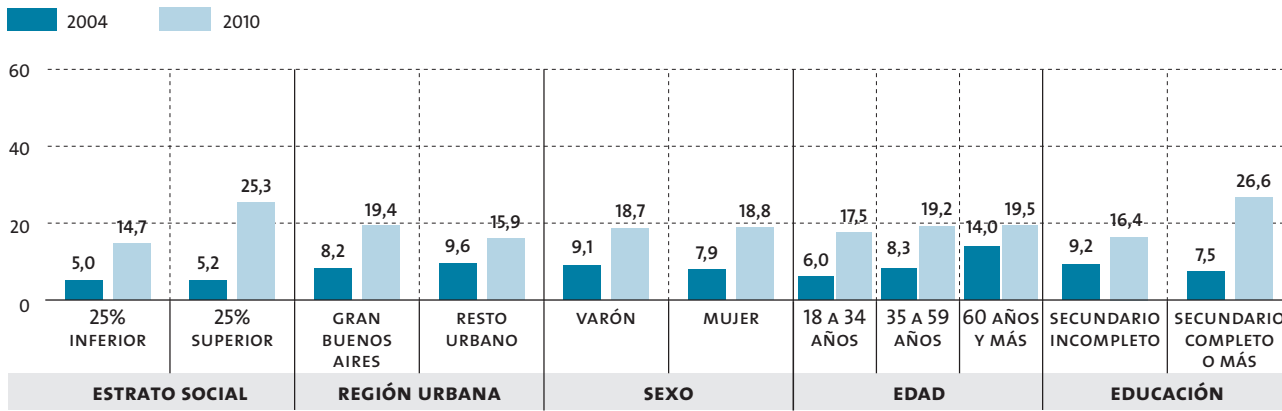
Si el análisis se focaliza en la edad del encuestado, podemos indicar que en 2004 a mayor edad mayor era la credibilidad en el Congreso (7,8%). En 2010, aunque con valores superiores, sucede lo mismo, es decir, a mayor edad del encuestado aumenta la credibilidad en el Congreso (18,2%).

Por último, en cuanto al nivel educativo de los encuestados observamos que mientras que en 2004 los niveles de credibilidad eran bajos tanto para los que tienen el secundario incompleto como para aquellos que ya culminaron dicho ciclo de estudio (5,2% y 6,4% respectivamente); en 2010 observamos que a mayor nivel educativo aumenta la credibilidad en el Congreso (19,2%).

CONFIANZA EN LA JUSTICIA NACIONAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.1.2.C

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Confianza en la Justicia

Los niveles de credibilidad en la Justicia nos muestran que, en 2004, en los sectores acomodados como en los carenciados, el nivel de credibilidad era sumamente bajo (5%). A diferencia del 2004, en 2010, se observa un incremento en los niveles de credibilidad en la Justicia. Entre los más carenciados, para uno de cada siete es alta la credibilidad en la Justicia mientras que, entre los más acomodados, lo es para uno de cada cuatro (14,7% y 25,3% respectivamente).

En el Gran Buenos Aires la credibilidad en la Justicia duplicó su valor de 2004 a 2010. Apenas el 8,2% en 2004 manifestaba que era alta su credibilidad y en 2010 lo era para el 19,4%. Para el resto urbano, las variaciones entre 2004 y 2010 son menores, aunque aumentan los niveles de credibilidad. Del 9,6% de credibilidad en 2004 pasó al 15,9% en 2010.

En 2004 la credibilidad en la Justicia no superaba el 10% en los varones como en las mujeres (9,1% y 7,9% respectivamente) y en 2010, tanto varones como mujeres coinciden en el mismo nivel de credibilidad en la Justicia (18,7% y 18,8% respectivamente); y en cuanto a la edad del encuestado podemos mencionar que, en 2004 como en 2010, a mayor edad mayor es el nivel de credibilidad en la Justicia. En 2004, a mayor nivel educativo disminuye la credibilidad en la Justicia (7,5%); mientras que en 2010 sucede lo inverso, es decir que, a mayor edad, aumenta la credibilidad en la Justicia (26,6%).

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES

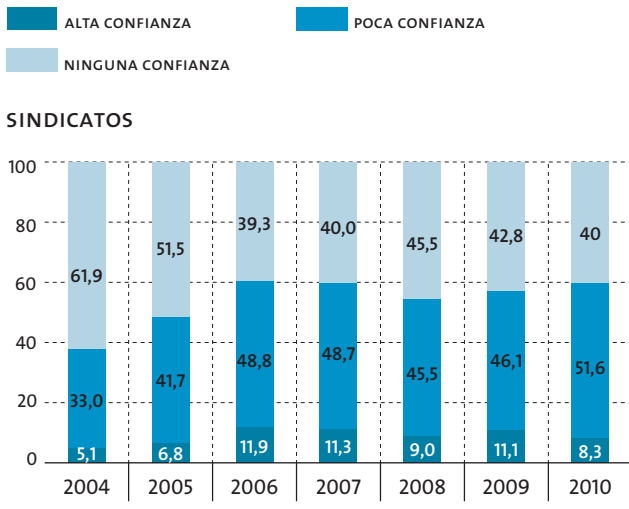
En las democracias modernas, no alcanza con que los ciudadanos confíen en las instituciones de gobierno. La necesidad de instituciones de representación de intereses que complementen el pleno desarrollo en una sociedad permite a la ciudadanía desenvolverse y lograr condiciones adecuadas para un pleno desarrollo humano. La figura 4.2.1 muestra la evolución en la credibilidad en las instituciones de Representación en el período 2004-2010. Si observamos detenidamente la mencionada figura podemos mencionar la variabilidad en la credibilidad en las 3 instituciones de representación: los sindicatos, los partidos políticos y los movimientos piqueteros. En 2010 la credibilidad en los sindicatos como en los movimientos piqueteros descendió respecto al 2009 mientras que, la credibilidad en los partidos políticos aumentó, aunque estas variaciones no son significativas en todo el período analizado según los datos monitoreados por EDSA.

Las variaciones en el período mencionado nos indican los bajos niveles de credibilidad en las 3 Instituciones de Representación. En el 2006 fue el año el que los sindicatos como los movimientos piqueteros registraron los mayores niveles de credibilidad (11,9% y 10,6% respectivamente); en el caso de los partidos

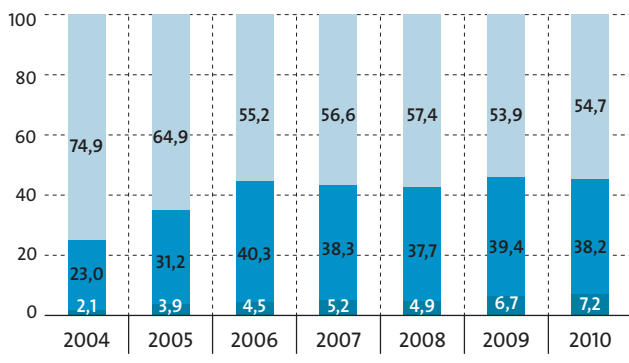
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACION

FIGURA 4.2.1

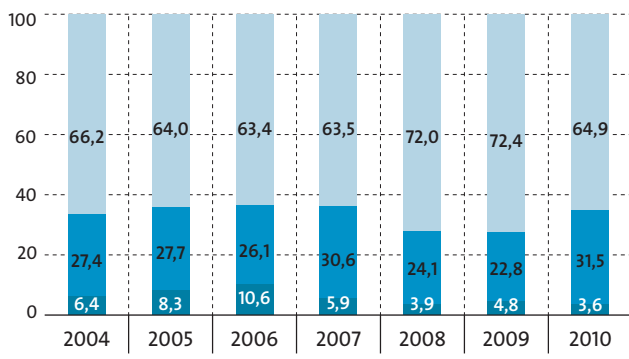
Evolución 2004-2010.
En porcentaje de población de 18 años o más.



PARTIDOS POLÍTICOS



MOVIMIENTOS PIQUETEROS



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

políticos fue el 2010 el año de mayor credibilidad en dicha institución de representación con el 7,2%.

Confianza en los Sindicatos

Una de las instituciones fundamentales que contribuyen a los ciudadanos a lograr su desarrollo e inclusión en la sociedad es la que representan sus intereses gremiales. El sindicato es la institución relevante en este esquema de representación. La figura 4.2.2.A nos muestra la confianza en los sindicatos de acuerdo al estrato social, el conglomerado urbano, sexo, la edad y el nivel educativo de los encuestados.

En 2004 como en 2010, los niveles de credibilidad en los sectores más carenciados como en los más acomodados no superan en ninguno de los casos el 9%. En cuanto al conglomerado urbano, en 2004 tanto en el Gran Buenos Aires como en el resto urbano apenas el 5% de los encuestados tenía alta confianza en los sindicatos pero en 2010 los niveles de credibilidad aumentaron en el Gran Buenos Aires al 9% y en el resto urbano al 10,7%.

Tanto varones como mujeres tenían en 2004 un nivel de credibilidad en promedio del 5% mientras que, en 2010, el 8,6% de los varones considera que es alta la credibilidad en los sindicatos mientras que en las mujeres lo es para el 8%. Si analizamos las respuestas provistas por los encuestados según la edad observamos que, en 2004 como en 2010, son los adultos entre 35 y 59 años los que mayor credibilidad tienen en los sindicatos, aunque las diferencias en el período monitoreado por EDSA, entre los grupos etarios, no son significativas.

Los niveles de credibilidad en 2004 eran mayores entre los que tenían el secundario incompleto, pero en 2010, el 8% de los que tienen el secundario incompleto como de aquellos que ya lo tienen completo consideran que es alta la credibilidad en el sindicato.

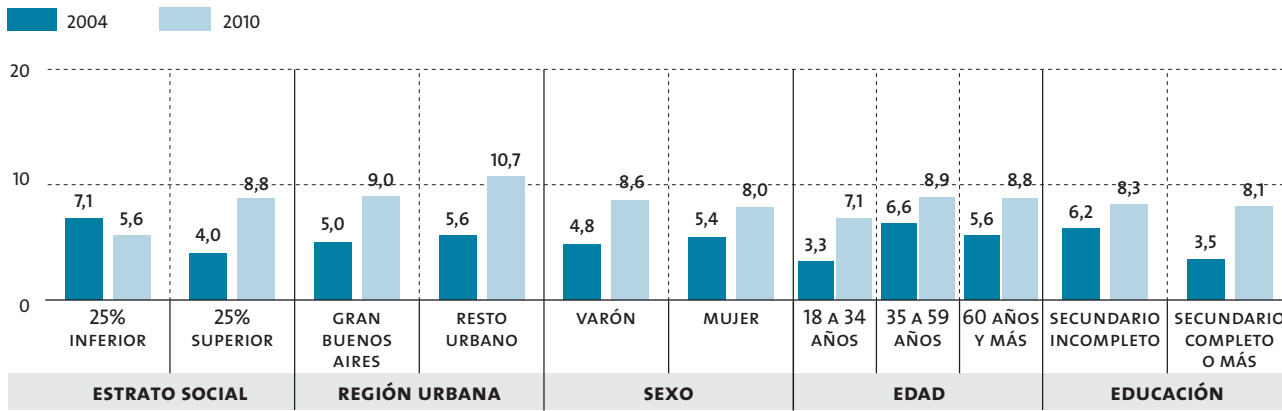
Confianza en los Partidos Políticos

La credibilidad en los Partidos Políticos, es otro de los indicadores relevante en este análisis. Como muestra la figura 4.2.2.B, a diferencia de lo que sucedía en 2004, donde en los estratos más bajos como en los más altos los niveles de credibilidad no superan el 3% muestra que, para el 2010, dichos niveles au-

CONFIANZA EN LOS SINDICATOS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.2.2.A

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

mentan en ambos estratos. Pero el aumento mayor se produce en los de nivel alto (10,9%).

Los niveles de credibilidad en 2004 eran muy bajos con valores que promediaban el 2% tanto en el Gran Buenos Aires como en el resto urbano. En el año 2010, los niveles de credibilidad en los Partidos Políticos aumentaron respecto al 2004 ya que, como se puede visualizar en la figura 4.2.2B, en el Gran Buenos Aires es del 8,2% mientras que, en el resto urbano, lo es para el 5,3%.

Los varones como las mujeres manifestaban en el año 2004 niveles muy bajos de credibilidad en los partidos políticos (2,8 y 1,3% respectivamente).

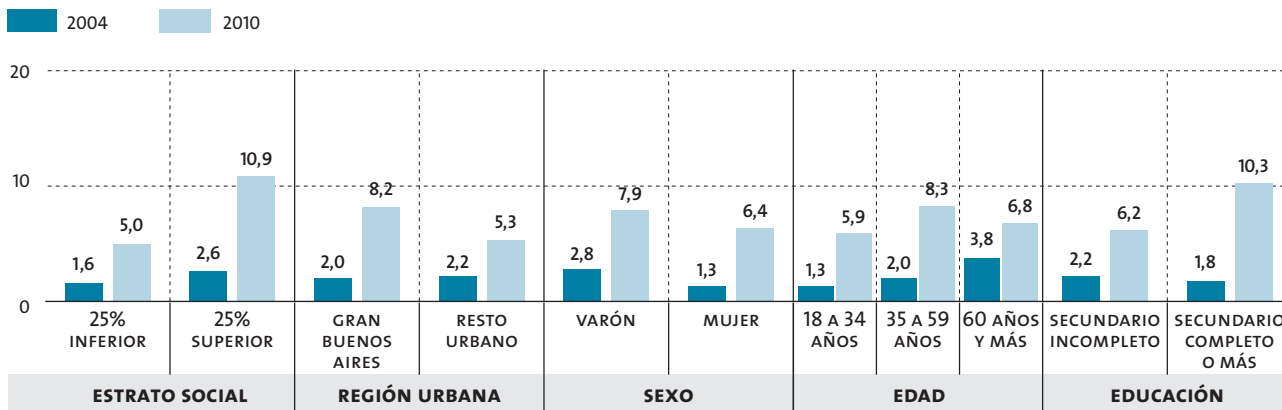
Comparando los niveles de credibilidad en 2010 respecto al 2004, podemos indicar que, para los varones, casi se triplica la credibilidad en los Partidos Políticos (de 2,8% a 7,9%); y en las mujeres se cuadruplica (de 1,3% a 6,4%).

En 2010, los niveles de confianza en los grupos etarios son levemente superiores a los del 2004, aunque las diferencias entre éstos, en los 2 años, no son significativas. Los niveles de credibilidad para los que tienen el secundario incompleto como para aquellos que ya culminaron dicho ciclo de estudio eran de apenas el 2% en 2004 mientras que, comparándolo con el del año 2010, los valores

CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.2.2.B

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.

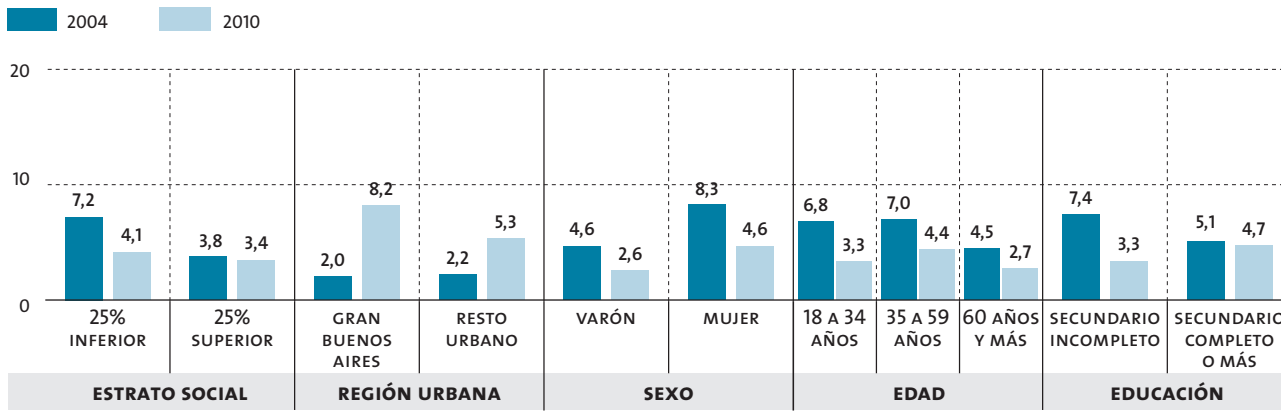


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

CONFIANZA EN LOS MOVIMIENTOS PIQUETEROS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.2.2.C

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

aumentaron siendo el aumento más significativo en los que ya cuentan con el secundario concluido (10,3%).

Confianza en los movimientos piqueteros

La baja credibilidad en los movimientos piqueteros también refleja los bajos niveles de credibilidad de los ciudadanos en todas las instituciones de Representación. Es muy llamativo, si analizamos en conjunto las características seleccionadas, el descenso en 2010 respecto a 2004 en la credibilidad en los grupos sociales que reivindican derechos políticos y sociales como son los movimientos piqueteros en nuestro país.

En el estrato social más bajo el descenso de la credibilidad en los movimientos piqueteros de 2004 a 2010 pasó del 7,2% al 4,1% mientras que para el estrato más alto el descenso no es significativo (del 3,8 al 3,4%).

Si analizamos por conglomerado urbano, observamos que aquí se produce lo inverso a la tendencia general ya que del 2004 al 2010 se produce un aumento en la credibilidad de los movimientos piqueteros. En el caso del Gran Buenos Aires se cuadruplica la confianza en los movimientos piqueteros y en el resto urbano se duplica.

Entre los varones, en 2004, el 4,6% de ellos manifestaba que era alta la credibilidad en los movimientos piqueteros mientras que en las mujeres lo era

para el 8,3% de ellas. En 2010, los niveles de credibilidad descienden registrándose en los varones apenas el 2,6% mientras que para las mujeres es levemente superior (4,6%). En la edad del encuestado, tanto en 2004 como en 2010, los que manifiestan mayores niveles de credibilidad son los adultos entre 35 y 59 años (7% y 4,4% respectivamente). En el caso de los jóvenes como de los mayores los niveles de credibilidad descendieron a valores que promedian el 3%.

En 2004, los que tenían mayor nivel de credibilidad en los movimientos piqueteros eran los que no habían culminado el secundario mientras que en 2010 lo son los que han concluido dicho nivel aunque para 2010 las diferencias no son significativas.

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES COMUNITARIAS

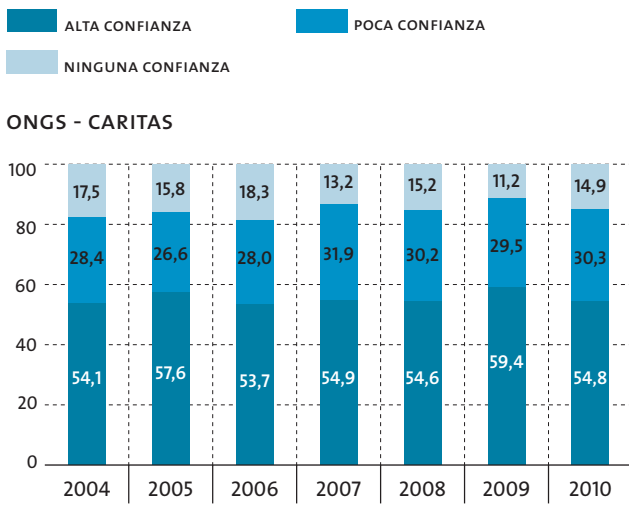
A diferencia de la credibilidad en las Instituciones de Gobierno como en las de Representación, el análisis de la confianza en las instituciones Comunitarias arroja esperanzas en el crecimiento y desarrollo de la ciudadanía en la participación es pos de lograr una mejora en la calidad de la democracia.

En la evolución de la credibilidad en las tres Instituciones Comunitarias en el período 2004-2010, como muestra la figura 4.3.1, la credibilidad en las ONGs como en Cáritas fue en todo el período supe-

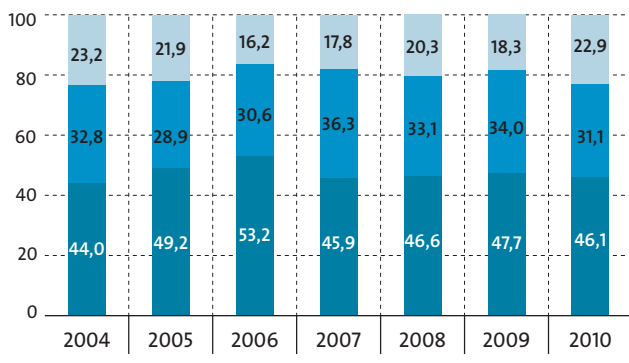
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES COMUNITARIAS

FIGURA 4.3.1

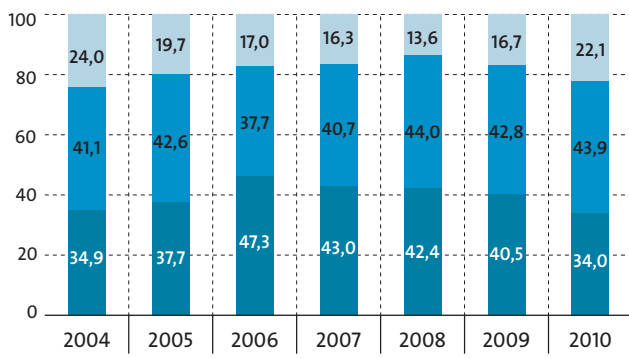
Evolución 2004-2010.
En porcentaje de población de 18 años o más.



IGLESIAS



MEDIOS DE COMUNICACIÓN



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

rior al 50% registrando el valor comparado más alto el año 2009 con el 59,4%.

La credibilidad en las Iglesias registró en el período valores superiores al 40% pero fue el año 2006 en el que fue mayor la credibilidad en las Iglesias (53,2%). Situación análoga sucede con los medios de comunicación. En todo el período los valores superan el 33% pero fue, al igual que sucede con las Iglesias, el año 2006 en donde se registró el mayor nivel de credibilidad con el 47,3%. En el año 2010 se observa un descenso significativo en cuanto a la credibilidad en los mismos respecto a 2009. Mientras que en el 2009, cuatro de cada diez encuestados mencionaban que era alta la confianza en los medios de comunicación en 2010 la proporción es de uno de cada tres encuestados.

Confianza en las ONGs- Cáritas

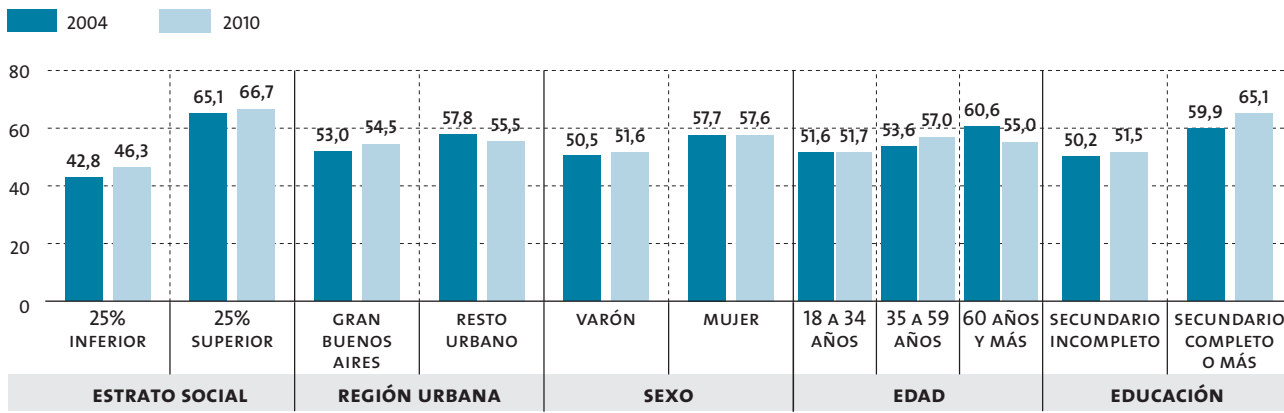
La confianza en las ONGs-Cáritas según el estrato social del encuestado indica que en 2004 como en 2010 para cuatro de cada diez encuestados del estrato bajo es alta la credibilidad en las ONGs-Cáritas, mientras que para dos de cada tres del estrato alto es alta dicha credibilidad en ambos años.

Comparando, según el conglomerado urbano, los años 2004 y 2010, podemos ver que para los que habitan en el Gran Buenos en más de la mitad de los encuestados es alta la credibilidad en dichas organizaciones de la sociedad civil (53% y 54,5% respectivamente). Lo mismo sucede con el resto urbano (57,8% y 55,5% respectivamente). En cuanto al sexo del encuestado no se observan diferencias entre 2004 y 2010 en los niveles de credibilidad; mientras que se observan diferencias entre los distintos grupos etarios. Entre los más jóvenes no hay diferencias entre 2004 y 2010 respecto a la credibilidad en dichas instituciones mientras que la credibilidad de los adultos entre 35 y 59 años aumentó de 2004 a 2010 (53,6% y 57% respectivamente); a diferencia de los mayores en donde se observa una disminución entre éstos años (60,6% y 55% respectivamente). Por último, no hay diferencias entre aquellos encuestados que no han terminado el secundario mientras que aumentó la credibilidad para aquellos que ya han completado dicho nivel de estudio (de 59,9% a 65,1% respectivamente).

CONFIANZA EN LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.3.2.A

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Confianza en las Iglesias

La confianza en las diferentes Iglesias sin importar el credo nos muestran al igual que en el caso de las ONGs-Cáritas altos niveles de credibilidad con niveles que superan al 40%.

En cuanto al estrato social observamos que comparando los niveles de credibilidad de 2004 con los del 2010 observamos un incremento en los niveles de credibilidad en el estrato más bajo (de 43,5% a 48,3% respectivamente) como en el estrato más alto (de 36,4% a 41,1% respectivamente). En el caso del conglomerado urbano, si bien los niveles de credibilidad superan el 40%, podemos mencionar que en el Gran Buenos Aires

hubo un aumento entre 2004 y 2010 en la credibilidad en las Iglesias (de 40,8% a 45,1% respectivamente) mientras que en el resto urbano sucedió lo inverso (de 55,8% a 49,1% respectivamente).

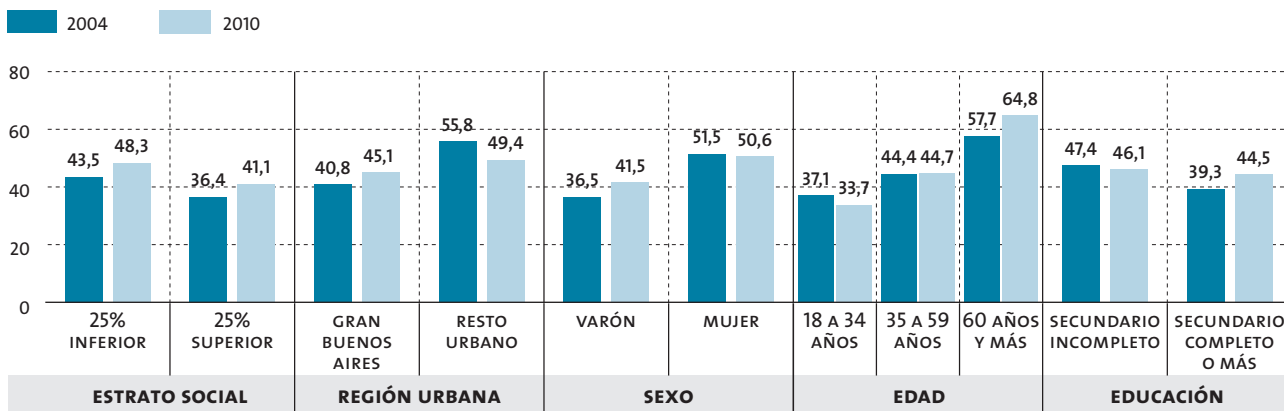
Si analizamos la credibilidad de los encuestados según el sexo de los mismos podemos mencionar que para una de cada dos mujeres en 2004 como en 2010 es alta la credibilidad en las Iglesias mientras que en los varones hubo un aumento en 2010 respecto a 2004 (de 36,5% a 41,5% respectivamente).

En cuanto a la edad del encuestado, podemos mencionar que en 2004 como en 2010, a mayor edad del encuestado aumenta la credibilidad en las

CONFIANZA EN LAS IGLESIAS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.3.2.B

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.

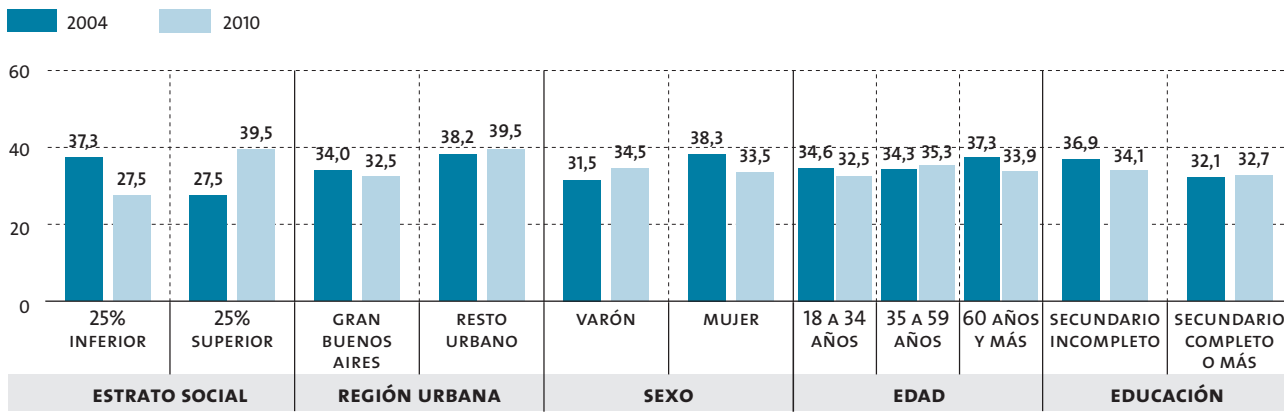


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

CONFIANZA EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.3.2.C

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Iglesias (57,7 y 64,8% respectivamente). Si el análisis es según el nivel educativo podemos mencionar que para casi uno de cada dos de los que tienen el secundario incompleto es alta la credibilidad en 2010 con valores similares a los del 2004, mientras que para los que ya han culminado ese nivel se registra un aumento en 2010 respecto a 2004 (de 39,3% a 44,5% respectivamente).

Confianza en los medios de comunicación

Analizar la confianza en los Medios de Comunicación con el descenso que sufrió en 2010 puede ayudarnos a comprender mejor este cambio significativo. La figura 4.3.2.C nos muestra que, en el caso del estrato social, mientras que en el año 2004 en los sectores más carenciados era alta la confianza para uno de cada tres encuestados mientras que, para los sectores más acomodados, lo era para uno de cada cuatro encuestados; en el 2010 se invirtieron los valores tal como indica la figura antes mencionada.

Para el análisis según la región urbana podemos indicar que no se observan diferencias significativas cuando comparamos los niveles de credibilidad del 2004 con los del 2010 lo mismo que cuando se pretende comparar según la edad y el nivel educativo del encuestado. En cuanto a los sexos de los encuestados si podemos indicar que la credibilidad en los varones aumentó mientras que en las mujeres descendió del 2004 al 2010.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA, SOCIAL Y COMUNITARIA

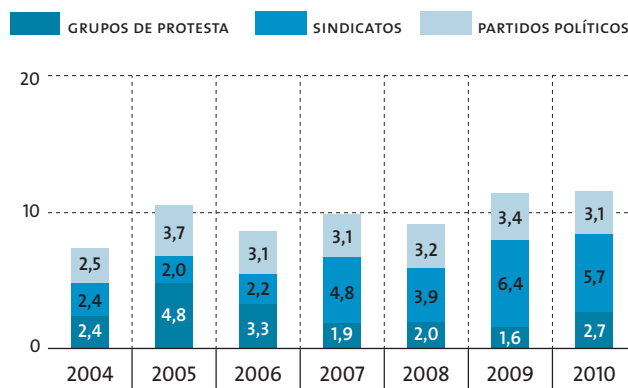
La participación política en nuestro país es una de las cuentas pendientes todavía, luego de más de 25 años de democracia, de toda la ciudadanía. Instituciones de Representación, como los Partidos Políticos, los Sindicatos o los Movimientos Piqueteros, con niveles bajísimos de credibilidad, no logran poder atraer a los ciudadanos a formar parte de ellas.

Los niveles de participación no son para nada alentadores, ya que, como nos muestra la figura 4.4.1, menos del 7% de los argentinos participó en alguna institución

PARTICIPACIÓN POLÍTICA

FIGURA 4.4.1

Evolución 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

de representación en el año 2010. Como habrá observado el lector, el período 2004-2010 muestra los bajos niveles de participación política en todos esos años. El año 2010 no es más que un reflejo de lo que viene siendo los bajos niveles de participación política.

Participación en Partidos Políticos

Un indicador de los niveles de participación política en una sociedad es el de participación en los Partidos Políticos. Si analizamos la participación en los Partidos Políticos según la condición socioeconómica de los encuestados, podemos indicar que en 2004 como en 2010 menos del 5% de los que pertenecen al estrato más bajo como el más alto participa activamente en algún partido político. Si el análisis es por sexos, observamos, como nos muestra la figura 4.4.2A, que entre 2004 y 2010 nos hay cambios significativos en los niveles de participación de los varones como así también de las mujeres.

En lo que respecta a la edad de los encuestados, podemos mencionar que entre 2004 y 2010 no se observan variaciones significativas en los niveles de participación en Partidos Políticos. Si el análisis es por conglomerado urbano, podemos aquí si resaltar que hay diferencias en los niveles de participación en el resto urbano, no así en el Gran Buenos Aires. Situación similar sucede con el análisis según el nivel educativo del encuestado. Comparando el 2010 con el 2004, se observa un leve aumento en los niveles de participación en los que tienen un mayor nivel educativo.

Participación en Sindicatos

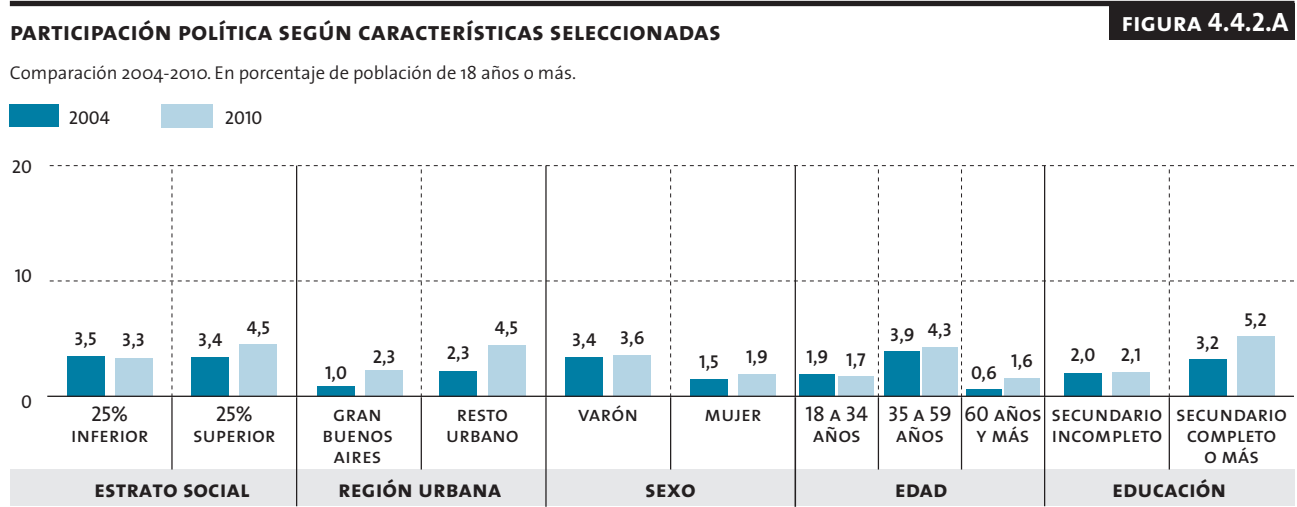
Cuando se analiza la participación en los Sindicatos según algunas características específicas de los encuestados observamos, a diferencia de lo que sucedía con la participación en los Partidos Políticos, un aumento en 2010 respecto a 2004 en la participación en los Sindicatos.

Como nos muestra la figura 4.4.2B, los niveles de participación según la condición del estrato social de los encuestados nos muestran que, para el estrato más bajo como para el estrato más alto los niveles de participación se duplican en 2010 respecto a los valores del año 2004.

Para el caso del sexo del encuestado, podemos mencionar que hay un cambio significativo en los niveles de participación de los varones, que pasó del 3,3% en 2004 al casi 9% en el 2010 (8,8%); no sucede esto con las mujeres, que no hay variaciones significativas entre estos dos años.

Cuando analizamos la participación en los Sindicatos según la edad de los encuestados, observamos cambios en los jóvenes como en los adultos entre 35 y 59 años en 2010 respecto al 2004, con un leve aumento en los niveles de participación. En el caso de los jóvenes pasó de 0,9% a 3,7%, mientras que en los adultos entre 35 y 59 años pasó de 4% a 8,4%. En los adultos mayores no se observan cambios significativos.

Los niveles de participación según el conglomerado urbano nos muestran un aumento en 2010 respecto al 2004, tanto en el Gran Buenos Aires como en el resto ur-

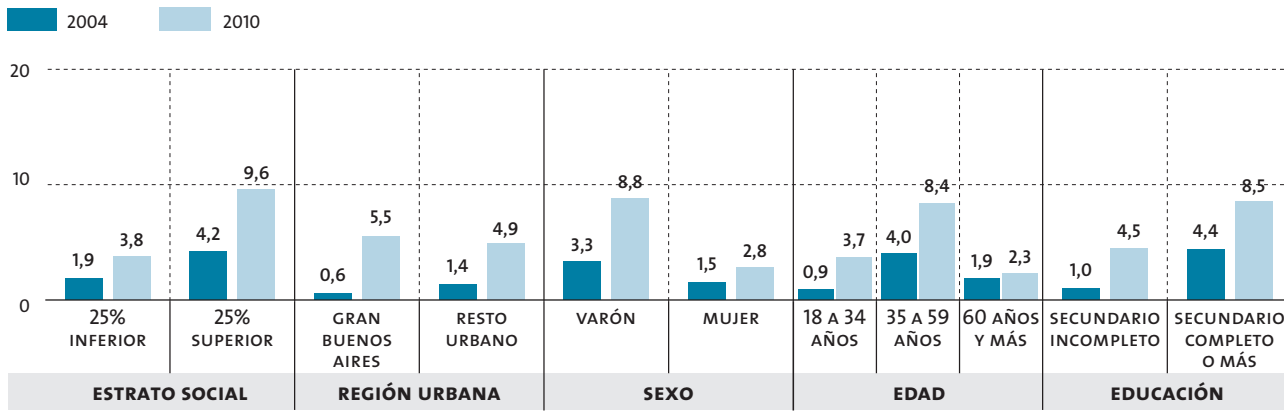


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

PARTICIPACIÓN SINDICAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.4.2.B

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

bano. En el Gran Buenos Aires, de un nivel de participación bajísimo con apenas el 0,6% en el 2010 los niveles de participación alcanzaron el 5,5%. En el resto urbano, los niveles pasaron del 1,4% en 2004 al 4,9% en 2010.

Por último, los niveles de participación en cuanto al nivel educativo nos muestran, tal como se observan en la figura 4.4.2.B, que para los que no han culminado el secundario, los niveles de participación pasan del 1% al 4,5% en 2010; mientras que para los que ya han culminado ese nivel del 4,4% en 2004 al 8,5% en 2010.

Participación en los movimientos piqueteros

Si analizamos la participación en los Movimientos Piqueteros, a diferencia de lo que sucede con

los niveles de participación en los sindicatos, no se observan variaciones significativas entre el año 2004 y el año 2010, manteniéndose niveles muy bajos de participación.

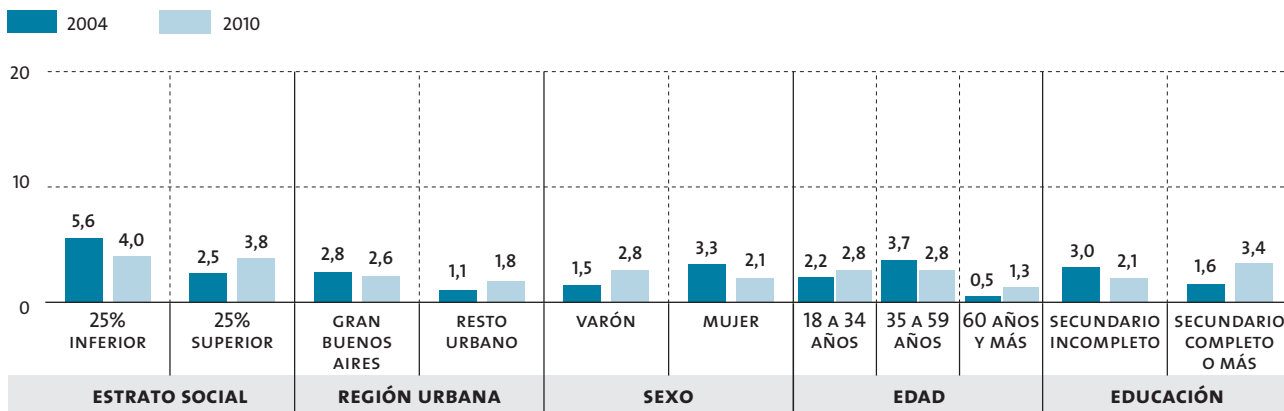
Cuando analizamos la participación ciudadana en la sociedad civil observamos que, en términos generales, los niveles de participación social y comunitaria no son diferentes a los niveles de participación política. Los niveles de participación social y comunitaria no superan el 10% en 2010.

Si comparamos los niveles de participación del 2009 con los del 2010 podemos indicar que hay un aumento en los niveles de participación en actividades culturales (del 6,5% al 10%); no sucede lo mismo

PARTICIPACIÓN EN GRUPOS DE PROTESTA SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.4.2.C

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

con la participación social y solidaria que mantienen los niveles del año 2009.

Participación en actividades solidarias

Los niveles de participación en actividades de tipo solidarias entre el año 2004 y el 2010, según estrato socioeconómico, conglomerado urbano, sexo, edad y nivel educativo, descendieron en 2010 respecto a los valores del año 2004 como nos muestra la figura 4.5.2.A.

Según el estrato social, podemos mencionar que en los sectores más carenciados en 2010 descendieron del 11,3% en 2004 al 5,2% en el año 2010 los niveles de participación en actividades solidarias mientras que, en los sectores más acomodados, un descenso en los niveles de participación en 2010 respecto al 2004 aunque no son significativos estadísticamente.

En el Gran Buenos Aires, los niveles de participación, como en el resto urbano, descendieron en 2010 respecto a los niveles de participación del año 2004, a cifras que no superan el 10%. También sucede lo mismo con el sexo de los encuestados. Tanto para los varones como mujeres en 2010 descendieron los niveles de participación solidaria respecto a los niveles del 2004; lo mismo que en los jóvenes como en los adultos entre 35 y 59 años. Entre los mayores se observa un aumento en 2010 respecto a 2004 aunque no podemos sostener que sea significativo.

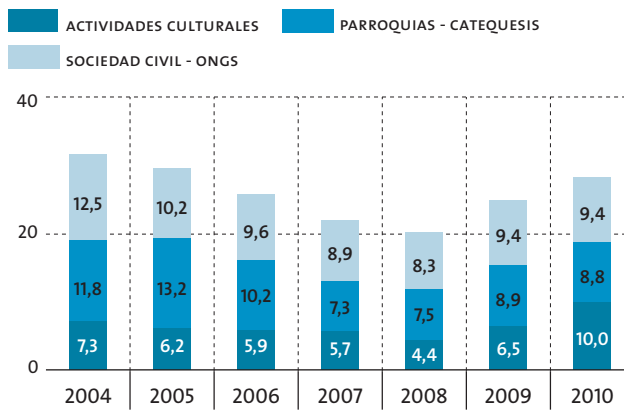
Entre los menos instruidos, los niveles de participación solidaria descendieron en 2010 respecto a los niveles del 2004 mientras que entre los más instrui-

PARTICIPACIÓN SOCIAL, CULTURAL Y SOLIDARIA

FIGURA 4.5.1

Evolución 2004-2010.

En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

dos sucede lo inverso, los niveles aumentaron para el 2010.

Participación en actividades parroquiales

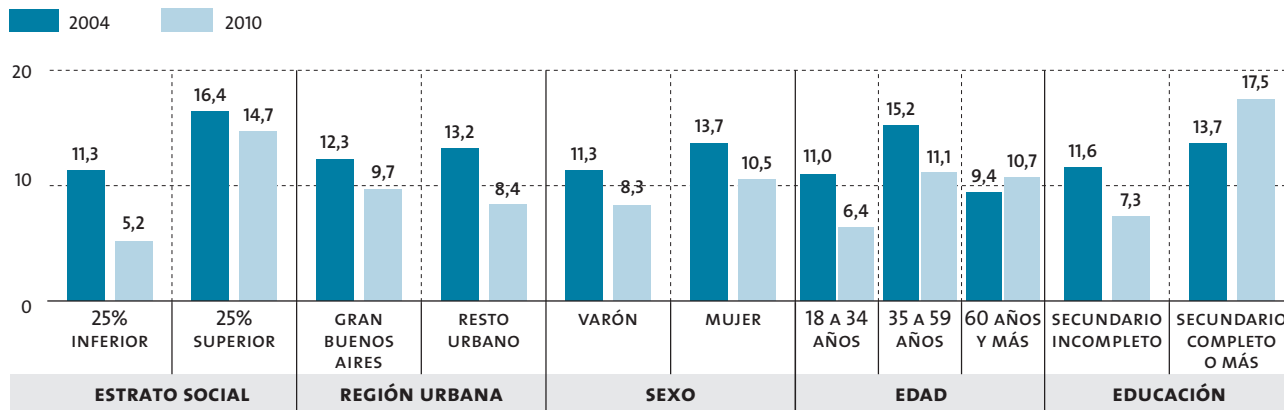
Los niveles de participación en Actividades Parroquiales descendieron, si los analizamos según el estrato social, en 2010 respecto a los niveles del 2004. En 2010, en el estrato más bajo, los niveles descendieron respecto a los niveles del 2004 al igual que en el estrato más alto, como se puede visualizar en la figura 4.5.2.B.

En el Gran Buenos Aires los niveles de participación del año 2004 descendieron del 11,9% al 7,3% en 2010,

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SOLIDARIAS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.5.2.A

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.

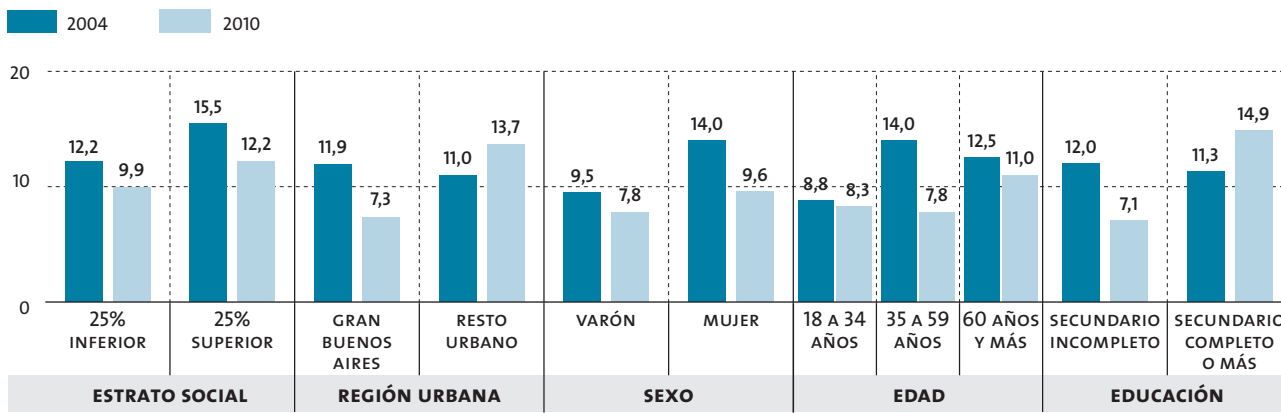


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES PARROQUIALES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.5.2.B

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

a diferencia del resto urbano donde se observa un leve ascenso del 11% al 13,7% en 2010 respecto a 2004.

En este tipo de actividades suelen ser las mujeres las que participan en mayor medida que los varones, pero los niveles de participación en este tipo de actividades en los varones como en las mujeres descendieron en 2010 respecto a los niveles del 2004. Entre los varones, descendieron del 9,5% a 7,8% y entre las mujeres del 14% al 9,6% respectivamente. Lo mismo sucede con la edad del encuestado, los niveles descendieron en todos los grupos etarios aunque el descenso más significativo es el de los adultos entre 35 y 59 años (del 14% al 7,8%). En 2010, para los que

no han culminado el secundario los niveles de participación descendieron (del 12% al 7,1%); mientras que en lo que ya han completado ese ciclo escolar ha aumentado su participación (11,3% a 14,9%).

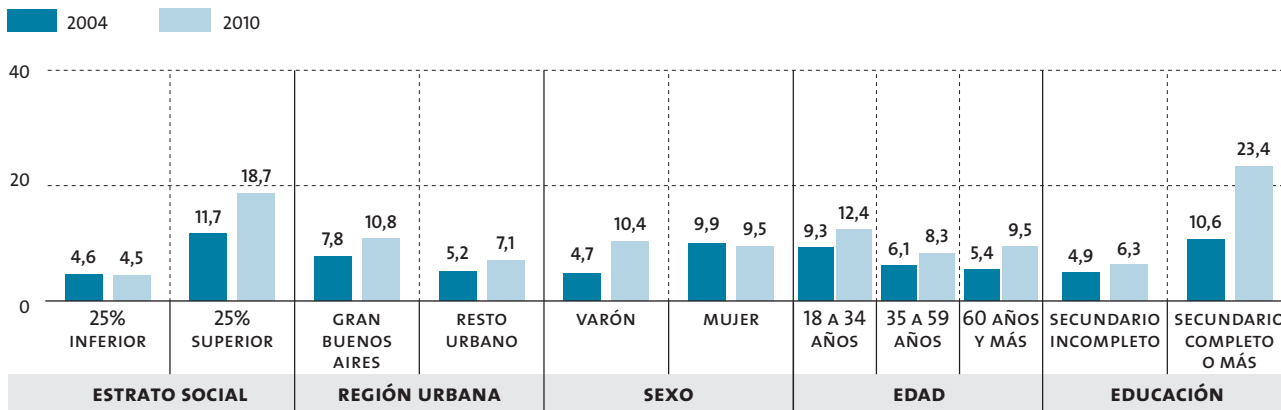
Participación en actividades culturales

Este tipo de actividades están teniendo un crecimiento y desarrollo entre la ciudadanía. Tal es así que, los niveles de participación en este tipo de actividades han aumentado en 2010 respecto a los niveles del año 2004 ya sea según estrato social, conglomerado urbano, sexo, edad y nivel educativo de los encuestados.

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES CULTURALES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.5.2.C

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Como nos muestra la figura 4.5.2.C, los niveles de participación en actividades culturales en el estrato más carenciado no ha sufrido variaciones entre 2004 y 2010, no así con el estrato más acomodado, en donde los niveles de participación pasaron del 11,7% en 2004 a casi el 20% en el 2010 (18,7%). En el Gran Buenos Aires, se produjo un aumento del 7,8% al 10,8% entre 2004 y 2010 mientras que, en el resto urbano, aumentaron los niveles en 2010, aunque ese aumento no es significativo (del 5,2% al 7,1%).

En los varones, se duplicaron en 2010 respecto a los niveles de participación del 2004 pasando del 4,7% al 10,4% mientras que, en las mujeres, los niveles se mantienen en cifras que rondan al 10% tanto en ambos años.

En todos los grupos etarios los niveles de participación cultural han aumentado en 2010 respecto a los niveles del 2004 con el aumento comparado más alto los adultos mayores (del 5,4% al 9,5%). Según el nivel educativo, si bien aumentó la participación en los dos niveles, el aumento es muy significativo en los que ya tienen el secundario completo pasando de uno cada diez en 2004 a casi uno de cada cuatro encuestados en 2010 (10,6% y 23,4% respectivamente).

INTEGRIDAD CORPORAL, PROTECCIÓN Y DISCRIMINACIÓN

La seguridad es una de las cuestiones o ejes fundamentales entre los argentinos. Los niveles de victimización aumentan sostenidamente desde el año 2007. En ese año, al menos, uno de cada cuatro declaraba que un miembro de su hogar había sido víctima de algún delito mientras que, en 2010, declaraba casi uno de cada tres que algún miembro de su hogar había sido víctima de algún delito.

Otra de las cuestiones que están presentes siempre entre los encuestados es el de la discriminación. En una sociedad democrática sana y madura no debería registrarse niveles algunos de discriminación. La sociedad argentina, a casi 30 años de democracia continua, muestra niveles altos de discriminación. En el año 2010 el 13,7% de los encuestados dijo haber sufrido algún hecho de discriminación, aumentando más del 3% respecto al 2009, aunque es menor al máximo nivel registrado en el 2004 con el 14,2%.

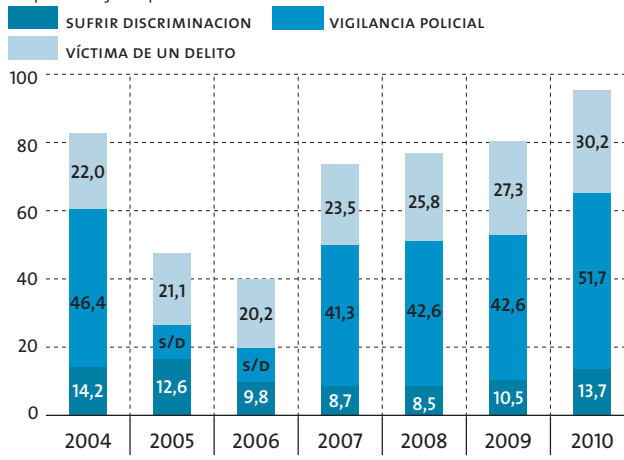
Para que haya un verdadero desarrollo humano y poder desenvolverse en la sociedad, los individuos

INTEGRIDAD CORPORAL, PROTECCIÓN Y DISCRIMINACIÓN

FIGURA 4.6.1

Y DISCRIMINACIÓN

Evolución 2004-2010.
En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

que componen una sociedad deben sentir que el Estado, a través de las fuerzas públicas de seguridad, garantiza las condiciones necesarias para un pleno desenvolvimiento y desarrollo ciudadano. Un elemento fundamental para garantizar seguridad entre los ciudadanos y disuadir el delito, es el de una presencia policial activa y preventiva al delito. La figura 4.6.1, muestra los niveles de vigilancia policial. Como podemos observar en la figura mencionada, los niveles de vigilancia policial aumentaron entre 2004 y 2010 si tomamos solo estos dos años. Pero si vemos lo que sucede a lo largo del período, entre los años 2007 y 2009 los niveles de vigilancia policial eran levemente inferiores a los del 2004. Entre 2009 y 2010 se produce un aumento de casi el 10% en la vigilancia policial (del 42,6 al 51,7% respectivamente).

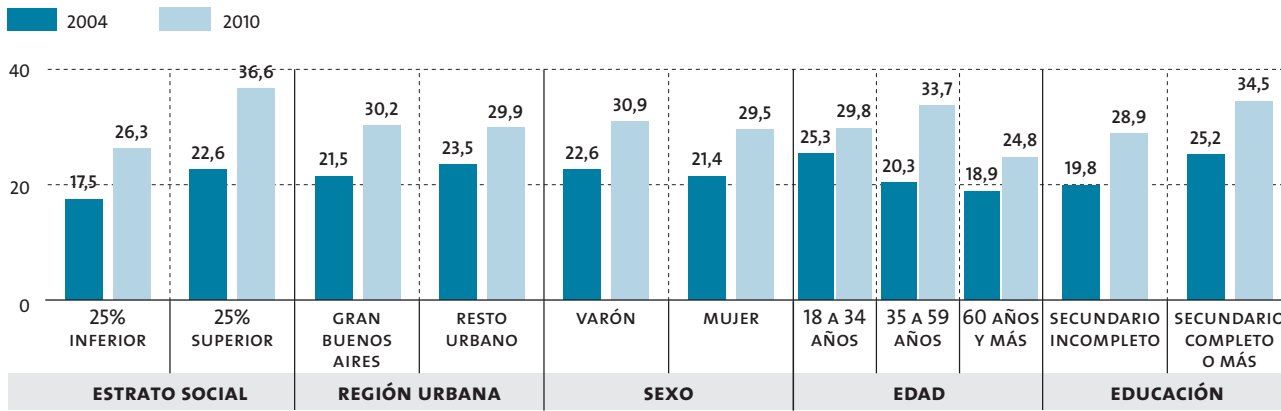
Integridad corporal

Los niveles de victimización aumentaron como se puede visualizar en la figura 4.6.2.A en el estrato más carenciado como en el más acomodado en 2010 respecto al 2004. Entre los más carenciados, en 2004 los niveles no superaban el 20% y en 2010 superan el 25%, casi uno de cada cuatro encuestados declaraba que algún miembro de su hogar había sido víctima de un delito. Entre los más acomodados, en 2004, uno de cada cuatro encuestados declaraba que algún miembro de su hogar había

HABER SIDO VÍCTIMA DE UN DELITO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.6.2.A

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

sido víctima de un delito, mientras que en el año 2010, uno de cada tres encuestados indicaba que algún miembro de su hogar padeció un delito (22,6% a 36,6%).

En los varones como en las mujeres, en 2004 los niveles de victimización eran similares. En promedio, uno de cada cuatro varones como de mujeres declaraba que algún miembro de su hogar había sido víctima de un delito mientras que, para el año 2010, como muestra la figura 4.6.2.A, casi 1 de cada 3 varones como mujeres indicaba que algún miembro de su hogar era víctima de un delito (30,9% y 29,5% respectivamente). En este mismo sentido, sucede lo mismo al analizar los niveles de victimización según región urbana.

En cuanto a la edad del encuestado, en todos los grupos etarios, se registró en 2010 un aumento de los niveles de victimización respecto al 2004. El aumento más significativo es el de los adultos entre 35 y 59 años registrando en 2010 un aumento de más de 13% (de 20,3% a 33,7%). Además, podemos mencionar que, tanto en 2004 como en 2010, se observa que a mayor nivel educativo aumentan los niveles de victimización registrando en 2010 el 34,5% en el nivel educativo más alto.

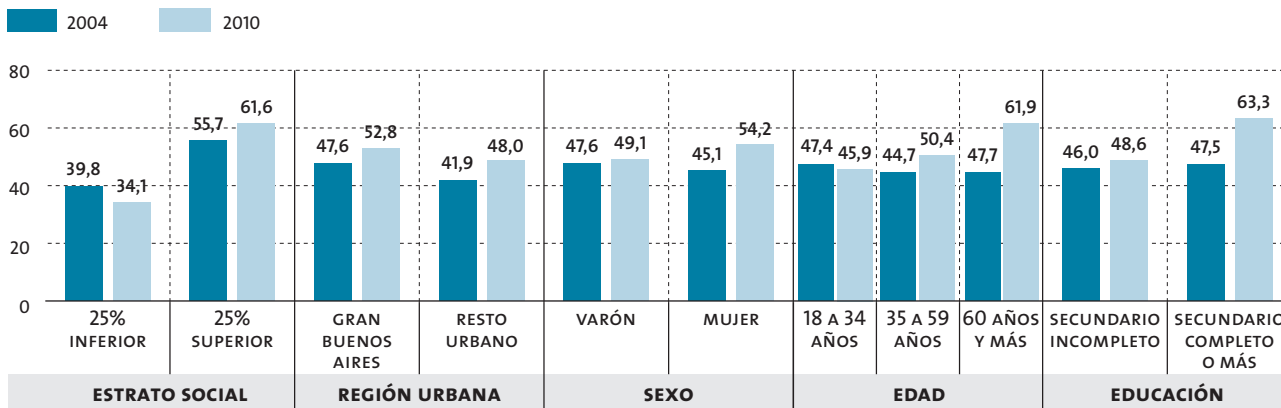
Vigilancia policial

Los niveles de vigilancia policial han sufrido un aumento en el Gran Buenos Aires como en el resto

VIGILANCIA POLICIAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.6.2.B

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

urbano con cifras que promedian el 50% en 2010 mientras que, para el estrato más bajo descendió del 39,8% al 34,1%. En el estrato superior, seis de cada diez indican que cuentan con vigilancia policial en su manzana en 2010 (61,6%).

Tanto en varones como en mujeres, una de cada dos personas, manifestaron que en 2010 contaban con presencia policial en su manzana, superando los niveles alcanzados en 2004. En lo que respecta a la edad del encuestado, estamos en condiciones de afirmar que en 2010 a mayor edad aumentan los niveles de vigilancia policial (61,9%). En este mismo sentido, podemos resaltar que a mayor nivel educativo aumentan los niveles de vigilancia policial en 2010 (63,3%) respecto a los niveles del año 2004.

Discriminación

La figura 4.6.2.C muestra que los niveles de discriminación en 2010 descendieron respecto a los del año 2004 en el estrato más carenciado como en el más acomodado, sucediendo lo mismo con los varones, mientras que en el caso de las mujeres aumentó, aunque no es significativo dicho aumento (14,2%).

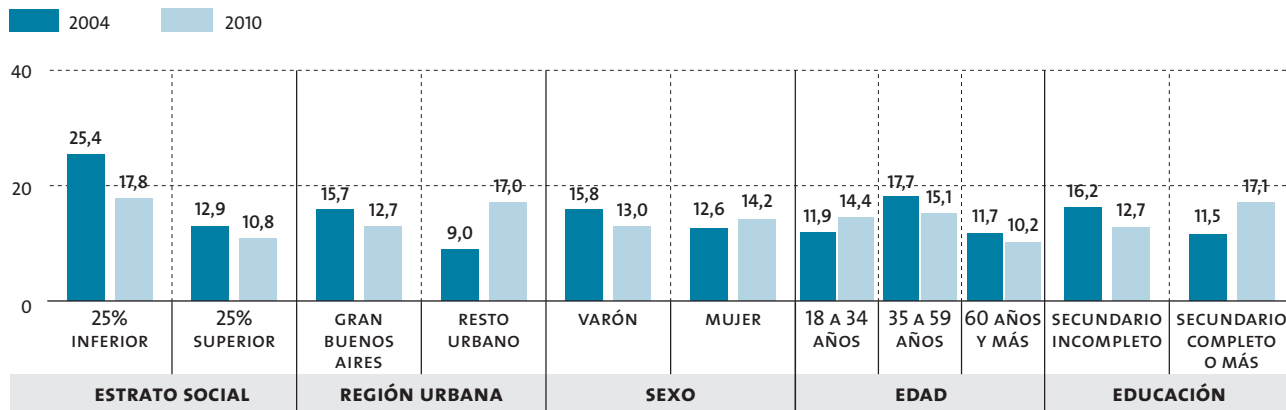
Tal como muestra la figura 4.6.2C, entre el año 2004 y el año 2010 observamos variaciones en todos los grupos etarios siendo significativa la variación entre los adultos entre 35 y 59 años con un descenso en los niveles de discriminación (de 17,7% a 15,1%). Por otra parte, en el Gran Buenos Aires disminuyeron en el último año los niveles de discriminación

respecto al año 2004, mientras que en el resto urbano aumentó. Para concluir, entre los que son de nivel educativo bajo, hay un descenso en los niveles de discriminación en 2010 respecto al año 2004, mientras que, entre los del nivel educativo alto, se produjo el fenómeno inverso, los niveles de discriminación aumentaron significativamente (11,5% a 17,1%).

SUFRIR DISCRIMINACIÓN SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA 4.6.2.C

Comparación 2004-2010. En porcentaje de población de 18 años o más.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

RESUMEN DE RESULTADOS

- En los aspectos que hacen a las condiciones materiales del hábitat de los hogares urbanos se aprecia una mejora entre los años 2004 y 2010. Debido a que estas mejoras alcanzaron parcialmente a los hogares ubicados en los estratos muy bajo y bajos de la escala social, persisten niveles de déficit elevados sobre todo en las condiciones habitacionales, en la tenencia regular de la vivienda y en el hábitat urbano en general.
- En los indicadores que caracterizan a la situación económica de los hogares, se evidencia una fuerte recuperación entre 2004 y 2007-2008 para el conjunto de los hogares, la cual se invierte con la crisis 2008-2009, para finalmente volver a mejor entre 2009 y 2010. Durante los últimos tres años de la serie se registra un apreciable ensanchamiento de la brecha de desigualdad entre los estratos sociales extremos.
- En lo referido a la situación laboral de la población, comparando el período 2004-2010 y a pesar del leve retroceso observado en el 2009, se registra un balance positivo evidenciado por un aumento del empleo de calidad y una disminución de la desocupación. Sin embargo, estas mejoras no se verificaron con la misma intensidad para el total de la población y perduran iniquidades en desmedro de los integrantes del estrato social más bajo.
- A partir del 2008, aumentó sustancialmente la población en edad de jubilarse con cobertura de jubilación o pensión. Esto se debió, principalmente, a una política estatal de flexibilización del acceso a los beneficios jubilatorios y al incremento de las pensiones graciables. Al mismo tiempo, sin embargo, el porcentaje de trabajadores que no participan del Sistema de Seguridad Social continúa siendo elevado.
- Independientemente del factor de ajuste de inflación que se considere, los ingresos laborales reales se incrementaron entre 2004 y 2010 en forma significativa. Aún perduran las diferencias de ingresos asociadas a la calidad del empleo y los bajos ingresos de las actividades calificadas como subempleo inestable.
- La situación general referida a las características psicosociales revela que hubo una mejora en estos indicadores entre 2004 y 2010. No obstante, dentro de este contexto, si bien los más pobres experimentaron un cambio importante, ello no fue suficiente

para alcanzar los niveles de las clases medias. Los datos indican que, en el último tiempo, se amplió de manera significativa la brecha en cuanto a estas percepciones entre los extremos de la escala social. Así, cuanto más baja es la posición social menor es la disponibilidad de capacidades psicológicas para la propia superación, mientras que lo contrario ocurre cuando la posición social es más alta

- A pesar de la recuperación que experimentó el clima ciudadano después de la crisis 2001-2002, todavía se registran muy bajos o inestables niveles de confianza social tanto en los poderes republicanos (Gobierno, Congreso y Justicia) como en las instituciones de representación política o gremial (Partidos Políticos, Sindicatos, etc.). Por el contrario, continúan siendo altos los niveles de apoyo y confianza que la ciudadanía otorga a las ONG, Iglesias y medios de comunicación.

• Al mismo tiempo, en el campo de la participación ciudadana se destaca la persistencia a lo largo del período 2004-2010 de muy bajos niveles de participación de la población en Partidos Políticos, Sindicatos y movimientos piqueteros. Por otra parte, si bien la vinculación con las organizaciones sociales, religiosas o culturales es más elevada, los niveles de participación todavía bajos no se condicen con los altos niveles de confianza que ellas concitan.

- Los elevados niveles de victimización, a la vez que crecientes entre 2004 y 2010, muestran que no alcanza con aumentar la presencia en la vía pública de agentes policiales para prevenir o erradicar el delito. En general esta medida sólo desempeña una función disuasiva o demostrativa, sin que ello signifique una resolución de fondo a los problemas de inseguridad. Por otra parte, si bien la discriminación social cayó entre 2006 y 2008, la misma continúa estando socialmente diferenciada y ha venido aumentando durante los últimos años.

ANEXO I: DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE CONDICIONES DE DESARROLLO HUMANO E INTEGRACIÓN SOCIAL

HÁBITAT Y SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES		
CONDICIONES DE HABITABILIDAD		
DÉFICIT DE ACCESO A AGUA CORRIENTE POR RED	Privación de agua corriente por red, lo que constituye un factor de riesgo con alto impacto sobre la transmisión de infecciones y la tasa de mortalidad infantil.	Porcentaje de hogares cuyas viviendas carecen de conexión a la red de agua potable.
DÉFICIT DE CONEXIÓN A LA RED CLOACAL	Carencia de conexión a la red de cloacas, lo que constituye una medida del saneamiento urbano que tiene un fuerte impacto epidemiológico.	Porcentaje de hogares en viviendas sin conexión a la red cloacal.
HACINAMIENTO EN LA VIVIENDA	Número elevado de personas por cuarto habitable, lo que constituye una de las medidas que representan el déficit habitacional cualitativo que afecta la salubridad y la privacidad de las personas.	Porcentaje de hogares en cuyas viviendas conviven tres o más personas por cuarto habitable.
DÉFICIT DE CALLES PAVIMENTADAS	Carencia de infraestructura vial que facilita el transporte y la movilidad urbana.	Porcentaje de hogares en viviendas sin pavimento en las calles perimetrales.
CERCANÍA CON BASURALES O FÁBRICAS CONTAMINANTES	Presencia en las inmediaciones del hogar de basurales y fábricas contaminantes, lo cual afecta a la calidad de vida de la población.	Porcentaje de hogares con presencia de basurales o fábricas contaminantes en sus inmediaciones.
SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES		
TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA	Posesión irregular o insegura de la vivienda por parte del hogar, como lo es la ocupación de hecho, la propiedad de la vivienda pero no del terreno o la ocupación de viviendas prestadas.	Porcentaje de hogares que no son propietarios ni inquilinos de su vivienda y que la habitan ocupándola de hecho, ó por préstamo de terceros ó a partir de otras modalidades de tenencia irregular.
DISPONIBILIDAD DEL INGRESO PARA EL CONSUMO Y EL AHORRO	Capacidad de los ingresos de los hogares para cubrir sus consumos básicos y generar ahorro.	Porcentaje de hogares con ingresos que les permiten ahorrar, sólo logran cubrir gastos de consumo o no logran cubrir dichos gastos ni ahorrar.
RECORTES EN LA ATENCIÓN MÉDICA	Disminución o suspensión de visitas médicas u odontológicas por problemas económicos.	Porcentaje de hogares que tuvieron que recortar gastos en consultas a médicos y odontólogos durante los últimos 12 meses.
RECORTES EN MEDICAMENTOS	Disminución o suspensión de la compra de medicamentos por problemas económicos.	Porcentaje de hogares que tuvieron que recortar gastos en medicamentos durante los últimos 12 meses.
RETRASO O IMPAGO DE SERVICIOS, ALQUILER O CUOTA HIPOTECARIA	Suspensión o retraso del pago de servicios públicos, alquileres o cuotas hipotecarias por problemas económicos.	Porcentaje de hogares que incumplieron en el pago de servicios, alquileres o cuotas hipotecarias durante los últimos 12 meses.
DÉFICIT DE CALZADO O ROPA DE ABRIGO ADECUADOS	Carencia de indumentaria adecuada en el hogar que les permita a sus miembros protegerse de las intemperies del medio ambiente.	Porcentaje de hogares sin calzado y ropa de abrigo adecuada.

RIESGO ALIMENTARIO	Percepción objetiva sobre la privación en el hogar de alimentos suficientes para el desarrollo de una vida sana y activa.	Porcentaje de hogares en los que al menos un miembro padeció hambre por problemas económicos durante los últimos 12 meses.
COBERTURA DE SALUD	Principal sistema de servicio de salud con el que cuenta el hogar.	Porcentaje de hogares que utilizan como principal prestador de salud a hospitales públicos, obras sociales, PAMI o empresas de medicina privada.
PERCEPCIÓN DE PROGRAMAS SOCIALES	Asignación al hogar de ingresos a través de programas sociales de transferencia monetaria.	Porcentaje de hogares que perciben algún tipo de plan social de carácter monetario no contemplado dentro del sistema contributivo de la seguridad social. Excluye pensiones por vejez o invalidez, asignaciones familiares a trabajadores formales y seguros de desempleo.
EMPLEO, SUBEMPLEO Y ACCESO A LA SEGURIDAD SOCIAL		
SITUACIÓN LABORAL Y RIESGO DE DESEMPLEO		
EMPLEO PLENO DE DERECHOS	Incidencia de las relaciones laborales de calidad en el total de la población económicamente activa, considerando la realización de aportes previsionales.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios, cuenta propias profesionales y no profesionales que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y patrones o empleadores que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social respecto del total de personas activas.
EMPLEO PRECARIO	Incidencia de las relaciones laborales precarias en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales y la continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que no se le realizan descuentos jubilatorios, cuenta propias no profesionales que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y patrones o empleadores que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social respecto del total de personas activas.
SUBEMPLEO INESTABLE	Incidencia de las relaciones laborales de subempleo inestable en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales, la ausencia de continuidad laboral, la no remuneración y/o los beneficiarios de programas de empleo.	Porcentaje de personas ocupadas en trabajos temporarios de baja remuneración o changas, trabajadores sin salario y beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral respecto del total de personas activas.
DESEMPLEO ABIERTO	Incidencia de la situación de desocupación (búsqueda activa) en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que no trabajan, buscan activamente trabajo y están en disponibilidad de trabajar respecto del total de personas activas.

DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO	Riesgo a la desocupación de por lo menos una vez en el último año en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que se encontraron desocupadas por lo menos una vez durante los últimos doce meses por razones ajenas a la propia voluntad respecto del total de personas activas.
PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA CONTRIBUTIVO DE SEGURIDAD SOCIAL		
TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Incidencia de las relaciones laborales precarias en el total de los ocupados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios y trabajadores cuenta propias, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social respecto del total de trabajadores en relación de dependencia, cuenta propias, patrones y empleadores.
COBERTURA DE JUBILACIÓN O PENSIÓN	Cobertura del sistema previsional o vinculados con respecto al total de población en edad o derecho de recibir un beneficio de este tipo.	Porcentaje de varones mayores de 65 años y de mujeres mayores de 60 años que reciben jubilación o pensión, respecto del total de personas del mismo sexo y edad.
SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO		
DESEO DE CAMBIAR DE TRABAJO	Insatisfacción con el empleo de quienes tienen un empleo estable (pleno o precario).	Porcentaje de personas con empleo pleno o precario que expresaron que desean cambiar de trabajo porque no están conformes con el que poseen, respecto del total de trabajadores con empleo pleno o precario.
INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO		
INGRESOS LABORALES	Ingreso laboral percibido por la población económicamente activa ocupada.	Media de ingresos laborales totales recibidos el mes anterior al relevamiento, en pesos de diciembre de 2010.
RECURSOS PSICOLÓGICOS, SOCIALES Y ESPIRITUALES		
RECURSOS PSICOLÓGICOS		
MALESTAR PSICOLÓGICO	Déficit en las capacidades emocionales y cognitivas que limitan las capacidades de respuesta de las personas a las demandas de la vida cotidiana y a poder desenvolverse entablando relaciones satisfactorias con los otros.	Porcentaje de población de 18 años y más que obtuvo puntuaciones que indican riesgo moderado o alto de malestar psicológico en la escala K-10.
INCONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES	Percepción de las personas acerca de cuán conformes se sienten con sus capacidades para afrontar adecuadamente los sucesos e imprevistos de la vida diaria.	Porcentaje de población de 18 años y más que indicaron estar “nada” o “poco” conformes con sus capacidades para afrontar la vida.
DÉFICIT DE CREENCIAS DE CONTROL	Creencia acerca del grado en que la propia conducta es eficaz para modificar positivamente el entorno. Se padece déficit de creencias de control externo cuando la persona siente que está a merced del destino y considera que sus conductas están exteriormente dirigidas.	Porcentaje de población de 18 años y más que presenta un predominio de creencias de control externo.

RECURSOS SOCIALES		
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL	Percepción de que se cuenta con otras personas que están disponibles para brindarle ayuda en los momentos de necesidad.	Porcentaje de población de 18 años y más que indicaron contar “pocas veces” o “nunca” con gente que los ayude a resolver problemas.
RECURSOS ESPIRITUALES		
ALCANZAR PAZ ESPIRITUAL	Percepción sobre la capacidad subjetiva de alcanzar paz espiritual a pesar de los problemas cotidianos.	Porcentaje de población de 18 años y más que afirma encontrar paz espiritual en su interior.
RELACIÓN CON DIOS O LO TRASCENDENTE	Percepción sobre la capacidad subjetiva de establecer una estrecha relación con lo trascendente / estar en comunión con Dios.	Porcentaje de población de 18 años y más que afirma sentirse en comunión con Dios.
CONFIANZA, PARTICIPACIÓN Y SEGURIDAD CIUDADANA		
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES		
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO	Confianza en el Gobierno Nacional, el Congreso y la Justicia. Identifica a las personas que declaran confiar en las instituciones de referencia.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES	Confianza en los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros. Identifica a las personas que declaran confiar en las instituciones de referencia.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL	Confianza en las organizaciones de caridad, la Iglesia y los medios de comunicación. Identifica a las personas que declaran confiar en las instituciones de referencia.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
PARTICIPACIÓN COMUNITARIA		
PARTICIPACIÓN POLÍTICA	Participación de la población en partidos políticos, sindicatos o gremios y/o en grupos de protesta.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en las instituciones o grupos de referencia.
PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA	Participación de la población en actividades de voluntariado, en actividades parroquiales y/o en grupos sociales.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en las instituciones o grupos de referencia.
SEGURIDAD E INTEGRIDAD CORPORAL		
HABER SIDO VÍCTIMA DE UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA	Haber padecido algún miembro del hogar al menos un hecho de delincuencia o violencia en el último año.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon que al menos algún miembro del hogar sufrió algún delito en el último año.
VIGILANCIA POLICIAL	Presencia de vigilancia policial en la calle donde reside el hogar.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon contar con presencia de vigilancia policial en la calle donde reside su hogar.
PERCEPCIÓN DE DISCRIMINACIÓN	Percepción de discriminación social. Identifica a las personas que informaron haber padecido prácticas discriminatorias durante los seis meses anteriores al momento de la encuesta.	Porcentaje de personas de 18 años y más que informaron percibir prácticas discriminatorias.

ANEXO II: TABLAS ESTADÍSTICAS. SERIES COMPLETAS 2004-2010.

SIN ACCESO A AGUA CORRIENTE

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.1

	Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)				
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010	
Total	18,6	18,0	17,4	16,2	13,6	9,8	10,3	15,1	12,6	8,7	9,4	
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	42,0	39,5	37,0	30,2	28,8	19,0	22,8	30,2	28,9	19,4	21,6
	Medio alto (25% superior)	2,4	2,9	3,4	3,2	1,8	2,3	0,7	3,2	1,7	2,3	0,6
Región urbana	Gran Buenos Aires	22,8	22,4	22,0	20,2	17,0	12,5	12,9	20,2	16,9	11,9	12,9
	Resto urbano	3,3	2,2	1,1	0,7	0,7	0,7	0,4	0,8	0,6	0,5	0,3
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	23,3	21,7	22,1	20,3	19,1	14,6	14,2	18,9	18,0	13,4	12,9
	Secundario completo y más	9,9	8,8	9,8	9,5	10,1	6,7	3,4	8,8	9,2	5,7	3,2
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	22,5	21,1	22,0	24,6	17,9	14,3	15,0	23,0	16,8	12,5	13,7
	Sin niños	16,3	13,0	13,5	9,2	9,5	5,6	5,1	8,6	8,8	5,3	4,7

SIN CONEXIÓN A CLOACAS

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.2

	Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)				
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010	
Total	40,6	41,8	40,9	36,4	33,9	32,8	34,4	35,9	33,2	31,7	32,9	
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	77,5	75,3	79,0	75,4	72,4	70,3	74,1	75,4	72,5	69,6	72,6
	Medio alto (25% superior)	6,1	6,7	7,3	5,9	7,0	5,7	5,0	5,9	7,0	5,6	4,8
Región urbana	Gran Buenos Aires	43,3	46,3	44,4	39,3	36,7	35,0	36,1	39,3	36,7	34,9	36,1
	Resto urbano	30,5	25,2	28,7	25,1	23,5	24,8	28,1	26,5	23,6	23,1	24,6
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	53,6	52,5	51,5	45,5	47,0	39,8	46,1	45,3	46,8	38,4	44,0
	Secundario completo y más	26,2	23,6	23,7	19,6	25,7	19,4	14,2	18,8	24,6	18,7	13,5
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	52,3	50,4	50,6	46,9	41,4	39,3	40,5	46,5	41,0	38,4	38,9
	Sin niños	33,6	33,9	32,5	27,6	26,9	26,2	27,8	27,2	26,1	25,2	26,3

HACINAMIENTO

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.3

	Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)				
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010	
Total	11,0	10,4	7,9	7,8	8,2	8,8	6,8	7,6	7,8	8,6	6,6	
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	23,5	22,0	16,6	18,2	17,8	24,1	17,3	17,6	17,0	22,8	17,4
	Medio alto (25% superior)	2,0	2,7	1,5	2,0	2,5	0,8	0,5	1,9	2,2	0,8	0,5
Región urbana	Gran Buenos Aires	10,7	10,6	7,0	7,5	8,2	9,1	6,2	7,5	8,2	9,1	6,2
	Resto urbano	12,1	9,5	11,3	8,8	8,2	7,6	9,0	7,7	6,7	7,2	7,7
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	16,3	12,8	10,3	9,3	11,5	13,2	9,2	9,1	11,1	12,8	9,0
	Secundario completo y más	5,2	6,3	4,1	4,9	6,2	6,0	2,7	4,6	5,7	6,0	2,5
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	22,0	19,4	16,0	15,0	16,2	16,3	12,5	14,7	15,8	16,3	12,2
	Sin niños	4,6	2,0	0,9	1,7	0,7	1,8	0,7	1,6	0,6	1,8	0,7

CALLES SIN PAVIMENTAR

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.4

	Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)				
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010	
Total	28,5	26,8	21,5	22,2	21,2	20,7	16,9	21,8	20,5	19,5	15,7	
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	69,9	65,6	55,1	54,6	58,0	50,3	46,8	54,6	58,0	49,3	45,2
	Medio alto (25% superior)	2,8	2,4	1,4	2,9	1,7	2,6	2,9	2,9	1,7	2,5	2,7
Región urbana	Gran Buenos Aires	28,1	26,5	21,7	22,1	21,4	20,6	17,9	22,1	21,4	20,1	17,9
	Resto urbano	29,7	27,6	20,7	22,8	20,3	21,1	13,4	20,9	17,9	17,9	10,2
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	39,3	37,3	28,4	29,3	31,8	29,9	22,7	28,8	31,2	29,1	21,1
	Secundario completo y más	13,8	9,0	10,2	9,9	14,5	14,7	6,6	9,5	13,7	13,5	6,1
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	36,1	34,6	28,8	31,2	26,2	29,9	21,7	30,8	25,6	28,4	20,2
	Sin niños	24,0	19,4	15,1	14,8	16,5	12,2	11,7	14,3	15,8	11,7	10,8

BASURALES O FÁBRICAS CONTAMINANTES EN LAS INMEDIACIONES

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.5

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		26,5	30,8	31,3	25,1	19,3	22,4	21,6	25,6	20,5	22,9	21,4
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	41,8	39,7	29,0	36,7	32,2	34,8	36,2	39,2	35,0	36,3	35,6
	Medio alto (25% superior)	11,5	19,3	31,1	14,0	9,9	9,8	11,1	14,1	9,7	9,8	10,4
Región urbana	Gran Buenos Aires	26,6	30,8	32,4	24,2	17,7	21,4	20,7	24,2	17,8	21,7	20,7
	Resto urbano	26,1	31,1	27,5	28,8	25,3	25,7	24,8	29,5	27,9	25,8	23,2
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	28,4	34,1	29,1	27,2	22,5	29,2	24,9	28,0	24,8	30,6	24,9
	Secundario completo y más	23,1	25,4	35,0	20,8	17,3	18,0	15,9	20,7	17,8	18,0	15,4
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	31,5	32,3	33,2	29,5	22,5	23,9	23,3	29,8	23,6	24,5	23,4
	Sin niños	23,5	29,5	29,7	21,5	16,3	21,0	19,7	22,0	17,7	21,4	19,2

TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.6

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		16,8	14,9	11,9	14,3	13,1	12,9	15,2	14,1	12,8	12,5	14,5
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	29,7	28,5	22,1	31,4	24,9	20,4	26,4	30,9	24,9	21,0	26,0
	Medio alto (25% superior)	11,4	10,1	7,6	7,3	5,9	5,0	6,5	7,5	5,9	4,7	6,4
Región urbana	Gran Buenos Aires	17,3	16,1	10,9	13,0	12,7	13,3	16,0	13,0	12,6	13,2	16,0
	Resto urbano	15,1	10,3	15,4	19,4	14,8	11,4	12,2	17,2	13,4	10,8	10,8
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	19,2	17,1	13,6	17,5	14,6	16,2	19,4	17,2	14,5	16,8	18,5
	Secundario completo y más	10,0	11,2	9,1	7,9	10,3	10,8	8,2	7,9	9,8	9,9	7,8
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	22,5	18,0	15,8	18,8	18,3	19,3	19,1	18,4	17,9	18,8	18,5
	Sin niños	13,5	12,1	8,6	10,6	8,4	6,9	10,9	10,6	8,5	7,0	10,2

INGRESO MONETARIO MENSUAL INSUFICIENTE

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.7

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		54,7	47,4	39,4	34,4	36,9	38,1	34,3	34,5	36,5	37,8	34,2
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	73,0	73,1	64,7	57,4	58,9	68,0	62,6	57,8	58,0	67,6	62,4
	Medio alto (25% superior)	28,6	19,4	12,1	12,5	14,7	14,0	10,0	13,6	15,2	14,4	10,4
Región urbana	Gran Buenos Aires	54,4	47,7	37,6	33,4	35,4	38,9	32,4	33,4	35,2	38,9	32,4
	Resto urbano	55,7	46,0	45,9	38,1	42,8	35,6	41,0	37,4	39,9	35,0	38,9
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	63,7	59,0	51,2	42,9	53,8	53,9	43,5	42,9	53,2	53,9	43,5
	Secundario completo y más	43,9	27,9	19,9	19,2	26,2	27,8	18,1	19,1	25,9	27,5	17,9
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	66,9	59,9	47,2	39,1	43,6	45,9	41,8	39,6	43,5	45,9	41,7
	Sin niños	47,5	35,9	32,7	30,4	30,6	30,8	26,0	30,1	30,0	30,6	26,2

CAPACIDAD DE AHORRO

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.8

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		6,9	11,3	13,6	15,9	12,5	14,3	14,7	15,7	12,7	14,2	14,4
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	2,5	3,9	6,7	6,9	7,2	4,5	3,6	6,7	6,9	3,9	3,5
	Medio alto (25% superior)	18,7	28,2	33,1	29,3	25,9	33,5	32,5	29,3	26,8	33,9	31,6
Región urbana	Gran Buenos Aires	6,6	12,1	14,6	16,8	12,2	14,9	15,5	16,8	12,4	14,5	15,5
	Resto urbano	8,1	8,2	10,0	12,8	13,8	12,6	11,5	12,6	13,5	13,6	11,6
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	3,2	4,7	6,2	10,9	5,1	7,4	7,3	10,6	4,9	6,9	7,1
	Secundario completo y más	8,9	22,2	25,7	25,3	17,3	18,9	27,3	25,1	17,6	18,8	27,1
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	4,0	6,2	8,5	12,0	11,2	9,8	12,4	11,6	11,2	9,5	12,3
	Sin niños	8,7	15,9	18,0	19,3	13,8	18,6	17,2	19,1	14,0	18,4	16,7

RECORTES EN ATENCIÓN MÉDICA

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.9

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		45,1	32,7	23,7	21,4	17,2	21,9	22,7	21,6	17,5	21,3	21,9
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	73,0	51,4	41,8	41,4	31,1	43,0	52,4	41,1	31,2	44,8	51,5
	Medio alto (25% superior)	18,5	10,0	7,0	7,5	5,6	7,7	4,4	8,1	6,3	6,4	4,4
Región urbana	Gran Buenos Aires	46,5	32,9	21,1	21,4	15,8	22,6	21,1	21,4	15,8	22,7	21,1
	Resto urbano	39,8	32,1	33,1	21,8	22,2	19,2	28,5	22,4	22,2	17,6	24,0
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	57,1	40,8	30,2	26,4	27,0	31,2	31,0	26,6	72,0	69,6	70,0
	Secundario completo y más	26,8	19,4	13,0	12,2	10,9	15,8	7,9	12,1	89,1	84,4	92,4
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	54,5	43,2	30,3	27,0	22,2	28,6	29,3	27,3	22,6	27,5	28,1
	Sin niños	39,5	23,0	17,9	16,8	12,3	15,6	15,5	16,9	13,0	15,7	15,2

RECORTES EN MEDICAMENTOS

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.10

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		39,9	28,0	21,1	17,0	13,4	16,2	21,2	17,0	13,7	15,8	20,9
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	65,2	45,8	35,7	34,5	25,9	32,2	48,1	34,5	25,8	32,2	47,3
	Medio alto (25% superior)	14,8	6,2	5,5	4,9	3,7	4,2	4,1	4,9	3,8	4,4	4,0
Región urbana	Gran Buenos Aires	42,9	28,4	19,1	16,5	12,2	15,9	19,6	16,5	12,2	15,8	19,6
	Resto urbano	29,0	26,5	28,5	18,7	18,0	17,4	27,2	18,2	17,6	15,8	24,1
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	51,5	37,0	27,5	22,7	21,8	23,4	28,9	22,6	22,5	23,4	28,5
	Secundario completo y más	21,2	13,1	10,8	6,6	8,1	11,6	7,6	6,6	8,1	11,0	7,3
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	46,0	34,0	24,3	19,0	14,9	18,7	26,1	19,1	15,1	18,5	25,6
	Sin niños	36,3	22,3	18,3	15,3	12,0	14,0	16,0	15,2	12,3	13,4	15,7

RETRASO O IMPAGO DE SERVICIOS, ALQUILER O CUOTA HIPOTECARIA

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.11

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		28,1	18,9	14,6	12,2	10,0	13,2	17,4	12,6	10,0	13,0	17,3
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	47,4	28,9	27,5	23,0	21,0	28,4	33,2	23,4	21,4	29,0	32,6
	Medio alto (25% superior)	11,8	7,3	3,2	3,8	4,6	3,7	4,5	4,4	4,1	3,6	4,6
Región urbana	Gran Buenos Aires	28,3	18,5	13,0	11,2	9,1	13,3	15,4	11,2	9,0	13,0	15,4
	Resto urbano	27,3	20,2	20,2	16,0	13,4	13,0	24,5	16,5	12,8	12,8	22,2
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	33,9	23,4	19,0	15,7	15,8	19,4	22,7	16,1	16,1	19,1	22,7
	Secundario completo y más	19,9	11,3	7,3	6,1	6,3	9,3	7,8	6,5	6,2	9,1	7,7
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	36,2	24,9	18,4	15,6	13,4	18,0	21,7	16,4	13,5	17,3	21,8
	Sin niños	23,3	13,3	11,2	9,3	6,7	8,9	12,7	9,5	6,8	9,1	12,5

DÉFICIT DE ROPA DE ABRIGO Y CALZADO

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.12

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		25,5	19,2	12,8	9,0	9,6	9,8	9,7	8,9	9,4	9,2	9,1
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	54,9	42,1	29,2	20,2	20,2	24,7	25,5	20,9	19,9	24,7	25,2
	Medio alto (25% superior)	4,2	3,2	2,3	2,3	1,9	0,6	0,7	2,2	1,8	1,2	0,7
Región urbana	Gran Buenos Aires	26,4	19,2	11,9	8,6	9,2	10,4	8,8	8,6	9,2	10,2	8,8
	Resto urbano	22,3	19,2	16,1	10,6	11,2	7,7	13,3	9,8	10,0	6,8	10,1
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	37,1	27,7	18,3	12,4	17,1	14,2	13,5	12,2	16,8	13,7	12,7
	Secundario completo y más	9,4	6,6	3,9	3,6	4,9	7,0	3,0	3,5	4,7	6,4	2,8
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	36,2	25,7	15,2	13,2	11,1	12,9	13,9	12,8	10,9	11,9	13,0
	Sin niños	19,3	15,0	10,7	5,5	8,1	6,9	5,3	5,7	8,0	6,8	5,0

RIESGO ALIMENTARIO GENERAL

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.13

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		30,6	23,4	15,8	13,3	12,4	15,9	14,5	13,5	12,3	15,7	14,0
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	54,7	46,1	31,3	26,7	28,7	34,2	31,4	27,4	28,5	34,6	31,0
	Medio alto (25% superior)	5,0	1,7	2,4	2,6	2,0	3,6	2,1	3,1	2,2	3,6	2,1
Región urbana	Gran Buenos Aires	31,6	25,1	14,7	12,3	11,3	15,7	13,2	12,3	11,3	15,5	13,2
	Resto urbano	27,1	17,1	19,7	17,3	16,7	16,5	19,2	17,1	15,0	16,3	16,1
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	42,5	31,3	22,6	17,0	22,1	24,6	19,3	17,3	22,0	24,5	18,8
	Secundario completo o más	17,0	9,9	4,6	6,7	6,3	10,3	5,6	6,6	6,2	10,1	5,3
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	39,5	30,1	18,9	16,8	16,0	22,7	18,4	17,3	15,9	22,3	18,1
	Sin niños	25,4	17,2	13,0	10,3	9,1	9,7	10,2	10,3	9,0	9,8	9,6

SISTEMA PÚBLICO COMO PRINCIPAL COBERTURA DE SALUD

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.14

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		43,8	44,3	39,2	37,0	33,9	37,3	31,6	36,2	33,1	35,7	29,9
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	72,0	75,6	64,8	60,9	62,4	63,2	58,1	60,9	61,1	62,7	56,3
	Medio alto (25% superior)	18,4	12,8	17,0	15,1	14,9	16,0	12,4	15,0	13,7	15,3	8,9
Región urbana	Gran Buenos Aires	43,6	45,0	38,3	36,8	32,6	37,1	36,3	36,8	32,6	36,4	30,9
	Resto urbano	44,2	41,7	42,6	37,5	38,6	38,2	34,2	34,4	34,3	34,1	29,8
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	55,3	56,2	49,5	45,5	47,0	51,1	43,5	44,9	46,7	49,7	40,6
	Secundario completo y más	26,5	24,2	22,3	21,6	25,7	28,4	21,6	20,5	24,6	27,0	22,4
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	55,8	56,5	49,4	44,1	43,2	47,2	45,0	43,6	42,4	45,7	42,0
	Sin niños	36,6	33,0	30,5	31,0	25,1	28,2	27,8	30,0	24,6	26,9	22,2

OBRA SOCIAL COMO PRINCIPAL COBERTURA DE SALUD

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.15

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		37,3	36,3	43,3	45,1	46,9	43,9	48,0	45,2	47,7	44,7	50,1
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	20,9	14,6	21,6	26,7	22,1	18,5	28,8	26,9	23,8	18,1	29,2
	Medio alto (25% superior)	46,8	53,7	59,3	57,6	63,3	63,8	58,9	57,3	64,7	64,1	61,5
Región urbana	Gran Buenos Aires	36,5	34,3	42,8	44,3	46,8	44,1	45,2	44,3	47,1	44,3	48,9
	Resto urbano	40,6	43,9	45,2	48,3	47,2	43,3	48,1	47,8	49,4	45,8	49,9
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	31,3	26,8	33,0	38,0	29,5	26,4	33,4	38,1	30,4	27,0	41,4
	Secundario completo y más	50,7	52,5	60,5	57,8	57,9	55,2	65,0	57,9	58,5	55,9	50,4
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	38,1	35,0	43,7	47,6	47,7	45,1	43,9	47,6	48,2	46,2	50,3
	Sin niños	36,9	37,5	43,0	43,1	46,2	42,8	45,0	43,2	47,3	43,5	47,3

PERCEPCIÓN DE PROGRAMAS SOCIALES

En porcentaje de hogares particulares

FIGURA AE 1.16

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		//	//	9,4	9,4	10,9	14,1	20,2	9,7	10,8	13,5	19,5
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	//	//	20,4	18,7	23,0	23,7	38,2	19,5	22,8	23,4	37,6
	Medio alto (25% superior)	//	//	2,2	2,5	2,1	1,4	7,9	2,8	2,0	2,3	7,4
Región urbana	Gran Buenos Aires	//	//	8,0	8,4	9,2	12,9	19,7	8,4	9,3	12,8	19,7
	Resto urbano	//	//	14,5	13,4	17,2	18,0	22,3	13,3	15,0	15,3	19,0
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	//	//	13,3	12,6	16,7	24,5	26,6	13,0	16,9	23,2	25,7
	Secundario completo y más	//	//	3,0	3,8	7,2	7,4	9,1	3,8	7,0	7,4	8,5
Niños en el hogar	Con niños de 0 a 17 años	//	//	16,9	15,6	17,0	21,3	34,0	16,2	16,9	20,8	32,5
	Sin niños	//	//	2,8	4,3	5,1	7,5	5,4	4,3	5,3	7,0	5,4

EMPLEO PLENO DE DERECHOS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población económicamente activa

FIGURA AE 2.1

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		28,0	32,3	37,5	43,1	42,2	36,5	41,0	40,2	41,8	36,9	40,8
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	10,1	13,4	16,8	18,6	16,5	10,0	16,1	17,3	17,0	9,3	16,2
	Medio alto (25% superior)	41,2	50,8	59,4	64,3	65,3	59,9	63,2	59,7	65,5	58,8	62,8
Región urbana	Gran Buenos Aires	27,4	31,8	38,7	42,9	42,2	36,6	42,8	39,9	42,2	36,6	42,8
	Resto urbano	30,1	34,3	33,2	43,5	37,6	36,0	34,5	41,0	40,5	37,9	36,1
Sexo	Varón	29,4	34,7	42,8	49,0	44,4	40,8	44,5	45,7	45,4	41,6	44,6
	Mujer	26,1	29,6	30,0	34,8	36,3	30,3	35,9	32,6	36,1	30,3	35,2
Edad	18 a 34 años	25,5	29,6	33,6	35,5	38,9	39,7	42,8	33,6	39,6	39,5	41,9
	35 a 59 años	32,7	36,3	41,9	51,6	44,8	38,0	41,8	47,9	45,3	39,1	42,3
	60 años y más	14,5	26,6	30,8	28,5	31,1	13,7	23,9	26,6	32,2	14,4	25,6
Educación	Hasta secundario incompleto	18,1	22,1	26,6	31,9	26,4	26,5	30,0	29,4	27,2	27,0	29,9
	Secundario completo o más	39,9	46,1	50,9	56,3	58,7	49,0	54,5	52,9	58,8	48,9	54,2

EMPLEO PRECARIO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población económicamente activa

FIGURA AE 2.2

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		38,1	37,5	35,5	33,4	36,8	40,5	36,7	40,4	37,9	41,0	37,1
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	36,9	33,9	40,3	42,3	45,1	44,6	46,6	50,8	46,8	46,7	45,5
	Medio alto (25% superior)	49,9	42,9	31,7	26,3	26,1	28,0	27,3	31,7	26,8	28,4	27,5
Región urbana	Gran Buenos Aires	38,8	37,2	33,8	34,3	35,0	40,0	35,2	41,5	36,0	41,0	35,2
	Resto urbano	35,4	38,4	41,7	30,2	42,9	42,0	42,4	37,4	43,1	41,0	41,6
Sexo	Varón	36,4	38,6	32,6	29,9	36,4	40,3	34,1	36,3	37,1	40,1	34,4
	Mujer	40,3	36,1	39,7	38,4	37,3	40,8	40,5	46,1	39,2	42,3	41,0
Edad	18 a 34 años	36,7	39,4	32,8	32,7	34,4	33,5	30,4	39,5	35,8	34,0	31,8
	35 a 59 años	39,4	36,6	36,2	31,8	37,7	43,3	38,0	38,4	38,6	43,4	37,9
	60 años y más	38,7	34,5	42,6	45,3	41,6	54,1	57,4	54,3	43,0	55,6	57,8
Educación	Hasta secundario incompleto	35,8	35,4	39,5	38,3	44,4	43,1	42,3	46,6	45,6	44,0	42,6
	Secundario completo o más	40,9	40,3	30,6	27,7	27,7	37,2	30,0	33,2	29,0	37,4	30,3

SUBEMPLEO INESTABLE SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población económicamente activa

FIGURA AE 2.3

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		15,1	17,0	15,8	13,7	10,4	11,8	11,5	9,9	10,1	11,0	11,4
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	26,6	28,1	27,2	15,9	22,2	28,6	21,0	17,0	21,4	29,2	21,5
	Medio alto (25% superior)	3,8	2,6	4,4	2,6	1,7	2,1	1,6	2,6	1,6	3,2	1,5
Región urbana	Gran Buenos Aires	14,3	17,2	17,8	8,8	10,6	10,9	11,3	8,8	10,6	11,3	11,3
	Resto urbano	18,0	16,3	17,7	13,2	9,9	10,4	12,4	12,6	8,9	10,4	11,7
Sexo	Varón	18,8	19,7	19,9	13,2	12,0	11,6	14,2	13,1	11,6	12,2	13,8
	Mujer	10,2	13,8	14,7	4,9	8,0	9,6	7,7	5,3	7,8	9,3	8,0
Edad	18 a 34 años	13,0	15,4	16,8	8,6	8,9	9,1	10,6	8,7	8,4	9,3	10,4
	35 a 59 años	14,5	17,5	17,4	10,0	11,3	10,4	12,6	10,0	11,0	10,7	12,0
	60 años y más	30,0	20,5	23,5	12,9	12,4	20,2	13,0	13,7	12,4	19,9	12,4
Educación	Hasta secundario incompleto	20,2	25,3	24,9	14,3	15,8	15,4	16,7	14,5	15,4	15,9	16,6
	Secundario completo o más	8,8	5,7	8,9	4,4	4,1	4,9	5,2	4,4	3,9	5,0	5,2

DESEMPLEO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población económicamente activa

FIGURA AE 2.4

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		18,8	13,2	11,2	9,8	10,6	11,3	10,7	9,6	10,2	11,1	10,7
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	25,2	24,2	16,9	15,7	15,0	16,6	16,4	14,9	14,8	14,6	16,7
	Medio alto (25% superior)	5,4	4,1	5,4	5,7	6,2	8,2	7,9	6,0	6,0	9,0	8,2
Región urbana	Gran Buenos Aires	19,4	13,8	10,7	9,7	11,2	11,5	10,7	9,7	11,3	11,3	10,8
	Resto urbano	16,7	11,0	8,6	9,8	8,5	10,5	10,7	9,0	7,4	10,7	10,5
Sexo	Varón	15,6	7,1	5,7	5,1	6,2	6,4	7,2	4,9	5,9	6,1	7,2
	Mujer	23,1	20,5	16,8	16,3	17,3	18,3	15,8	16,0	16,8	18,1	15,8
Edad	18 a 34 años	24,7	15,5	17,8	18,8	16,9	16,9	16,1	18,2	16,2	17,2	15,9
	35 a 59 años	13,7	9,8	5,5	3,6	5,3	7,3	7,6	3,7	5,1	6,8	7,7
	60 años y más	15,8	18,3	4,3	5,8	13,8	10,6	5,9	5,4	12,4	10,2	4,2
Educación	Hasta secundario incompleto	25,3	16,9	10,1	9,7	12,2	13,9	11,0	9,5	11,8	13,1	11,0
	Secundario completo o más	11,1	8,2	10,4	9,8	8,7	8,0	10,3	9,6	8,4	8,7	10,3

DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de personas desocupadas, por lo menos una vez en el último año, respecto a la PEA

FIGURA AE 2.5

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		///	41,5	34,6	25,0	27,6	32,3	27,9	24,9	27,2	31,3	27,7
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	///	59,7	53,2	38,2	44,6	52,2	43,0	38,3	44,4	51,8	43,0
	Medio alto (25% superior)	///	21,9	19,6	13,7	13,8	20,1	15,7	14,2	14,2	20,7	15,4
Región urbana	Gran Buenos Aires	///	41,9	36,9	23,9	26,9	32,8	27,7	23,9	27,0	32,4	27,7
	Resto urbano	///	39,8	26,0	29,0	29,9	30,7	28,7	27,6	27,6	28,7	27,4
Sexo	Varón	///	40,8	32,4	24,0	26,3	31,0	27,4	24,1	26,0	29,6	26,7
	Mujer	///	42,3	37,6	26,4	29,6	34,1	28,6	26,0	28,9	33,7	29,0
Edad	18 a 34 años	///	44,2	38,7	31,7	32,6	37,5	32,3	31,3	32,2	36,4	32,1
	35 a 59 años	///	40,8	29,3	20,4	23,3	31,1	25,4	20,4	22,8	30,1	25,3
	60 años y más	///	35,3	44,8	21,9	30,3	16,4	22,2	22,7	29,4	17,0	21,2
Educación	Hasta secundario incompleto	///	50,0	42,5	27,9	33,6	37,9	35,9	28,1	33,2	36,4	35,7
	Secundario completo o más	///	30,0	24,8	21,5	20,5	25,2	18,1	21,1	20,1	25,0	17,9

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de asalariados, patrones o empleadores y cuentapropias respecto al total respectivos

FIGURA AE 2.6

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		54,4	55,8	52,8	50,0	49,4	53,8	50,2	49,6	48,7	53,4	50,2
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	84,2	82,0	77,3	77,7	75,7	83,7	75,3	77,8	75,0	85,2	75,2
	Medio alto (25% superior)	33,2	31,3	28,3	29,8	24,8	28,2	28,7	29,4	24,8	28,1	28,9
Región urbana	Gran Buenos Aires	54,1	55,5	50,9	49,3	47,7	52,5	48,4	49,3	47,7	52,6	48,6
	Resto urbano	55,9	57,1	59,6	52,6	55,3	58,2	56,5	50,6	51,4	55,3	54,2
Sexo	Varón	54,0	54,6	48,0	45,1	47,1	50,6	48,3	44,7	46,0	49,7	48,1
	Mujer	55,0	57,6	60,7	57,7	53,3	59,1	53,2	57,5	53,5	59,4	53,6
Edad	18 a 34 años	55,3	57,7	55,4	58,2	51,2	49,0	47,3	57,1	50,4	49,1	48,8
	35 a 59 años	50,7	53,3	49,4	42,2	46,4	52,5	50,1	42,2	45,8	51,4	48,8
	60 años y más	72,7	60,0	61,3	63,5	60,2	81,2	62,6	63,5	58,9	80,6	64,6
Educación	Hasta secundario incompleto	66,6	69,5	65,9	60,5	64,3	65,7	61,0	60,8	63,5	65,2	60,8
	Secundario completo o más	42,1	39,1	36,6	37,6	32,5	39,8	37,1	36,6	32,0	39,6	37,2

COBERTURA DE JUBILACIÓN O PENSIÓN SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de varones mayores de 65 años y mujeres mayores de 60 años

FIGURA AE 2.7

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		70,1	69,9	72,1	73,5	86,0	92,1	94,5	74,0	85,5	92,0	94,3
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	57,5	59,2	59,9	73,1	79,1	95,7	97,2	72,0	78,6	96,3	95,6
	Medio alto (25% superior)	91,4	76,5	83,1	70,5	82,9	99,9	91,6	71,4	82,5	98,7	91,3
Región urbana	Gran Buenos Aires	83,2	75,6	75,2	72,6	86,3	94,1	93,5	72,5	86,0	93,6	93,5
	Resto urbano	65,7	50,5	61,4	77,3	84,7	86,2	98,2	78,4	84,2	88,1	96,3
Sexo	Varón	73,8	74,5	80,5	77,6	89,9	98,9	95,5	78,0	90,0	98,9	95,5
	Mujer	66,6	66,0	66,4	70,7	83,6	85,7	93,8	71,2	82,7	86,3	93,6
Edad	18 a 34 años	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	35 a 59 años	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	60 años y más	70,1	69,9	72,1	73,5	86,0	92,1	94,5	74,0	85,5	92,1	94,3
Educación	Hasta secundario incompleto	71,5	71,4	69,7	76,8	86,4	89,2	95,8	76,6	86,0	89,4	95,6
	Secundario completo o más	67,3	64,7	81,8	62,1	84,2	99,4	91,8	65,4	84,0	99,5	91,4

TRABAJADORES QUE DESEAN CAMBIAR DE TRABAJO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de trabajadores ocupados con empleo estable

FIGURA AE 2.8

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		28,9	25,9	21,7	25,4	23,4	24,8	25,4	25,0	23,0	24,8	25,4
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	42,6	35,2	28,0	39,4	34,1	39,2	31,9	38,4	32,4	38,0	32,3
	Medio alto (25% superior)	20,0	14,5	16,2	16,4	14,4	13,1	16,0	16,3	14,4	14,0	16,7
Región urbana	Gran Buenos Aires	27,9	25,5	20,3	25,1	22,0	23,2	24,6	25,1	22,1	24,0	24,7
	Resto urbano	32,4	27,4	26,7	26,6	28,4	29,8	28,3	24,6	25,2	26,7	27,3
Sexo	Varón	29,9	25,4	18,5	23,4	23,5	22,2	23,0	23,1	22,7	22,2	23,4
	Mujer	27,5	26,6	26,8	28,3	23,4	29,1	28,9	27,6	23,5	29,0	28,5
Edad	18 a 34 años	35,8	33,1	27,0	33,3	27,8	26,8	29,0	33,0	27,6	27,8	30,5
	35 a 59 años	26,2	23,4	19,7	22,7	23,7	25,1	24,9	22,0	23,1	24,5	24,1
	60 años y más	9,5	10,9	13,7	11,9	3,6	14,2	13,1	11,9	3,1	14,2	11,9
Educación	Hasta secundario incompleto	36,0	31,7	25,2	27,6	26,6	28,3	29,2	27,7	26,1	28,1	29,1
	Secundario completo o más	22,5	20,8	17,9	22,4	20,3	21,1	21,5	21,6	20,1	21,3	21,4

INGRESOS LABORALES SEGÚN CALIDAD DEL EMPLEO

Medía de ingresos laborales

FIGURA AE 2.9

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
En pesos constantes de diciembre de 2010 según IPC - INDEC												
Total		1.031	1.343	1.477	1.677	1.952	2.100	2.498	1.685	1.947	2.097	2.476
Calidad del empleo	Empleo pleno	1.290	1.648	2.032	2.200	2.495	2.725	3.220	2.199	2.470	2.725	3.212
	Empleo precario	990	1.312	1.385	1.496	1.724	1.857	2.096	1.514	1.723	1.841	2.062
	Subempleo inestable	442	612	693	846	822	879	1.330	852	826	932	1.308
En pesos constantes de diciembre de 2010 según IPC - 7 Provincias												
Total		1.597	2.082	2.289	2.442	2.380	2.370	2.498	2.454	2.373	2.367	2.476
Calidad del empleo	Empleo pleno	1.999	2.553	3.149	3.204	3.042	3.076	3.220	3.202	3.010	3.076	3.212
	Empleo precario	1.534	2.032	2.147	2.178	2.101	2.096	2.096	2.205	2.100	2.079	2.062
	Subempleo inestable	686	948	1.074	1.231	1.001	992	1.330	1.241	1.007	1.052	1.308

MALESTAR PSICOLÓGICO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 3.1

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		26,4	24,4	22,3	22,7	23,1	23,6	21,1	23,0	23,8	23,8	21,2
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	30,3	29,9	30,5	30,3	30,1	34,2	32,9	31,3	31,4	34,0	32,7
	Medio alto (25% superior)	22,4	21,3	16,2	16,0	15,6	14,8	7,0	16,8	15,8	14,9	7,5
Región urbana	Gran Buenos Aires	27,3	25,7	21,8	22,8	23,0	23,4	18,8	22,8	22,9	23,5	20,9
	Resto urbano	23,1	19,8	23,8	22,2	23,6	24,4	19,4	23,7	26,1	24,3	21,9
Sexo	Varón	23,7	22,1	21,1	19,7	18,6	15,9	14,5	21,5	19,9	15,9	18,6
	Mujer	29,0	26,7	23,6	27,8	27,6	30,2	22,0	28,5	27,8	30,3	23,4
Edad	18 a 34 años	24,3	20,6	17,2	22,2	21,5	20,9	16,4	23,9	21,8	20,3	20,0
	35 a 59 años	30,5	28,4	24,5	26,6	24,7	25,1	20,5	27,3	25,7	25,1	22,7
	60 años y más	21,6	23,2	26,0	21,1	22,5	22,8	19,3	22,4	23,3	22,2	20,1
Educación	Hasta secundario incompleto	31,5	28,7	25,7	26,4	26,3	28,9	24,7	27,8	27,4	28,4	25,5
	Secundario completo o más	19,0	18,2	19,3	18,0	18,5	15,7	13,5	19,2	18,7	15,8	14,7

INCONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 3.2

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		17,7	15,7	10,4	9,6	10,2	10,6	9,3	10,0	10,3	10,7	9,1
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	25,7	24,7	18,7	12,0	17,2	19,5	15,1	13,5	16,9	20,4	15,1
	Medio alto (25% superior)	10,9	9,5	6,5	6,6	6,6	5,5	3,3	6,3	6,6	5,5	3,8
Región urbana	Gran Buenos Aires	17,2	16,7	10,6	9,3	9,6	9,9	7,9	9,3	9,6	9,9	8,8
	Resto urbano	19,2	12,2	9,9	10,8	10,9	11,7	9,2	11,8	11,3	11,9	10,0
Sexo	Varón	21,8	16,7	11,5	9,2	10,6	10,4	7,5	9,6	10,4	10,0	7,5
	Mujer	13,7	14,8	9,4	9,9	10,2	11,6	11,0	10,3	10,1	11,9	10,7
Edad	18 a 34 años	16,0	14,7	9,1	9,1	9,3	10,1	8,5	10,5	10,3	10,9	7,7
	35 a 59 años	19,5	17,0	10,1	9,1	9,0	9,1	9,6	8,6	8,8	9,3	8,8
	60 años y más	17,2	15,0	13,2	12,1	14,7	13,5	8,0	11,3	13,2	12,7	11,7
Educación	Hasta secundario incompleto	22,1	19,5	13,9	11,4	13,9	14,8	12,5	11,7	13,6	15,0	10,1
	Secundario completo o más	11,3	10,4	5,4	6,9	5,3	4,8	6,0	7,4	5,5	5,3	7,7

DÉFICIT DE CREENCIAS DE CONTROL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 3.3

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		44,6	38,7	33,6	31,8	30,0	31,3	30,9	32,8	31,5	33,5	30,7
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	61,0	57,1	43,9	41,9	40,7	43,2	41,2	42,3	42,2	44,2	41,2
	Medio alto (25% superior)	29,5	22,8	19,1	23,1	23,1	18,9	11,7	24,8	23,6	20,4	12,7
Región urbana	Gran Buenos Aires	46,9	38,1	32,7	31,4	30,3	29,3	26,2	31,4	30,3	29,3	28,7
	Resto urbano	40,5	40,6	39,0	35,1	34,6	35,9	31,9	35,2	35,9	38,0	35,5
Sexo	Varón	47,1	39,5	33,9	31,1	28,3	29,6	31,2	32,2	30,1	28,7	30,7
	Mujer	42,1	37,8	29,4	32,4	33,8	35,0	30,6	33,4	35,0	32,2	30,7
Edad	18 a 34 años	34,8	37,4	29,2	27,9	28,2	28,1	33,3	30,3	30,5	29,7	30,6
	35 a 59 años	51,0	42,3	33,5	32,8	33,1	30,3	33,6	32,8	33,2	31,9	31,5
	60 años y más	48,2	33,5	32,1	34,4	30,7	38,2	31,1	33,8	32,6	36,5	29,5
Educación	Hasta secundario incompleto	54,4	47,7	37,9	37,2	36,6	37,7	43,4	38,1	38,3	39,8	37,8
	Secundario completo o más	30,3	25,6	22,7	23,9	22,9	20,0	24,8	24,3	23,4	20,8	20,6

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 3.4

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		47,6	42,4	39,0	29,6	33,3	40,0	35,0	29,8	32,3	39,0	34,1
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	63,4	57,1	46,8	36,2	38,7	49,6	41,2	35,3	38,2	49,1	40,9
	Medio alto (25% superior)	30,3	29,7	26,0	24,6	27,1	29,0	26,5	34,2	38,0	42,3	25,6
Región urbana	Gran Buenos Aires	49,1	44,8	40,1	30,7	35,2	43,3	32,9	30,7	35,2	43,3	35,2
	Resto urbano	45,9	41,8	38,2	27,9	26,5	35,1	32,3	26,7	24,9	34,6	31,7
Sexo	Varón	52,0	45,1	40,5	34,0	35,3	42,2	36,1	34,0	35,3	42,2	34,9
	Mujer	44,6	40,8	37,4	27,3	31,3	37,8	32,8	25,8	30,9	37,4	33,4
Edad	18 a 34 años	45,9	42,9	36,6	26,5	28,3	37,6	31,5	26,4	28,5	36,5	31,6
	35 a 59 años	51,0	45,1	41,1	33,5	38,8	42,5	37,6	31,9	38,6	41,2	36,9
	60 años y más	43,1	40,2	38,3	32,7	30,2	38,8	33,5	32,0	29,4	38,5	32,9
Educación	Hasta secundario incompleto	52,4	48,3	43,8	35,1	38,0	45,3	39,6	35,0	38,4	45,3	37,3
	Secundario completo o más	43,8	37,2	31,9	24,0	28,4	33,7	29,9	24,3	27,9	32,8	29,4

ENCONTRAR PAZ ESPIRITUAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 3.5

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		71,4	73,8	74,9	78,0	78,3	82,4	77,2	79,9	77,9	83,5	78,7
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	76,9	75,2	81,6	81,6	73,8	78,9	79,3	81,8	75,3	79,5	80,4
	Medio alto (25% superior)	74,6	74,9	68,4	81,5	77,2	84,3	74,6	80,1	77,2	84,4	75,4
Región urbana	Gran Buenos Aires	78,0	73,6	74,2	78,8	75,0	82,7	75,1	78,8	79,4	83,3	75,2
	Resto urbano	80,4	82,2	85,1	85,3	86,6	85,3	84,5	83,0	85,9	83,8	87,2
Sexo	Varón	73,7	73,0	71,6	75,5	75,9	82,7	69,7	75,5	76,3	82,6	71,8
	Mujer	83,1	82,4	82,0	84,8	79,2	83,9	84,2	84,4	79,4	84,3	85,2
Edad	18 a 34 años	70,3	71,4	70,9	73,3	73,1	79,4	66	72,7	73,5	78,9	67,6
	35 a 59 años	83,0	81,0	79,0	81,2	75,6	84,7	78,9	81,3	75,9	85,0	80,4
	60 años y más	85,3	82,0	81,2	89,1	87,5	86,5	89,6	88,9	87,8	87,2	90,6
Educación	Hasta secundario incompleto	80,5	78,1	80,3	81,3	78,3	82,4	77,5	81,1	78,8	83,3	79,2
	Secundario completo o más	75,6	76,8	71,5	78,5	76,4	84,7	76,8	78,2	76,6	83,7	78,0

EXPERIMENTAR COMUNIÓN CON DIOS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 3.6

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		46,9	56,4	50,9	54,1	54,7	60,9	60,7	53,9	52,4	60,5	61,6
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	47,3	59,2	61,6	63,8	60,1	68,0	66,6	64,0	61,0	67,7	66,5
	Medio alto (25% superior)	37,9	52,3	36,2	41,1	40,4	55,0	51	42,6	40,8	54,3	51,4
Región urbana	Gran Buenos Aires	44,7	53,9	43,8	50,8	47,3	58,9	57,4	50,8	47,1	59,6	57,5
	Resto urbano	61,5	66,9	63,2	65,1	67,7	70,4	72,5	62,3	66,5	62,8	71,7
Sexo	Varón	39,3	49,7	38,7	43,7	43,7	55,9	53,3	44,2	47,1	59,6	57,5
	Mujer	56,7	63,5	58,3	63,8	59,8	67,1	67,5	63,6	66,5	62,8	71,7
Edad	18 a 34 años	32,4	45,6	37,2	40,0	41,8	50,1	40,6	40,4	42,8	49,1	41,7
	35 a 59 años	56,2	60,8	49,3	55,8	49,3	62,7	64,2	55,8	50,3	61,8	65,1
	60 años y más	64,0	69,0	63,8	72,2	70,7	76,4	81,5	72,2	70,5	74,2	81,6
Educación	Hasta secundario incompleto	53,5	61,9	53,3	61,4	59,5	64,3	66,7	61,3	60,1	63,7	67,7
	Secundario completo o más	40,7	48,9	41,2	42,9	40,4	57,4	51,8	43,5	41,2	55,6	52,4

CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 4.1

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		18,5	26,8	35,3	30,5	14,9	17,6	31,3	29,7	14,7	17,1	30,7
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	16,2	21,9	39,8	40,3	12,6	25,4	41,0	38,7	12,8	24,1	40,9
	Medio alto (25% superior)	18,3	29,0	31,9	22,3	21,3	13,6	31,3	21,7	20,2	13,4	31,3
Región urbana	Gran Buenos Aires	17,4	25,8	36,7	32,0	15,0	19,8	34,8	32,0	15,0	19,7	34,9
	Resto urbano	22,4	30,3	30,7	24,9	14,6	10,5	20,5	23,7	14,1	10,5	20,5
Sexo	Varón	19,8	25,7	35,6	28,8	13,9	19,9	36,9	28,2	13,7	19,3	36,1
	Mujer	17,2	27,9	35,0	32,1	15,9	15,4	26,0	31,3	15,7	14,8	25,5
Edad	18 a 34 años	13,8	21,4	33,0	27,5	11,7	18,1	26,1	26,5	11,2	17,7	25,8
	35 a 59 años	21,4	27,8	36,7	30,8	16,3	15,6	36,8	30,1	16,1	14,9	35,6
	60 años y más	21,8	34,8	36,2	34,6	17,2	20,4	28,7	34,3	17,4	19,8	28,9
Educación	Hasta secundario incompleto	17,2	26,7	34,5	34,5	14,1	19,2	32,5	33,9	14,2	18,7	32,2
	Secundario completo o más	20,4	26,9	36,5	24,6	16,1	15,3	25,6	23,9	15,4	14,6	25,2

CONFIANZA EN EL PODER LEGISLATIVO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 4.2

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		5,7	11,0	13,5	15,5	12,5	14,4	15,1	14,8	12,0	14,5	15,0
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	4,3	10,3	15,4	17,2	7,5	18,5	14,8	16,4	7,4	17,7	14,8
	Medio alto (25% superior)	4,9	9,9	13,0	12,5	17,1	14,6	17,4	12,1	16,2	14,7	17,4
Región urbana	Gran Buenos Aires	6,0	11,5	14,6	16,7	11,5	15,6	14,9	16,7	11,5	15,9	14,9
	Resto urbano	4,5	9,5	9,5	11,2	15,9	10,6	15,4	9,9	13,2	11,3	15,4
Sexo	Varón	5,4	12,5	11,7	12,0	12,0	15,0	16,6	11,6	11,4	15,4	16,6
	Mujer	6,0	9,6	15,2	18,9	12,9	13,8	13,6	18,1	12,6	13,7	13,6
Edad	18 a 34 años	4,9	11,6	12,5	15,3	9,9	16,9	12,7	14,6	9,3	16,7	12,7
	35 a 59 años	5,5	10,4	12,9	13,9	12,1	11,6	15,2	13,2	11,8	11,7	15,1
	60 años y más	7,8	11,4	16,0	18,8	16,9	16,4	18,2	18,3	16,3	16,4	18,1
Educación	Hasta secundario incompleto	5,2	10,9	14,9	16,4	12,8	13,4	13,8	15,8	12,2	14,0	13,8
	Secundario completo o más	6,4	11,3	11,3	14,1	12,1	15,8	19,2	13,5	11,6	15,3	19,6

CONFIANZA EN EL PODER JUDICIAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 4.3

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		8,5	10,5	13,3	16,8	11,9	13,5	18,8	16,3	11,6	12,8	18,3
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	5,0	12,8	13,7	22,5	11,2	12,0	14,7	21,6	10,9	11,8	14,6
	Medio alto (25% superior)	5,2	7,1	12,0	14,9	15,4	11,4	25,3	14,5	14,8	11,4	25,2
Región urbana	Gran Buenos Aires	8,2	9,6	3,1	17,3	11,2	13,5	19,4	17,3	11,2	13,7	19,2
	Resto urbano	9,6	13,6	13,7	15,5	14,1	13,4	15,9	13,8	12,6	10,4	15,9
Sexo	Varón	9,1	9,1	11,7	14,3	11,3	14,7	18,7	14,2	10,8	14,3	18,5
	Mujer	7,9	11,8	14,9	19,3	12,4	14,3	18,8	18,4	12,4	11,2	18,1
Edad	18 a 34 años	6,0	7,1	13,1	15,2	10,3	15,3	17,5	14,6	10,2	15,3	17,3
	35 a 59 años	8,3	11,8	13,3	17,9	10,2	11,1	19,2	17,2	9,9	10,5	18,9
	60 años y más	14,0	13,9	13,4	17,6	16,9	15,3	19,5	17,4	16,6	13,0	18,6
Educación	Hasta secundario incompleto	9,2	12,1	12,7	17,6	12,6	13,6	16,4	17,1	12,4	12,6	16,1
	Secundario completo o más	7,5	8,1	14,0	15,8	10,7	13,3	26,6	15,1	10,5	12,9	26,2

CONFIANZA EN LOS SINDICATOS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 4.4

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		5,1	6,8	11,9	11,3	9,0	11,1	8,3	11,3	9,1	10,7	8,4
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	7,1	7,2	10,4	15,6	6,0	11,2	5,6	15,2	6,7	10,8	5,6
	Medio alto (25% superior)	4,0	7,4	14,1	9,7	7,8	10,4	8,8	10,1	7,4	10,4	8,9
Región urbana	Gran Buenos Aires	5,0	6,5	13,0	11,6	7,8	11,4	9,0	11,6	7,8	11,3	8,0
	Resto urbano	5,6	8,0	8,4	10,2	13,4	10,1	10,7	10,4	12,8	9,3	9,4
Sexo	Varón	4,8	8,0	11,7	12,1	10,4	10,3	8,6	12,0	10,6	10,6	9,0
	Mujer	5,4	5,6	12,2	10,7	7,6	11,9	8,0	10,5	7,7	10,7	7,8
Edad	18 a 34 años	3,3	7,1	11,8	13,3	11,0	13,7	7,1	13,0	11,0	13,9	7,7
	35 a 59 años	6,6	6,0	13,7	10,4	6,6	7,4	8,9	10,5	6,9	7,7	9,0
	60 años y más	5,6	7,9	8,8	9,7	10,3	14,0	8,8	9,9	10,4	11,3	8,4
Educación	Hasta secundario incompleto	6,2	6,9	12,3	11,5	9,3	11,3	8,3	11,4	9,5	10,5	8,4
	Secundario completo o más	3,5	6,7	11,5	10,9	8,5	10,8	8,1	11,0	8,6	11,0	8,3

CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 4.5

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		2,1	3,9	4,5	5,2	4,9	6,7	7,2	5,1	4,8	6,6	7,0
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	1,6	1,7	2,5	4,8	2,1	9,2	5,0	4,8	2,2	8,9	5,0
	Medio alto (25% superior)	1,6	4,4	8,2	6,6	7,2	7,2	10,9	6,3	7,0	7,1	10,9
Región urbana	Gran Buenos Aires	2,0	3,8	4,8	5,3	5,4	7,6	8,2	5,3	5,4	7,7	7,6
	Resto urbano	2,2	4,5	3,2	4,5	3,0	3,8	5,3	4,4	3,2	3,9	5,5
Sexo	Varón	2,8	4,8	4,4	6,0	5,3	7,2	7,9	5,9	5,1	7,3	7,9
	Mujer	1,3	3,1	4,5	4,3	4,5	6,3	6,4	4,3	4,5	5,9	6,3
Edad	18 a 34 años	1,3	3,0	3,9	4,6	3,1	5,7	5,9	4,5	3,1	5,6	5,9
	35 a 59 años	2,0	3,6	4,3	5,7	4,6	6,7	8,3	5,6	4,6	6,6	8,1
	60 años y más	3,8	6,7	5,7	5,0	7,9	8,3	6,8	5,0	7,8	8,0	6,7
Educación	Hasta secundario incompleto	2,2	4,3	3,7	4,7	4,3	6,4	6,2	4,7	4,4	6,4	6,1
	Secundario completo o más	1,8	3,4	5,6	5,8	5,7	7,2	10,3	5,6	5,4	7,0	10,2

CONFIANZA EN LOS MOVIMIENTOS PIQUETEROS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 4.6

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		6,4	8,3	10,6	5,9	3,9	4,8	3,6	11,3	9,1	10,7	3,5
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	13,8	17,5	11,7	8,9	4,9	6,2	5,6	15,2	6,7	10,8	5,6
	Medio alto (25% superior)	3,8	4,6	12,5	5,5	4,4	5,0	3,2	10,1	7,4	10,4	3,2
Región urbana	Gran Buenos Aires	7,2	9,7	12,1	6,3	4,0	4,8	4,1	11,6	7,8	11,3	3,8
	Resto urbano	3,8	3,4	5,3	4,4	3,7	4,9	3,4	10,4	12,8	9,3	2,6
Sexo	Varón	4,6	9,2	10,1	5,7	5,7	6,2	2,6	12,0	10,6	10,6	2,5
	Mujer	8,3	7,3	11,1	6,1	2,2	3,5	4,6	10,5	7,7	10,7	4,4
Edad	18 a 34 años	6,8	8,2	12,7	5,5	4,6	5,2	3,3	13,0	11,0	13,9	3,3
	35 a 59 años	7,0	9,6	9,3	6,9	3,2	4,8	4,4	10,5	6,9	7,7	4,2
	60 años y más	4,5	5,7	9,8	4,6	4,2	4,3	2,7	9,9	10,4	11,3	2,5
Educación	Hasta secundario incompleto	7,4	9,6	10,8	6,1	4,1	5,5	3,3	11,4	9,5	10,5	3,2
	Secundario completo o más	5,1	6,4	10,2	5,6	3,6	3,8	4,7	11,0	8,6	11,0	4,4

CONFIANZA EN LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS **FIGURA AE 4.7**

En porcentaje de población de 18 años y más

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		54,1	57,6	53,7	54,9	54,6	59,4	54,8	54,9	54,8	59,8	55,0
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	42,8	51,5	48,5	49,6	51,1	56,6	46,3	49,7	51,3	57,2	46,3
	Medio alto (25% superior)	65,1	60,0	55,5	62,1	58,8	65,0	66,7	63,5	58,6	65,8	66,8
Región urbana	Gran Buenos Aires	53,1	55,9	52,0	52,5	53,1	57,4	54,5	52,5	53,1	57,6	54,4
	Resto urbano	57,8	63,4	59,1	63,9	60,1	65,6	55,5	61,7	59,3	65,2	56,5
Sexo	Varón	50,5	53,7	49,6	52,0	52,0	59,4	51,6	52,4	52,1	60,6	52,4
	Mujer	57,7	61,7	57,7	57,7	57,2	59,3	57,6	57,4	57,7	59,1	57,5
Edad	18 a 34 años	51,6	58,1	51,8	54,0	52,9	54,9	51,7	54,1	52,6	56,6	52,1
	35 a 59 años	53,6	55,2	56,6	51,5	54,3	61,5	57,0	51,6	54,3	60,8	57,0
	60 años y más	60,6	61,3	50,6	62,8	57,7	62,1	55,0	62,7	58,8	62,7	55,5
Educación	Hasta secundario incompleto	50,2	47,1	50,6	52,0	52,8	56,3	51,5	52,2	53,4	56,9	52,3
	Secundario completo o más	59,9	58,2	57,9	59,1	57,3	63,8	65,1	58,8	56,8	63,9	64,9

CONFIANZA EN LAS IGLESIAS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS **FIGURA AE 4.8**

En porcentaje de población de 18 años y más

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		44,0	49,2	53,2	45,9	46,6	47,7	46,1	45,9	47,1	47,6	45,7
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	43,5	51,0	57,7	53,1	54,0	56,8	48,3	53,2	54,4	56,7	48,3
	Medio alto (25% superior)	36,4	38,5	42,9	36,6	34,0	39,3	41,1	37,2	34,8	40,0	41,2
Región urbana	Gran Buenos Aires	40,7	47,5	52,9	43,2	43,9	44,1	45,1	43,2	43,8	44,3	45,1
	Resto urbano	55,9	54,6	53,8	56,1	56,6	59,8	49,4	53,4	55,6	56,3	47,3
Sexo	Varón	36,5	40,9	47,3	39,6	41,4	40,0	41,5	39,7	42,1	41,1	41,3
	Mujer	51,5	57,5	59,1	52,1	51,8	55,3	50,6	52,1	52,0	54,2	49,9
Edad	18 a 34 años	37,1	45,2	49,6	43,0	44,7	44,5	33,7	42,5	44,9	44,8	34,1
	35 a 59 años	44,4	45,7	55,5	42,3	42,9	43,0	44,7	42,5	43,3	42,9	44,2
	60 años y más	57,7	63,5	53,7	57,6	56,1	61,4	64,8	57,9	56,7	60,5	63,8
Educación	Hasta secundario incompleto	47,4	54,8	57,5	50,4	53,0	52,2	46,1	50,8	53,8	52,3	46,4
	Secundario completo o más	39,3	40,8	46,6	39,4	37,4	41,5	44,5	39,1	37,5	41,3	43,5

CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS **FIGURA AE 4.9**

En porcentaje de población de 18 años y más

		Serie comparable							Serie ampliada (incluy. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		34,9	37,7	47,3	43,0	42,4	40,5	34,0	43,5	43,0	40,4	32,9
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	37,3	42,4	50,8	47,8	37,4	48,2	27,5	48,1	38,8	48,3	27,5
	Medio alto (25% superior)	27,5	27,2	39,9	37,2	35,8	32,5	39,5	38,9	36,7	33,1	39,5
Región urbana	Gran Buenos Aires	34,0	38,2	47,8	41,5	40,1	37,7	32,5	41,5	40,2	37,6	32,3
	Resto urbano	38,1	36,1	45,2	48,8	50,8	49,7	39,5	49,1	50,6	47,2	34,3
Sexo	Varón	31,5	35,8	42,5	39,4	41,6	39,9	34,5	40,1	42,3	39,7	33,1
	Mujer	38,3	39,7	52,1	46,6	43,2	41,2	33,5	47,0	43,8	41,1	32,8
Edad	18 a 34 años	34,6	38,1	46,7	43,2	41,1	38,7	32,5	43,8	42,0	39,9	31,7
	35 a 59 años	34,3	32,1	46,9	42,0	41,0	40,4	35,3	42,1	41,3	39,6	34,0
	60 años y más	37,3	48,8	48,6	44,9	46,7	43,5	33,9	46,0	47,7	42,5	32,6
Educación	Hasta secundario incompleto	36,9	42,9	48,6	46,1	45,5	46,4	34,1	46,7	46,4	46,0	33,4
	Secundario completo o más	32,1	30,2	45,2	38,7	37,9	32,1	32,7	39,1	38,3	32,4	31,2

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES POLÍTICAS O PARTIDARIAS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 4.10

En porcentaje de población de 18 años y más

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		2,5	3,7	3,1	3,1	3,2	3,4	3,1	3,0	3,2	2,6	
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	3,5	3,0	1,5	1,2	1,8	2,5	3,3	1,2	1,9	2,5	3,4
	Medio alto (25% superior)	3,4	6,7	6,2	7,2	6,2	5,8	4,5	7,2	6,2	5,8	4,5
Región urbana	Gran Buenos Aires	2,5	3,9	2,8	2,8	3,2	3,1	2,3	2,8	3,2	3,1	2,3
	Resto urbano	2,5	3,0	4,0	4,1	3,2	4,1	4,5	3,8	3,3	4,1	3,5
Sexo	Varón	3,4	5,3	4,1	4,7	3,9	4,4	3,6	4,5	3,9	3,4	
	Mujer	1,5	2,1	2,1	1,4	2,6	2,4	1,9	1,5	2,6	2,0	
Edad	18 a 34 años	1,9	3,9	1,0	3,0	2,2	3,1	1,7	3,0	2,1	1,8	1,8
	35 a 59 años	3,9	4,0	5,5	2,8	4,7	4,4	4,3	2,9	4,8	3,9	
	60 años y más	0,6	2,7	1,7	3,6	2,1	1,8	1,6	3,4	2,2	1,5	
Educación	Hasta secundario incompleto	2,0	2,8	2,5	1,2	1,4	2,1	2,1	1,2	1,5	1,9	
	Secundario completo o más	3,2	5,1	3,9	5,8	5,9	5,2	5,2	5,7	5,7	5,2	

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SINDICALES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 4.11

En porcentaje de población de 18 años y más

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		2,4	2,0	2,2	4,8	3,9	6,4	5,7	4,8	4,0	6,3	5,4
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	1,9	1,4	0,7	1,3	2,1	4,8	3,8	1,3	2,2	4,8	3,6
	Medio alto (25% superior)	4,2	4,1	4,0	9,1	6,8	7,7	9,6	9,0	6,9	7,2	9,0
Región urbana	Gran Buenos Aires	2,7	1,8	2,0	4,6	3,8	7,4	5,5	4,6	3,8	7,2	5,5
	Resto urbano	1,4	2,8	3,1	5,5	4,5	3,3	4,9	5,2	4,7	3,9	5,4
Sexo	Varón	3,3	2,5	2,4	6,6	6,0	9,9	8,8	6,5	6,0	9,3	8,8
	Mujer	1,5	1,4	2,0	3,1	1,9	3,0	2,8	3,1	2,0	3,2	2,3
Edad	18 a 34 años	0,9	1,5	1,5	4,1	2,9	6,5	3,7	3,9	2,9	6,0	4,2
	35 a 59 años	4,0	2,1	2,6	5,7	5,0	7,6	8,4	5,8	5,3	7,4	8,4
	60 años y más	1,9	2,4	2,6	4,2	3,5	4,0	2,3	4,2	3,6	4,3	2,2
Educación	Hasta secundario incompleto	1,0	1,7	1,0	2,9	2,1	6,0	4,5	2,9	2,3	5,6	4,5
	Secundario completo o más	4,4	2,4	4,0	7,6	6,5	7,0	8,5	7,4	6,5	7,1	8,7

PARTICIPACIÓN EN GRUPOS DE PROTESTA SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS.

FIGURA AE 4.12

En porcentaje de población de 18 años y más

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		2,4	4,8	3,3	1,9	2,0	1,6	2,7	1,8	1,9	1,6	2,3
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	5,6	8,4	5,2	2,1	2,8	0,9	4,0	1,9	2,6	1,2	3,9
	Medio alto (25% superior)	2,5	4,6	3,4	2,1	2,7	3,3	3,8	2,0	2,8	3,2	3,2
Región urbana	Gran Buenos Aires	2,8	5,3	3,6	1,9	1,8	1,3	2,6	1,9	1,7	1,3	2,6
	Resto urbano	1,1	3,0	2,5	2,0	2,8	2,5	1,8	1,6	2,4	2,3	1,5
Sexo	Varón	1,5	5,7	4,1	2,5	2,3	1,0	2,8	2,3	2,2	1,1	2,6
	Mujer	3,3	3,8	2,6	1,4	1,6	2,2	2,1	1,3	1,6	2,2	2,0
Edad	18 a 34 años	2,2	4,5	3,6	2,6	1,8	2,0	2,8	2,4	1,8	2,1	2,8
	35 a 59 años	3,7	5,6	3,5	1,4	2,7	1,9	2,8	1,4	2,6	1,9	2,6
	60 años y más	0,0	3,5	2,7	1,8	1,0	0,4	1,3	1,7	0,9	0,5	1,2
Educación	Hasta secundario incompleto	3,0	5,1	3,4	1,8	1,7	1,1	2,1	1,7	1,7	1,1	2,0
	Secundario completo o más	1,6	4,4	3,3	2,2	2,3	2,4	3,4	2,0	2,3	2,3	3,3

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SOLIDARIAS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 4.13

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		12,5	10,2	9,6	8,9	8,3	9,4	9,4	8,8	8,1	9,1	9,2
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	11,3	8,0	5,7	3,4	4,2	4,2	5,2	3,3	4,1	4,8	5,2
	Medio alto (25% superior)	16,4	12,4	13,6	14,7	12,1	13,0	14,7	15,1	11,6	13,3	14,8
Región urbana	Gran Buenos Aires	12,3	9,3	8,7	8,2	7,8	8,6	9,7	8,2	7,8	8,0	9,7
	Resto urbano	13,2	13,6	12,5	11,5	10,1	11,9	8,4	10,6	8,8	11,9	7,8
Sexo	Varón	11,3	8,7	7,6	6,6	7,9	9,6	8,3	6,5	7,5	8,7	7,9
	Mujer	13,7	11,8	11,5	11,1	8,7	9,1	10,5	11,1	8,6	9,5	10,4
Edad	18 a 34 años	11,0	7,6	8,1	8,5	6,7	8,5	6,4	8,5	6,4	8,3	6,5
	35 a 59 años	15,2	12,4	10,7	9,1	10,9	11,2	11,1	9,0	10,6	10,6	10,7
	60 años y más	9,4	10,6	9,9	9,1	6,1	7,2	10,7	9,0	6,1	7,7	10,3
Educación	Hasta secundario incompleto	11,6	8,7	6,8	5,0	5,4	6,8	7,3	5,0	5,2	6,3	7,1
	Secundario completo o más	13,7	12,5	13,5	14,5	12,5	13,1	17,5	14,2	12,2	13,1	16,6

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES PARROQUIALES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 4.14

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		11,8	13,2	10,2	7,3	7,5	8,9	8,8	7,3	7,4	9,0	8,8
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	12,2	13,6	11,0	8,4	10,2	6,3	9,9	7,9	9,6	6,7	9,9
	Medio alto (25% superior)	15,5	13,8	10,8	7,9	6,6	10,8	12,2	8,4	6,6	10,9	12,2
Región urbana	Gran Buenos Aires	11,9	12,5	9,3	6,1	6,2	6,9	7,3	6,1	6,2	6,9	7,4
	Resto urbano	11,0	15,5	13,5	11,6	11,9	15,3	13,7	10,6	10,4	14,3	12,2
Sexo	Varón	9,5	10,3	7,6	4,9	6,2	7,9	7,8	5,0	6,0	7,8	7,6
	Mujer	14,0	16,1	12,8	9,6	8,7	9,9	9,6	9,6	8,7	10,2	9,9
Edad	18 a 34 años	8,8	10,7	8,0	5,3	5,6	7,8	8,3	5,4	5,5	8,1	8,3
	35 a 59 años	14,0	15,4	11,9	8,5	9,3	10,0	7,8	8,5	9,1	9,8	7,5
	60 años y más	12,5	13,0	10,5	8,1	6,9	8,6	11,0	8,2	7,0	9,0	11,6
Educación	Hasta secundario incompleto	12,0	13,0	9,7	6,3	7,6	7,6	7,1	6,3	7,4	7,6	7,3
	Secundario completo o más	11,3	13,4	11,0	8,7	7,2	10,8	14,9	8,7	7,3	11,0	14,4

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES CULTURALES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 4.15

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		7,3	6,2	5,9	5,7	4,4	6,5	10,0	5,7	4,3	6,4	9,7
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	4,6	4,1	3,3	2,6	1,1	1,8	4,5	2,5	1,1	1,7	4,5
	Medio alto (25% superior)	11,7	12,1	12,4	12,6	10,2	14,5	18,7	12,7	9,8	13,9	18,8
Región urbana	Gran Buenos Aires	7,8	6,1	6,0	5,9	4,4	6,8	10,8	5,9	4,3	6,7	10,8
	Resto urbano	5,2	6,5	5,6	4,8	4,6	5,4	7,1	5,2	4,1	5,5	7,1
Sexo	Varón	4,7	5,2	5,6	6,0	5,2	7,8	10,4	6,0	5,0	7,3	9,9
	Mujer	9,9	7,1	6,3	5,4	3,6	5,1	9,5	5,5	3,6	5,4	9,5
Edad	18 a 34 años	9,3	8,2	8,9	9,7	5,8	9,2	12,4	9,6	5,6	9,3	12,2
	35 a 59 años	6,1	5,6	4,6	3,7	4,7	5,7	8,3	3,8	4,4	5,4	8,2
	60 años y más	5,4	3,5	3,4	3,3	2,0	3,7	9,5	3,2	2,2	3,9	9,0
Educación	Hasta secundario incompleto	4,9	3,7	3,1	2,4	2,6	3,6	6,3	2,5	2,5	3,3	6,2
	Secundario completo o más	10,6	9,7	10,0	10,4	7,0	10,7	23,4	10,3	6,8	10,7	22,5

HABER SIDO VÍCTIMA DE UN DELITO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 4.16

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		22,0	21,1	20,2	23,5	25,8	27,3	30,2	24,6	26,2	27,2	30,8
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	17,5	18,1	18,7	18,4	21,6	16,8	26,3	20,0	22,7	16,9	26,5
	Medio alto (25% superior)	22,6	22,2	21,8	30,3	32,4	30,3	36,6	31,4	32,3	29,9	37,0
Región urbana	Gran Buenos Aires	21,5	20,6	19,7	22,9	25,2	26,9	30,2	22,9	25,2	27,2	30,4
	Resto urbano	23,5	22,7	21,9	26,0	28,1	28,6	29,9	29,2	29,0	27,5	32,0
Sexo	Varón	22,6	22,0	21,3	23,8	26,1	25,1	30,9	24,9	26,7	25,5	30,9
	Mujer	21,4	20,2	19,0	23,2	25,5	29,5	29,5	24,2	25,8	29,0	30,9
Edad	18 a 34 años	25,3	24,7	24,1	26,0	30,1	31,6	29,8	26,9	30,7	32,4	30,9
	35 a 59 años	20,3	20,1	19,9	23,5	26,1	26,9	33,7	24,6	26,5	27,4	34,5
	60 años y más	18,9	16,8	14,8	19,6	19,1	21,6	24,8	20,7	19,3	19,8	24,6
Educación	Hasta secundario incompleto	19,8	19,6	19,4	21,0	21,3	24,0	28,9	22,0	22,1	23,7	29,6
	Secundario completo o más	25,2	23,3	21,4	27,2	32,3	32,0	34,5	28,2	32,1	32,4	35,3

VIGILANCIA POLICIAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 4.17

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		46,4			41,3	42,6	42,6	51,7	42,1	42,2	42,0	49,9
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	39,8			28,3	29,2	28,9	34,1	28,3	29,0	29,0	34,1
	Medio alto (25% superior)	55,7			59,7	52,7	52,3	61,6	59,7	52,8	52,5	61,5
Región urbana	Gran Buenos Aires	47,6			41,2	43,5	41,6	52,8	41,2	43,4	41,6	52,5
	Resto urbano	41,9			41,5	39,3	45,5	48,0	44,6	39,1	42,9	43,7
Sexo	Varón	47,6			41,0	42,3	44,6	49,1	41,9	42,0	43,9	47,8
	Mujer	45,1			41,6	42,9	40,6	54,2	42,4	42,5	40,1	51,9
Edad	18 a 34 años	47,4			43,1	40,5	43,5	45,9	43,1	39,6	42,2	44,3
	35 a 59 años	44,7			36,8	42,2	41,8	50,4	38,2	42,3	41,8	48,0
	60 años y más	47,7			46,8	46,4	42,6	61,9	48,2	46,0	42,1	60,6
Educación	Hasta secundario incompleto	46,0			36,5	40,5	40,9	48,6	37,6	39,9	40,2	46,8
	Secundario completo o más	47,5			56,1	49,2	48,2	63,3	56,4	49,5	48,0	61,3

SUFRIR DISCRIMINACIÓN SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

En porcentaje de población de 18 años y más

FIGURA AE 4.18

		Serie comparable							Serie ampliada (includ. Rosario)			
		2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Total		14,2	12,6	7,8	8,7	6,5	10,5	13,7	8,9	6,3	10,4	13,6
Estrato social	Muy bajo (25% inferior)	25,4	21,0	13,0	9,1	7,3	19,4	17,8	9,5	7,2	18,7	17,8
	Medio alto (25% superior)	12,9	7,6	5,0	6,3	5,7	6,8	10,8	6,9	5,4	7,2	10,8
Región urbana	Gran Buenos Aires	15,7	12,9	6,7	9,1	6,8	10,6	12,7	9,0	6,8	10,9	12,8
	Resto urbano	9,0	11,4	11,7	7,5	5,8	9,9	17,0	8,5	5,1	9,0	15,8
Sexo	Varón	15,8	13,2	8,3	7,9	7,1	11,6	13,0	8,0	6,7	11,5	12,8
	Mujer	12,6	12,0	7,4	9,5	6,0	9,4	14,2	9,8	6,0	9,4	14,4
Edad	18 a 34 años	11,9	12,5	6,2	10,6	6,9	7,3	14,4	10,6	6,8	7,7	14,6
	35 a 59 años	17,7	13,9	9,1	8,5	6,8	13,4	15,1	8,8	6,6	13,2	15,5
	60 años y más	11,7	10,1	7,9	6,3	5,7	9,8	10,2	6,4	5,3	9,3	9,3
Educación	Hasta secundario incompleto	16,2	15,3	9,6	8,7	6,0	12,2	12,7	9,0	5,9	12,3	12,6
	Secundario completo o más	11,5	8,7	5,4	8,8	7,3	7,9	17,1	8,8	7,0	7,7	17,3

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina



Pontificia Universidad Católica Argentina
Observatorio de la Deuda Social Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1500, cuarto piso, oficina 462
(C1107AAZ) Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel/fax: 4338-0615
E-Mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar